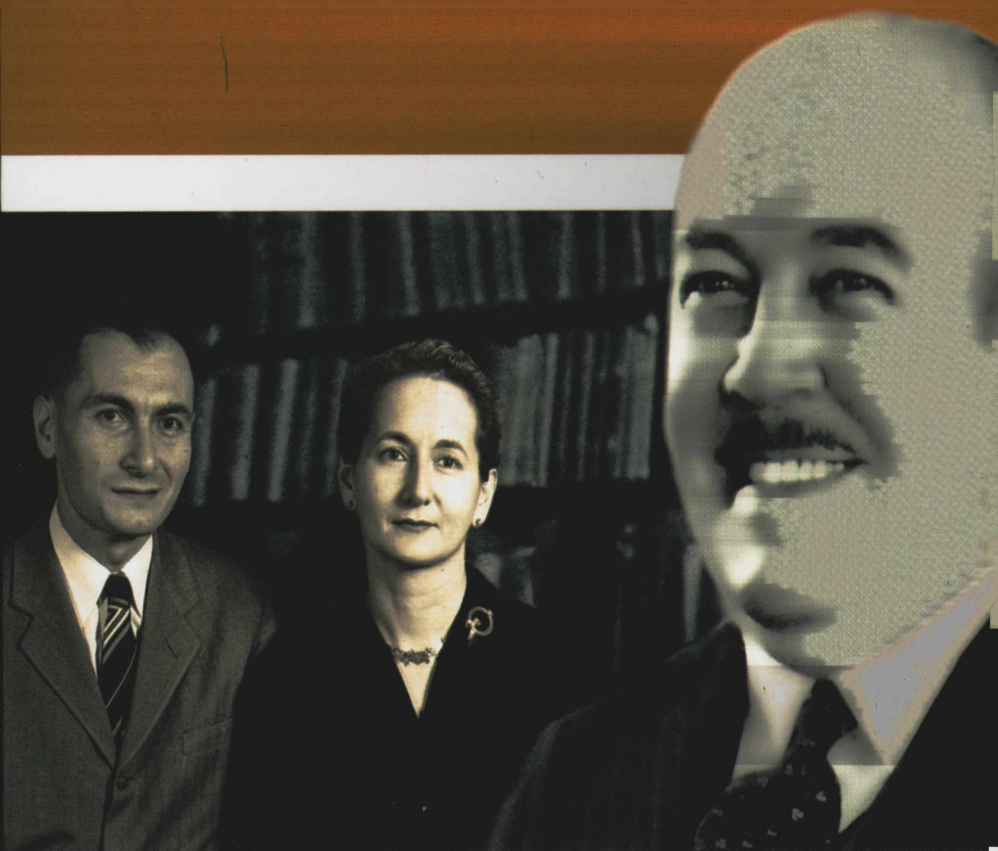


ALFONSO REYES, RAIMUNDO LIDA
Y MARÍA ROSA LIDA DE MALKIEL

Edición de Serge I. Zaitzeff





ALFONSO REYES, RAIMUNDO LIDA
Y MARÍA ROSA LIDA DE MALKIEL

CORRESPONDENCIA

ALFONSO REYES, RAIMUNDO LIDA
Y MARÍA ROSA LIDA DE MALKIEL

CORRESPONDENCIA

Edición de
Serge I. Zaitzeff



EL COLEGIO DE MÉXICO

M866.6

R4572a

Alfonso Reyes, Raimundo Lida y María Rosa Lida de Malkiel :
correspondencia / edición de Serge I. Zaitzeff. -- 1a. ed. -- México,
D.F. : El Colegio de México, 2009.

202 p. ; 21 cm

ISBN 978-607-462-067-2

1. Reyes, Alfonso -- 1889-1959 -- Correspondencia. 2. Lida,
Raimundo, 1908-1979 -- Correspondencia. 3. Lida de Malkiel,
María Rosa -- Correspondencia. I. Zaitzeff, Serge I., ed.

Primera edición, 2009

DR © De las cartas de Alfonso Reyes, Alicia Reyes

DR © De las cartas de Raimundo Lida, Fernando F. Lida y Clara E. Lida

DR © De la carta de María Rosa Lida de Malkiel,
herederos de María Rosa Lida de Malkiel

DR © EL COLEGIO DE MÉXICO, A. C.
Camino al Ajusco 20
Pedregal de Santa Teresa
10740 México, D. F.
www.colmex.mx

ISBN-978-607-462-067-2

Impreso en México

ÍNDICE GENERAL

Prólogo 13

ALFONSO REYES – RAIMUNDO LIDA

Buenos Aires, 8 de febrero de 1933	19
Cambridge, 8 de julio de 1940	21
México, D. F., 16 de julio de 1940	22
Cambridge, 24 de julio de 1940	23
México, D. F., 13 de agosto de 1940	26
México, D. F., 4 de febrero de 1942	27
Buenos Aires, 28 de febrero de 1942	28
México, D. F., 5 de agosto de 1942	30
México, D. F., 26 de septiembre de 1942	31
[s. l.], 20 de octubre de 1947	32
[s. l.], 22 de mayo de 1950	34
Columbus, 15 de junio de 1951	35
México, D. F., 18 de junio de 1951	37
Columbus, 23 de julio de 1951	38
México, D. F., 26 de julio de 1951	40
México, D. F., 4 de agosto de 1951	42
Columbus, 9 de agosto de 1951	43
México, D. F., 25 de marzo de 1952	44
Columbus, 3 de abril de 1952	45
México, D. F., 7 de abril de 1952	47
Columbus, 7 de abril de 1952	48
México, D. F., 14 de abril de 1952	49
Columbus, 10 de mayo de 1952	51
México, D. F., 15 de mayo de 1952	53

Columbus, 28 de mayo de 1952	54
[s. l., s. f.]	55
Cambridge, 31 de enero de 1953	56
Cambridge, 14 de marzo de 1953	57
México, D. F., 19 de marzo de 1953	58
Cambridge, 27 de marzo de 1953	59
Cambridge, 5 de junio de 1953	61
Cambridge, 9 de junio de 1953	62
Cambridge, 9 de marzo de 1954	63
México, D. F., 19 de marzo de 1954	64
Cambridge, 3 de abril de 1954	65
Cambridge, 14 de mayo de 1954	66
México, D. F., 17 de mayo de 1954	67
México, D. F., 2 de septiembre de 1954	68
[Cambridge], 6 de septiembre de 1954	69
México, D. F., 7 de septiembre de 1954	70
Cambridge, 6 de octubre de 1954	71
México, D. F., 9 de octubre de 1954	73
Cambridge, 28 de octubre de 1954	74
México, D. F., 3 de noviembre de 1954	75
Cambridge, 14 de noviembre de 1954	76
[Cambridge], 19 de enero de 1955	77
México, D. F., 24 de enero de 1955	79
México, D. F., 3 de febrero de 1955	80
[Cambridge], 10 de febrero de 1955	81
[Cambridge], 17 de mayo de 1955	82
Cambridge, 20 de mayo de 1955	83
México, D. F., 24 de mayo de 1955	85
Cambridge, 28 de agosto de 1955	86
México, D. F., 19 de septiembre de 1955	88
México, D. F., 15 de noviembre de 1955	90
Cambridge, 20 de noviembre de 1955	91
México, D. F., 24 de noviembre de 1955	92
Cambridge, 6 de diciembre de 1955	94
México, D. F., 12 de diciembre de 1955	95
Cambridge, 17 de enero de 1956	96
Cambridge, 12 de marzo de 1956	97
Cambridge, 17 de marzo de 1957	98

Cambridge, 1957	99
México, D. F., 18 de mayo de 1957	100
Cambridge, 6 de junio de 1957	101
México, D. F., 11 de junio de 1957	102
Cambridge, 22 de septiembre de 1957	103
Cambridge, diciembre de 1957	104
Cambridge, 18 de abril de 1958	105
Cambridge, 17 de mayo de 1958	106
Cambridge, 1o. de diciembre de 1958	107
Cambridge, 1o. de febrero de 1959	108
Cambridge, 17 de mayo de 1959	109
Cambridge, 23 de agosto de 1959	110
México, D. F., 29 de agosto de 1959	111
[Cambridge], 5 de septiembre de 1959	112

ALFONSO REYES – MARÍA ROSA LIDA DE MALKIEL

[s. l., s. f.]	115
México, D. F., 1o. de abril de 1940	117
México, D. F., 30 de noviembre de 1940	118
México, D. F., 6 de septiembre de 1941	119
New Haven, 27 de enero de 1949	120
Nueva York, 30 de enero de 1949	121
Berkeley, 27 de febrero de 1949	122
Berkeley, 5 de octubre de 1949	123
[México, D. F.], 27 de junio de 1950	124
México, D. F., 15 de octubre de 1951	125
Berkeley, 15 de marzo de 1952	126
México, D. F., 22 de marzo de 1952	128
México, D. F., 2 de mayo de 1952	129
Berkeley, 6 de mayo de 1952	130
Berkeley, 30 de noviembre de 1952	131
México, D. F., 6 de diciembre de 1952	133
Berkeley, 19 de enero de 1953	134
Berkeley, 2 de mayo de 1953	135
Cuernavaca, Mor., 1o. de octubre de 1953	136
Berkeley, 18 de enero de 1954	137

Harvard, 25 de octubre de 1954	138
Madison, 11 de febrero de 1955	140
Berkeley, 27 de agosto de 1955	141
Berkeley, 19 de diciembre de 1955	142
Berkeley, 17 de febrero de 1956	143
Berkeley, 18 de junio de 1956	144
Berkeley [s. f.]	145
México, D. F., 15 de diciembre de 1956	146
Berkeley, 10. de abril de 1957	147
Berkeley, 29 de julio de 1957	148
México, D. F., 6 de agosto de 1957	149
Berkeley, 23 de agosto de 1957	150
Berkeley, 31 de octubre de 1957	151
[s. l.] [Diciembre de 1957]	152
Berkeley, 5 de abril de 1958	153
Berkeley, 17 de noviembre de 1958	154
México, D. F., 21 de noviembre de 1958	156
Berkeley, 27 de noviembre de 1958	157
México, D. F., 28 de noviembre de 1958	158
Berkeley, diciembre de 1958	159
Berkeley, 23 de enero de 1959	160
Berkeley, 26 de febrero de 1959	161
Berkeley, 16 de abril de 1959	162
Berkeley, 26 de mayo de 1959	163
México, D. F., 10. de junio de 1959	166
Berkeley, 28 de julio de 1959	167
México, D. F., 10. de agosto de 1959	170
Berkeley, 15 de septiembre de 1959	171
Urbana, 16 de octubre de 1959	172
Urbana, 21 de octubre de 1959	173

APÉNDICES

I

RAIMUNDO LIDA SOBRE ALFONSO REYES

<i>“Cinco casi sonetos”</i> , de Alfonso Reyes	177
Alfonso Reyes	178
Alfonso Reyes y sus literaturas	181
La hiedra y la piedra	188

II

ALFONSO REYES
SOBRE MARÍA ROSA LIDA DE MALKIEL

A María Rosa Lida de Malkiel, por sus páginas sobre “el patagón” y la métrica de la Biblia	189
A María Rosa Lida de Malkiel, que jugaba con temas y metros de Sor Juana	190
A María Rosa Lida de Malkiel, que andaba entre mis libros a la vez que leía a Alfonso <i>el Sabio</i> y a otros de sus autores	190
María Rosa Lida de Malkiel	191

III

MARÍA ROSA LIDA DE MALKIEL
SOBRE ALFONSO REYES

“Tal, en pleitohomenaje a don Alfonso”	193
<i>Índice onomástico</i>	195

PRÓLOGO

I

Raimundo Lida (1908-1979), nacido en Austria-Hungría, se educó en Buenos Aires donde se doctoró en 1943 con una tesis sobre el filósofo Jorge Santayana. Estudió y trabajó en el prestigioso Instituto de Filología al lado de Pedro Henríquez Ureña y Amado Alonso. Dueño de una sólida formación académica, se desempeñó también como profesor en las universidades de La Plata y Buenos Aires hasta 1947 (con la excepción de un año como becario Guggenheim en Harvard) cuando lo invitó Alfonso Reyes a El Colegio de México.* Allí fundó la *Nueva Revista de Filología Hispánica* y el Centro de Estudios Lingüísticos y Literarios. En 1953 se instaló de manera definitiva en Harvard adonde había llegado en 1947 su maestro Amado Alonso.

A partir de una breve nota sobre *Cinco casi sonetos* publicada en 1931 Raimundo Lida entabla una comunicación con Alfonso Reyes que durará hasta 1959. Después de un año memorable en Harvard, Lida se siente insatisfecho con su vida en Buenos Aires —donde trabaja en El Banco Central y en el Instituto de Filología— y eventualmente su amistad con Reyes le da la oportunidad de explorar otras latitudes. Como en el caso de otros intelectuales argentinos en esos años, inevitablemente Lida llegó a Estados Unidos, primero a Ohio State University (cuando todavía trabajaba en El Colegio de México) y luego a Harvard de modo permanente. Como le dice a Reyes en 1951, Lida decide alejarse de los trabajos anónimos y menores en la *Nueva Revista de Filología Hispánica* para ya dedicarse a realizar su propia obra. Reyes se vuelve su confidente y Lida comparte con él sus inquietudes, sus dudas y sus éxitos. Instalado

* Raimundo y María Rosa Lida conocieron a Alfonso Reyes cuando estudiaban y trabajaban en el Instituto de Filología en Buenos Aires.

en Estados Unidos, Lida añora a México y sueña con viajar a este país que no lo olvida. Se preocupa por la revista que fundó allí y sobre todo se interesa en la obra de Reyes, tema que desarrollará en sus clases y en sus publicaciones.

En los años cincuenta Lida expresa en dos o tres artículos su enorme admiración por la producción alfonsina. Con amplio conocimiento, Lida pone de relieve la mexicanidad y la universalidad del escritor regiomontano. Embajador de lo mexicano, Reyes se abre a todas las literaturas. Con profundas raíces en las letras nacionales Reyes mira hacia América latina, Estados Unidos y Europa. Lida admira esa amplitud de visión que va de lo griego y lo novohispano hasta la modernidad francesa. Esa vasta erudición asombra al joven argentino, quien también poseía una rica cultura. Le impresiona la vastedad, la perfección, la riqueza espiritual de los libros de Reyes, así como la inteligencia de ese "apasionado hombre de letras". Reyes lo asimila todo y lo hace suyo. Con claridad Lida logra sintetizar lo esencial del inmenso mundo literario de Reyes. Defiende la cantidad al mismo tiempo que la calidad de la obra alfonsina. Reyes el sabio, el discreto, el sutil y el burlón fascina al profesor de Harvard, quien encuentra en su amigo al "perfecto humanista de nuestra época". A Lida le atrae en ese devoto de lo antiguo y de lo moderno su capacidad de mantener un constante y "vivo diálogo con el lector". Ante esa monumental obra Lida distingue con lucidez sus rasgos más característicos con los cuales se identifica plenamente. De hecho, los ensayos de estética y literatura de Lida revelan también una "inteligencia vibrátil", una claridad ejemplar y un gran conocimiento humanístico.

Más que al erudito, las cartas de Lida a Reyes muestran al hombre, a un ser sensible, generoso, cortés y elegante. Siempre está dispuesto a ayudar tanto a Reyes con sus consultas bibliográficas como a los Alatorre, los "grandes arquitectos" de la exitosa *Nueva Revista de Filología Hispánica*. Alejado de México Lida no se olvida de sus amigos y éstos lo recuerdan con afecto. Años después la *Nueva Revista de Filología Hispánica* le dedicará todo un número (1975) y El Colegio de México abrirá una Sala Raimundo Lida (1984). De manera especial será recordado como un maestro exigente, sabio y bondadoso por sus colegas y alumnos a quienes supo inspirar con su cultura, su seriedad y su inteligencia. Fue seguramente el mejor discípulo de Pedro Henríquez Ureña, Amado Alonso y Alfonso Reyes.

II

María Rosa Lida de Malkiel (1910-1962), hermana de Raimundo Lida, fue también egresada de la Universidad de Buenos Aires y trabajó en el Instituto de Filología con Amado Alonso hasta 1947 cuando se traslada a Harvard con una beca Rockefeller y luego se instala en Berkeley donde realizará una brillante carrera como medievalista.

Todavía en Buenos Aires la joven estudiosa empieza a comunicarse con Alfonso Reyes, quien desde un principio expresa su admiración por sus primeros trabajos sobre el *Libro de buen amor*. La literatura española y la griega serán la base fundamental de la amistad entre ambos. Comparten muchos de los mismos gustos literarios y sus cartas así lo atestiguan. Reyes no sólo le obsequia sus propios libros sino los ajenos sabiendo que le pueden interesar. María Rosa le corresponde con una lectura minuciosa de todo lo que recibe. Lápiz en la mano toma apuntes y le manda sus observaciones. Sin duda alguna la investigadora argentina se destaca como uno de los corresponsales más serios y críticos de Reyes. A diferencia de las cartas de su hermano que tienden a ser más bien íntimas, las suyas se limitan casi exclusivamente a comentarios librescos. Se establece entre los dos eruditos un auténtico diálogo libre y productivo. Disfrutan plenamente de este intercambio intelectual. Con asombro y deleite María Rosa lee los textos de Reyes, los cuales le impresionan por su afán de perfección y su estricto rigor, así como por su enorme profundidad. Lectora de aguda sensibilidad, lee y relea y no deja de apreciar la sobriedad estilística del “primer humanista de nuestro tiempo”. Leer a Reyes es una inagotable fuente de placer y de felicidad para María Rosa. Tanto los libros de creación como los de erudición de don Alfonso despiertan su entusiasmo. Sea poesía o filología, todo lo de Reyes está a su gusto. Se siente en las cartas de esa “indigna pecadora” una desbordante admiración ante la lucidez, la cultura, el ingenio de su amigo. Pero por encima de todo se palpa el “goce vertiginoso”, el placer incomparable de vivir una experiencia espiritual.

Cuando María Rosa Lida de Malkiel termina en 1959 su magistral estudio sobre *La Celestina* —fruto de 12 años de investigación— piensa en seguida en Reyes como lector y posible editor pero por desgracia éste muere unos meses más tarde. Quizá por eso no se cumple el deseo de María Rosa de editar esa monografía en México donde ya había publicado algunos libros.

Con cada nuevo libro de Reyes, la “menor de sus admiradoras” no deja de hacer hincapié en el espíritu abierto, la simpatía, la curiosidad, la amenidad y la “erudición sagaz y risueña” de su corresponsal mexicano, para ella uno de los mejores escritores latinoamericanos junto con Pedro Henríquez Ureña y Jorge Luis Borges. María Rosa y don Alfonso se deleitan dialogando sobre libros, casi siempre los firmados por Reyes. Esta conversación docta y amena se mantiene hasta las últimas cartas (octubre de 1959) donde la conocedora de Grecia se despide, luego de haber leído *La filosofía helenística*, con las siguientes palabras: “¡Qué información tan bien filtrada, don Alfonso, qué claridad, qué originalidad de visión! Esto sí que es humanismo.”

Aunque María Rosa Lida de Malkiel nunca le dedicó un ensayo a Alfonso Reyes, sus cartas revelan un gran interés y contienen agudas reflexiones en torno a la obra de don Alfonso.

Una vez más el paso de Alfonso Reyes por Argentina tuvo resultados positivos en la juventud de este país. Su ejemplo marcó a las nuevas generaciones y su amistad dejó huellas perdurables. El destino de los hermanos Lida habría sido otro sin la bondadosa y estimulante presencia del mexicano universal.

SERGE I. ZAITZEFF
University of Calgary

NOTA EDITORIAL

El material epistolar recogido en este volumen procede (con pocas excepciones) de la Capilla Alfonsina (México, D. F.) a cuya directora, la Dra. Alicia Reyes, expresamos todo nuestro agradecimiento. También agradecemos el permiso de reproducir estas cartas que nos fue dado amablemente por Clara E. Lida, Fernando Lida, Isabel Lida Nirenberg y Judit S. Lida Taran. De manera especial quisiéramos dar constancia de nuestra enorme gratitud a Clara y Fernando Lida por su meticulosa lectura de este manuscrito. También agradecemos las valiosas sugerencias de Gabriel Rosenzweig. Para completar esta colección de cartas se incluyen en los apéndices textos relevantes de Alfonso Reyes, Raimundo Lida y María Rosa Lida de Malkiel.

S. I. Z.

ALFONSO REYES - RAIMUNDO LIDA

UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES
 FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS
 INSTITUTO DE FILOLOGÍA

8-II-1933

Don Alfonso:

Esperaba yo, para agradecerle sus dulces *Horas de Burgos*,¹ poder enviarle al mismo tiempo el *Megáfono*² y el *Verbum*³ próximos, de cuya perpetración soy cómplice. Pero uno y otro se han quedado en próximos, a pesar de las promesas infatigables de las imprentas (souvent presse varie: bien fol est qui s'y fie). Y antes han llegado, del Río de Janeiro al de la Plata, las ondas de su nuevo libro, para demostrar, paradójicamente, que entre dos ríos no hay medio de comunicación más agradable que el *Tren*.⁴

Gracias, gracísimas por él y por las *Horas*. Los hemos leído al punto, mis amigos y yo, pero nunca acabamos de conversarlos. Ni de proyectar el gran viaje de circunnavegación —Río, Santo Domingo, Madrid...— en que nos hemos de reunir con nuestros amigos dispersos por el mundo. (Y deberá ser en aeroplano, porque si Francisco Romero⁵ pone el pie en su Andalucía, o Amado Alonso⁶ en su Centro de Estudios Históricos, ahí se nos quedan.)

Hasta entonces, otra vez gracias. Y saludos de corazón.

R. Lida

¹ *Horas de Burgos*. Río de Janeiro: Villa Boas, 1932.

² En la entrega de diciembre de 1931 de esa revista bonaerense Raimundo Lida publicó la reseña "Cinco casi sonetos de Alfonso Reyes", pp. 129-130. Véase el apéndice I.

³ Para *Verbum*, revista publicada por el Centro de Estudiantes de Filosofía y Letras (Universidad de Buenos Aires), Raimundo Lida tradujo *La esencia del valor y su fundamentación* de W. G. Schuwrack (núm. 83, 1933, pp. 33-72). Tanto Alfonso Reyes como María Rosa Lida de Malkiel colaboraron también en *Verbum*.

⁴ Alusión a *Tren de ondas* de Reyes, publicado en Río de Janeiro en 1932.

⁵ Francisco Romero (1896-1962), filósofo argentino nacido en España. Autor de obras como *Programa de una filosofía* (1940), *Filosofía contemporánea, estudios y notas* (1941) y *Filósofos y problemas* (1947).

⁶ Discípulo de Ramón Menéndez Pidal, el filólogo, lingüista y crítico literario español Amado Alonso (1896-1952) vivió en Buenos Aires entre 1927 y 1946 donde dirigió el Instituto de Filología antes de marcharse a Harvard. En Argentina publicó sus libros de mayor importancia (*Poesía y estilo de Pablo Neruda*, por ejemplo) y fundó la *Revista de Filología Hispánica*. Fue muy amigo de Pedro Henríquez Ureña y Alfonso Reyes.

Nota: El Correo de Buenos Aires no es menos sensible a la poesía postal que el de París. He hecho el experimento mallarmeano —claro que con ripios menos graciosos—: La carta llegó perfectamente,* y a su debido tiempo, a *Tres, siete, ocho, Carlos Calos* [Ca;vo], como decía el verso final de la redondilla del sobre.

**Nota a la nota:* La carta llegó perfectamente, pero, al recibirla los parientes del destinatario (que no se hallaba en su casa y que, no sé por qué causa, retardó más de lo habitual su regreso), se sobresaltaron por lo extraño de la dirección, y pensaron en un secuestro, una broma macabra, un pedido de dinero de la *mafia* [...].

Adiós.

8 de julio de 1940

Mi querido y admirado don Alfonso:

En un "Repertorio Americano"⁷ encuentro las señas de usted. Aprovecho el descubrimiento para enviarle desde este Polo Norte mis saludos más afectuosos.

Raimundo Lida

472 Broadway, 7. Cambridge. Mass.⁸

⁷ *Repertorio Americano*, revista dirigida por Joaquín García Monge en San José de Costa Rica entre 1919 y 1958.

⁸ Ciudad donde se encuentra la Universidad Harvard, donde Raimundo Lida pasó un año como becario Guggenheim.

México, D. F. a 16 de julio de 1940

Sr. D. Raimundo Lida
472 Broadway, 7
Cambridge, Mass.

Mi querido amigo:

Ignoraba su actual paradero y me alegro mucho de saberlo. Deseo noticias de su vida y trabajos. Tengo además un favor que pedirle: que me indique usted todo lo que vaya saliendo de aquellas librerías en orden a teoría o métodos de la crítica literaria.

Me será muy grato ocuparme por acá de todo lo que pueda ofrecérsele. Reciba un abrazo afectuoso de su amigo,

Alfonso Reyes

Cambridge, 24 de julio de 1940

Mi querido Alfonso:

Aquí me tiene usted después de haber consumido desde la raíz hasta el güeso mi año de becado Guggenheim. Sólo hoy estaremos (estoy aquí con mi mujer y mi chico) en Cambridge. Después pasaremos una semana en Canadá. De ahí a Nueva York. Y a principios de agosto, en marcha hacia el Oeste, a leer un trabajito sobre "Sarmiento y Herder" en el Congreso de Los Ángeles (qué bien suena esto). Es el Segundo Congreso de Literatura Iberoamericana. Estarán allí Américo Castro⁹ y Pedro Salinas;¹⁰ no sé quiénes más. Después, otra vez a Nueva York, y de allí a Buenos Aires.

Como usted ve, el final es prestissimo y molto agitato; pero todo el año lo he pasado con tranquilidad maravillosa en este paraíso universitario de libros, conciertos, nieve, y viejos campanarios que dan la hora exacta. Mi tema de trabajo en esta biblioteca ha sido la estética de Santayana,¹¹ pero he podido también dedicar bastantes horas a llenar algunas de mis lagunas en Lingüística y en Estética general. Sobre teoría literaria, no veo que se haya publicado mucho. A quien más se lee aquí es al inglés I. A. Richards,¹² ahora profesor en Harvard. Lo último que he visto de él es *On Imagination* (sobre las doctrinas poéticas de Coleridge), brillante y parcial como sus libros anteriores.

Algunas publicaciones de este año de 1939:

- Charles Sears, Baldwin (es el autor de otra obra parecida sobre estética literaria medieval), *Renaissance literary theory and practice*. Columbia University Press.

⁹ Américo Castro (1885-1972), polémico filólogo, crítico literario e historiador español. Se interesó en Lope de Vega, Cervantes y la historia de España. A raíz de la Guerra Civil vivió en Estados Unidos entre 1937 y 1953.

¹⁰ Pedro Salinas (1891-1951), poeta, traductor y crítico español de la Generación del 27. A raíz de la Guerra Civil se marchó a Estados Unidos donde enseñó en varias universidades. Entre sus libros se destacan *Presagios* (1923) y *Razón de amor* (1936).

¹¹ Jorge Santayana (1863-1952), poeta, ensayista y filósofo nacido en España. Vivió muchos años en Estados Unidos y escribió sus numerosos libros en inglés. Muy conocido por sus aforismos.

¹² I. A. Richards (1893-1979), influyente crítico e historiador inglés. Autor del fundamental *Principles of Literary Criticism* (1921).

- Theodore Meyer Greene, *The arts and the art of criticism*. Princeton University Press, 1940.
- David Daiches, *The novel and the modern world*. University of Chicago Press, 1939.
- Frank Swinnerton, *The reviewing and criticism of books*. Oxford University Press (Nueva York), 1940.
- B. H. Bronson, J. R. Caldwell, J. M. Cline, Gordon McKenzie y J. F. Ross, *Five Studies in Literature*. Berkeley, California, 1940.
- F. O. Matthiessen, *The achievement of T. S. Eliot*. Oxford, University Press (Nueva York), 1940. [Con ideas generales sobre poesía.]

Varios poetas ingleses vinieron a Harvard a dar breves conferencias autobiográficas y autocríticas. Recuerdo a Auden,¹³ que anunció su propósito de quedarse en Estados Unidos, y a Richard Aldington, el novelista de *Death of a Hero*.¹⁴ También lo tuvimos a Stravinsky,¹⁵ que dio en francés un pequeño curso de composición musical. Me resultó muy penoso oírlo, por su actitud polémica biliosa y de pura negación —y por su voz, inverosímilmente sepulcral, y por la amarillez igualmente sepulcral de su cara. Me daba escalofríos ver cómo de ese cadáver iban saliendo tétricos chistes contra Wagner (que el público celebraba a carcajadas) e himnos a *Verdi, Ce colosse*.

Stravinsky dirigió sus propias obras en Boston, con la Filarmónica (la de Kussevitzky): es una felicidad estar a 15 minutos de esa orquesta. Y aquí mismo tenemos la de la Universidad, muy disciplinada y con admirables programas de música antigua. Y tanto en Boston como en Cambridge, frecuentes conciertos de la Sociedad Bach y de la Sociedad Haendel y de la Sociedad Haydn, y no sé cuántas más. No recuerdo felicidad mayor que la que sentí oyendo “La Creación” de Haydn.

Pero no quiero hacerle perder a usted más tiempo con estas simplezas. Reciba mis más afectuosos saludos, y mis deseos muy verdaderos de buena suerte para su país, en el cual no dejamos nunca de pensar mis amigos y yo.

Raimundo Lida

¹³ El poeta inglés W. H. Auden (1907-1973) se había instalado en Nueva York en enero de 1940.

¹⁴ Novela sobre la Primera Guerra Mundial publicada en 1929.

¹⁵ A raíz de estallar la Segunda Guerra Mundial el compositor ruso Igor Stravinsky (1882-1971) abandonó París para instalarse en Estados Unidos.

Aquí he conocido, en el famoso Massachusetts Institute of Technology a un físico mexicano de gran fama, Manuel Sandoval Vallarta,¹⁶ y a uno de sus jóvenes discípulos, también mexicano (y becado Guggenheim), Carlos Graeff Fernández, que parece de muchísimo talento.

¹⁶ Desde 1939 hasta 1944 Manuel Sandoval Vallarta (1899-1977) enseñó en el MIT, cuando fue nombrado director del Instituto Politécnico Nacional. Fue miembro fundador de El Colegio Nacional y en 1961 obtuvo el Premio Nacional de Ciencias de México.

México, D. F. a 13 de agosto de 1940

Sr. Dr. D. Raimundo Lida
Congreso de Profesores de Literatura Iberoamericana
Los Ángeles, California.

Mi querido Raimundo:

Espero que esta carta le llegue. Le agradezco mucho la suya del 24 de julio y los datos que con ella me envía. Si algo más encuentra usted sobre ciencia de la literatura, no deje de darme el soplo. Mucho me interesaron sus impresiones sobre Stravinsky, que acaba de estar entre nosotros. El físico Vallarta, aunque no nos conocemos es mi primo. Del joven Graeff Fernández no tenía yo noticias.

Le ruego que me tenga al tanto de su itinerario y lo saluda con todo afecto,

Alfonso Reyes

México, D. F. a 4 de febrero de 1942

Sr. D. Raimundo Lida
Instituto de Filología
San Martín, 534.
Buenos Aires, Argentina.

Mi buen amigo Lida:

Perdóneme la importunidad, pero mis hermanos Pedro¹⁷ y Amado han decidido no hacerme caso. Tal vez usted, que es más joven, aguante mejor mis molestias. He perdido la dirección de Marcos Victoria, y tengo la certeza de que a él le agradará enviarme su libro *Ensayo preliminar sobre lo cómico*¹⁸ si llega a saber que me intereso por él. ¿Aceptaría usted el encargo de pedírselo para mí en mi nombre?

Y escíbame, y envíeme lo que haga, y cuénteme...

Suyo agradecido,

Alfonso Reyes

¹⁷ El maestro dominicano Pedro Henríquez Ureña (1884-1946) se encontraba en Argentina desde 1924. Fue muy amigo de Reyes.

¹⁸ Libro publicado por la editorial Losada en 1941.

UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES
 FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS
 INSTITUTO DE FILOLOGÍA

28 de febrero de 1942

Querido don Alfonso Reyes:

Ya le manda Marcos Victoria su *Ensayo sobre lo cómico*. No tenía la dirección actual de usted y se la he dado. La de Victoria: Arenales 1441, Buenos Aires.

Me pide usted que le cuente de mi vida. Es muy poca cosa para cuento. Mi vida empieza todas las tardes a las cuatro y media, cuando salgo del Banco Central de la República Argentina después de muchas horas de fuerte trabajo cerebelar. Pero entre el cerebelo y el cerebro debe de haber relación e intercambio (de toxinas) muy estrecho, porque, ya en el Instituto de filología, a las dos horas de traducir artículos yanquis para RFH¹⁹ sirvo sólo para corregir pruebas de imprenta.

El reaclimatarme, después de mis orgías en la biblioteca de Harvard, se me hace muy penoso. O para decirlo, variante más o menos, con trisísimos versos (¿romance de Santa Águeda?) que de chico oía cantar a mi madre:

Allá por el Norte
 pasé feliz año,
 pero en Buenos Aires
 soy muy desgraciado.

No sé si me administro mal... o si no tengo nada que administrar. Lo cierto es que la diferencia entre lo que me propongo y lo que hago se me aparece cada vez más monstruosa. Hace años que he aprendido a abstenerme de nuevos proyectos; pero lo doloroso es ver morir y pudrirse los trabajos a medio hacer y demorarse indefinidamente los empezados con las mejores esperanzas. ¡Si hasta voy creyendo que me será muy difícil cumplir la promesa hecha a don Daniel²⁰ (tan merecedor de que se

¹⁹ *Revista de Filología Hispánica*, órgano del Instituto de Filología.

²⁰ El economista e historiador capitalino Daniel Cosío Villegas (1898-1976), uno

le cumplan las promesas) de preparar un librito para el Fondo de Cultura! No habría cosa que más me afligiera.

Pero me da vergüenza hablarle a usted de estas miserias. No sé qué le ha pasado hoy a mi estilográfica, por lo general muy parca en confesiones patéticas. Si en algo estoy dispuesto a seguir empeñándome es en no perder del todo la capacidad de tomarme en broma a mí mismo, y en agradecer a no sé quién la inmerecida amistad de usted y de otros amigos admirables y el poder leerlos y estudiarlos (con Anderson Imbert²¹ comentábamos hace días su precioso libro sobre la crítica griega²²) y deseárselos egoístamente toda la tranquilidad necesaria para que sigan ustedes haciendo las bellas cosas que hacen.

Don Alfonso: perdón por esta charla. Gracias muy sinceras por su recuerdo. Y un buen apretón de manos de su amigo y servidor

Raimundo Lida

San Martín 534.

de los fundadores del Fondo de Cultura Económica en 1934, fue su primer director a partir de 1937.

²¹ Enrique Anderson Imbert (1910-2000), escritor y crítico argentino. Además de novelas y cuentos, es conocido por su magistral *Historia de la literatura hispanoamericana* en dos volúmenes, publicada por el Fondo de Cultura Económica en 1954. Se instaló en Estados Unidos a partir de 1947 impartiendo clases en la Universidad de Michigan (1947-1965) y luego en Harvard. Se incluye su correspondencia con Reyes en nuestra edición de *20 epistolarios rioplatenses de Alfonso Reyes*. México: El Colegio Nacional, 2008.

²² Se trata de *La crítica en la edad ateniense*. México: El Colegio de México, 1941.

México, D. F. a 5 de agosto de 1942

Sr. Dr. D. Raimundo Lida
Instituto de Filología
San Martín, 534.
Buenos Aires, Argentina.

Querido Raimundo Lida:

Gracias por su carta del 28 de febrero y las noticias de su vida. Gracias otra vez por el precioso libro de Marcos Victoria *Ensayo sobre lo cómico*. Lamento que tenga usted, como todos nosotros que vender media alma al diablo para salvar la otra mitad: me refiero a los trabajos que nos dan el pan y que pocas veces son los que amamos. Daniel siempre espera el libro que usted le ofreció.²³ Pronto le mando nuevos libros.

Acabo de recibir su carta de 26 de junio.²⁴ Su artículo sobre Santayana,²⁵ filósofo de la lengua, es interesantísimo. Su artículo sobre Bergson voy a buscarlo en las colecciones de *Nosotros*.²⁶ Mi viaje por los Estados Unidos fue rapidísimo y sus recados para los amigos de allá me llegaron tarde.

Saludos a todos, ya usted sabe quiénes. Un abrazo,

Alfonso Reyes

²³ Sólo en 1958 el Fondo de Cultura Económica publicó un libro de ensayos de Raimundo Lida: *Letras hispánicas. Estudios, esquemas*.

²⁴ No se ha conservado esta carta en la Capilla Alfonsina.

²⁵ Se refiere a "Sobre la estética de Santayana", *Sur*, XII, 93 (junio de 1942), pp. 54-56. En 1941 la editorial Losada publicó *Diálogos en el mundo* de Jorge Santayana, con prólogo de Raimundo Lida.

²⁶ "Bergson, filósofo del lenguaje", *Nosotros*, 292 (1938), pp. 1-49.

México, D. F. a 26 de septiembre de 1942

Sr. Dr. D. Raimundo Lida
Instituto de Filología
Buenos Aires, Argentina.

Mi querido Raimundo:

¿No cree usted que esa concepción de la estética difusa, que tan bien explica usted en Santayana (*Sur*, nº. 93), se relaciona con el problema planteado al final de mi *Crítica en la Edad Ateniense*? La no necesidad de aislar la estética.

Un abrazo afectuoso de su amigo,

Alfonso Reyes

20 de octubre de 1947

Caro don Alfonso:

Sí, Bell es más bien hombre serio. Pero parece algo distraído. De Portugal recibimos en estos días *Da poesia medieval portuguesa* (edic. Revista "Occidente", Lisboa, trad. del inglés) con tres trabajos del mismo Bell, Bowra²⁷ y Entwistle.²⁸ De Bell es el primer artículo: *Algumas observações sobre as "Cantigas de amigo"*, antes publicado en *Revue Hispanique* 1929.²⁹ Empieza así:

... Há milagres que dificilmente se repetem, embora
nunca percamos a esperança de ver coisas novas.
Moça tan fermosa
Non vi en la frontera*

Y en nota al pie:

*Afonso o Sábio.³⁰

El lapsus debe ser cada vez más frecuente en una Europa fuera de quicio. En cambio, no es lapsus, sino síntoma de educación moderna, esta nota con que tropecé hace un mes, en la biblioteca pública de Nueva Orleans, hojeando *A Kierkegaard Anthology* en la excelentísima edición de Princeton University Press.

Kierkegaard escribe en su diario, el 24 de agosto de 1849, pensando en su prometida, Regina Olsen, este verso de la *Eneida*:

"Infandum jubes, regina, renovare dolorem."

Y el editor, Robert Bretall, gran especialista de K., anota:

²⁷ El ensayo de C. M. Bowra (1898-1971) se titula "Paralelo entre cantares gregos e portugueses".

²⁸ William J. Entwistle (1895-1952) escribió para ese libro "Dos 'Cossantes' as 'Cantigas de amor'".

²⁹ De Aubrey F. G. Bell (1882-1950) aparece también en ese volumen el ensayo "A origem das Cantigas encaneadas".

³⁰ Alfonso X *el Sabio* (1221-1284), además de rey de Castilla, León y Galicia a partir de 1251, desarrolló una amplia labor científica, artística y cultural. Lo cierto es que éstos son los versos iniciales de la conocida "Serranilla" de Íñigo López de Mendoza, Marqués de Santillana (1398-1458).

“Thou biddest me, Regina, to renew the inspeakable grief.” This sentence in purest Latin style is a good illustration of Søren Kierkagaard’s classical propensities, even in a highly personal document of this sort.

R.

Don Alfonso:³¹

Le ruego me preste por diez minutos la *Segunda antología poética* de JRJ.³²

Sólo necesito averiguar a qué libro pertenece el poema que termina con
“... en mis manos / la forma de su huída”.³³

Paréntesis en una carta de mi hermana:³⁴

... (aunque, a decir verdad, lo que más le agradezco [a don Alfonso] no son las muchas atenciones que le debo, sino el “Homero en Cuernavaca”³⁵ que tengo al ladito del escritorio para saborearlo fuera de horario: cada vez me parece más perfecto).

Lida

22. V. 1950

³¹ Lida le escribe desde México.

³² Juan Ramón Jiménez, *Segunda antología poética 1898-1918* (1922).

³³ Poema que pertenece a *Piedra y cielo* (1919).

³⁴ María Rosa Lida de Malkiel.

³⁵ “Homero en Cuernavaca”, *Abside*, XII, 4 (1948), pp. 113-125.

THE OHIO STATE UNIVERSITY
COLUMBUS 10
DEPARTMENT OF ROMANCE LANGUAGES

15 de junio de 1951

Querido don Alfonso:

Ya me tiene usted metido en el engranaje. Las clases empiezan el martes 19, pero tengo que atender, además, infinidad de consultas sobre tesis (sería mejor decir en plural *teses*) en marcha. Para peor, la biblioteca está, anormalmente, cerrada en estos días, y es casi lo único que me interesaba, como usted sabe, en esta honorable ciudad de Columbus.

He pasado por la frontera si ningún obstáculo, todavía no entiendo por qué. Luego, un par de días en California, con María Rosa, mi cuñado,³⁶ y Jorge Guillén.³⁷ Gran alborozo a la noticia de que Homero reaparecerá en Cuernavaca y en el Fondo.³⁸ Pero gran tristeza interior —a lo sumo, resignación— por la vida absurda de aislamiento y tensión nerviosa que aquí llevan todos. No toque usted este punto si escribe a María Rosa o ve a Guillén o a Gilman³⁹ en México. Pero ¿sabe usted que mi hermana no sólo no puede enseñar regularmente en la Universidad,

³⁶ Se trata del filólogo Yakov Malkiel (1914-1998). Nacido en Rusia, estudió en Berlín antes de emigrar a Estados Unidos en 1940, donde tuvo una distinguida carrera como profesor en la Universidad de California, Berkeley (1943-1983). Para esas fechas ya había publicado importantes estudios sobre el desarrollo de la lengua española.

³⁷ Jorge Guillén (1893-1984), poeta español de la Generación del 27. Autor de *Cántico* (1928, 1936, 1945, 1950). Exiliado en Estados Unidos, fue profesor en Wellesley College entre 1941 y 1967. En carta dirigida a Pedro Salinas desde México el 26 de septiembre de 1950, Guillén le dice sobre Lida: "Es mi incesante protector: me guía, me aconseja, me lo facilita todo con su suave —y firme— autoridad delegada. Sentí enseguida la calidad de la obra de Amado." Y en la carta del 2 de noviembre de 1950 agrega que "Raimundo Lida —amigo archicorrecto, muy buena persona, muy inteligente— es el sacerdote virgilianísimo de la Religión, cuyo Cristo es don Ramón [Menéndez Pidal] y cuyo san Pedro es Amado, el Apóstol Único." En Andrés Soria Olmedo (ed.), Pedro Salinas/Jorge Guillén, *Correspondencia 1923-1951*. Barcelona: Tusquets, 1992, pp. 339 y 343.

³⁸ De hecho, el Fondo de Cultura Económica publicó en 1952 una versión corregida y aumentada de *Homero en Cuernavaca*.

³⁹ Stephen Gilman (1917-1986) eminente profesor de la Universidad Harvard. Autor de importantes estudios sobre la literatura española.

sino que, después de haber dado con gran éxito un curso de verano, no la han vuelto a invitar? ¿No es monstruoso? Tanto mejor para la “investigación científica”. Pero es curioso cómo aquí la investigación y las publicaciones están por lo general ligadas a la preocupación del sueldo y el ascenso. El erudito filólogo Schutz, sabio y simpático, casi no habla de otra cosa que de la carestía del bistec en los Estados Unidos.

Los Gilman se marchan mañana a México. ¡Qué gente encantadora! Acaban de comprar casa, y en medio de la mudanza me dejaron una media hora solo, con la “vitrola” enchufada y en ella la sonata en re mayor de Mozart, tocada por Arrau.⁴⁰ Como no soy músico, esos momentos fueron para mí de lisa y llana sobrenaturalidad. Se me aparecieron enseguida los amigos y usted me habló de Homero y yo le dije (y le repito ahora) que mi ruego constante es el que Homero pone en boca de los griegos en derrota; algo así como: “Dios mío: si este siglo xx es el que has elegido para destruirnos, por lo menos destrúyenos en la luz.” —Perdone estas boberías.

Muy suyo,

Lida

⁴⁰ Claudio Arrau (1903-1991), célebre pianista chileno, uno de los grandes intérpretes del siglo xx.

México, D. F., 18 de junio de 1951

Sr. don Raimundo Lida,
The Ohio State University,
Dept. of Romance Languages,
Columbus 10, Ohio,
U. S. A.

Mi querido Raimundo:

Muy bien venida su carta del 15, con la buena noticia sobre su tránsito feliz, aunque con las malas nuevas de que la Biblioteca está cerrada por estos días y lo demás que usted me cuenta y que ni siquiera deseo repetir.

Aquí esperamos a los Gilman y a Jorge Guillén. Homero hace ya rechinar los tórculos. Al mismo tiempo la abultada musa me amenaza, como todos los años, con varios gemelos. Afligido de inesperados males en las muelas, operado y desmuelado, tuve que interrumpir mi proyectado viaje a New York: pero la compensación no se ha hecho esperar: mil pequeños achaques desaparecieron como por ensalmo, pues sin duda los causaba la vieja infección en la raíz de las muelas. Mi salud va por el arco ascendente y, por consecuencia, lo mismo el trabajo. Lo echo mucho de menos, pero nos queda el tiempo para desquitarnos. Le deseo muy provechosa labor, mucha serenidad, mucha salud. Realmente suyo.

Alfonso Reyes

Av. Industria 122,
México 11, D. F.

THE OHIO STATE UNIVERSITY
COLUMBUS 10
DEPARTMENT OF ROMANCE LANGUAGES

23 de julio de 1951

Querido don Alfonso:

Hace bien Mejía Sánchez⁴¹ en no distraerse, con las bibliografías de la Unión Panamericana. De Adib, no sé qué decirle. Tampoco a él esas tareas le agregarán nada especialmente valioso. Pero, en fin, no está mal cambiar de paisaje por algún tiempo.*

Me intranquiliza, sin embargo, que Adib abandone el timón de la revista⁴² antes de mi regreso. Por lo pronto, Muro, Acosta y Agustín necesitarán refuerzo. Carlos Blanco,⁴³ que es inteligente y sensible, debiera ir ayudando ya (lectura de originales, pruebas últimas, correspondencia con don Amado [Alonso] y conmigo sobre el contenido de cada número). La nota de Blanco sobre el libro de Bousoño está muy bien encaminada.

Sin duda, mi querido don Alfonso, el mundo se conjura para despoblar a México, y en particular al Colegio. Hace unos días ha vuelto a esta universidad el jefe del departamento de lenguas románicas. Andaba de vacaciones en los lagos del norte y, desde nuestro primer encuentro, no se imagina usted el asedio de atenciones, fiestas y ofrecimientos de que me ha hecho víctima. Prácticamente, el cheque en blanco. Mucho esfuerzo me ha costado hacerle comprender, y no sé si lo he conseguido al fin, que el no aceptar esta concepción pitagórica del destino humano, por lo demás tan clara y limpia (7.200 dólares, 8.400, 9.600 ... etc.: siempre múltiplos de 12), no es mala voluntad ni morbosa coquetería hispánica; que Estados Unidos, con su agua potable y sus bibliotecas, no puede ser

⁴¹ Ernesto Mejía Sánchez (1923-1985), poeta y crítico nicaragüense. Con Raimundo Lida editó los *Cuentos completos de Rubén Darío* (1950). También fue un agudo investigador de la obra de Alfonso Reyes. Tras la muerte de éste, Mejía Sánchez se convirtió en el editor de sus *Obras completas*.

⁴² Se refiere a la *Nueva Revista de Filología Hispánica*.

⁴³ Carlos Blanco Aguinaga, "La poesía de Vicente Aleixandre", *Nueva Revista de Filología Hispánica*, V, 1 (1951), pp. 448-449.

para mí sino un lugar de ocasionales vacaciones. Como balneario bibliográfico, sí lo necesito de vez en cuando, pero ni pensar en otra cosa. El mes de Ohio que todavía me queda —todo agosto— va a exigirme ¡ay! mucho tacto y energía.

Ya he escrito al consulado mexicano en Cleveland para empezar a tiempo mis trámites de regreso. Recuérdeme a su señora, a todos los amigos.

Abrazos,

Lida

*Lo malo es que este muchacho no se lleva a Washington ningún proyecto de estudio, ningún *hobby*, ninguna chispa de locura. Temo por la salvación de su alma.

México, D. F., 26 de julio de 1951

Sr. don Raimundo Lida,
The Ohio State University,
Dept. of Romance Languages,
Columbus 10, Ohio,
U. S. A.

Mi querido Raimundo:

Recibo su carta del 23. Estamos de acuerdo en permitir la salida de Adib, y en reforzar el cuadro de la Revista con Carlos Blanco, a quien ya me dirijo en tal sentido.

No se preocupe usted por el hecho de que entren y salgan los jóvenes que realmente no están íntima y profundamente asociados a nuestra labor: siempre habrá quien los sustituya, y ahora, con un criterio menos provisional que el de antes.

Creo que Mejía Sánchez nos servirá de mucho en España. Por mi parte, lo he interesado ya en ciertas colaboraciones que necesito sobre viejos temas gongorinos que se me han quedado en mis carpetas.

Y a propósito, la aparición de una disparatadísima prosificación del *Polifemo*⁴⁴ a la que se ha lanzado el desventurado muchacho Rivas Sáinz me ha puesto en trance de desenvainar mi estoque gongorino. He preparado una miscelánea gongorina que se llama *El "Polifemo" y los mexicanos*.⁴⁵ Me duele mucho, pero no puedo permitir que sienta plaza de gongorista entre los jóvenes este muchacho tan inteligente como ignorante y audaz. Por desgracia mi artículo no me parece escrito en el tono de nuestra NRFH. Ya se lo haré conocer, pero no sé qué destino podré darle. Hasta me ha resucitado el interés por mis viejos estudios, y es posible que vayan saliendo otras misceláneas gongorinas en un tono ya sobrio y científico.⁴⁶

⁴⁴ *Fábula de Polifemo y Galatea* (1612) de Luis de Góngora y Argote. En 1923 Reyes publicó una edición de este poema en el número 3 de la colección Biblioteca de *Índice* (Madrid).

⁴⁵ Parece que no se publicó ese artículo.

⁴⁶ Cabe recordar que desde 1910 Reyes se interesó por la obra de Góngora y Argote. En 1927 dio a conocer *Cuestiones gongorinas* y en 1928 "Sabor de Góngora". Con los años volvió a este tema pero no pudo terminar *El Polifemo sin lágrimas*, el cual apareció inconcluso en Madrid en 1961.

Yo sé muy bien que usted nunca dice una cosa por otra y que me habla con perfecta sinceridad respecto a los ofrecimientos que ha recibido allá y que yo ya preveía. Inútil añadir que en modo alguno debe usted sacrificarse, si es que hay sacrificio en su decisión. Por otra parte ¿cómo le voy a negar que yo pienso exactamente como usted, que también yo he rechazado proposiciones reiteradas del mismo tipo, según creo haberse-lo contado, y que entiendo el punto de vista de usted perfectamente?

Sus letras son siempre bienvenidas. Saludos de todos y un abrazo de

Alfonso Reyes

México, D. F., 4 de agosto de 1951

Sr. don Raimundo Lida. W. L. T
Week End Letter

Querido Raimundo:

Stop *Quijote* seis tomos última fabricación Rodríguez Marín,⁴⁷ aunque Padre Agustín no pudo encontrarlo en México, sin duda no lo buscó bien, pues encuéntrase a su disposición en Capilla Alfonsina stop abrastop

Alfonso Reyes

P.S. ¿Con que Quevedo leía a los clásicos

En las purpúreas horas
Que es rosa la alba y rosicler el día?⁴⁸

⁴⁷ Desde 1911-1913 Francisco Rodríguez Marín (1855-1943) venía publicando ediciones del *Quijote*. Su última (póstuma) apareció en 10 tomos en 1947-1949.

⁴⁸ Versos de la *Fábula de Polifemo y Galatea*.

THE OHIO STATE UNIVERSITY
COLUMBUS 10
DEPARTMENT OF ROMANCE LANGUAGES

9 de agosto de 1951

Querido don Alfonso:

No piense usted demasiado mal de mi correspondencia con Agustín. Escribo esas cartas automáticamente y me proporcionan gran alivio cuando estoy cansado. Es un mero sustituto de la conversación, que se me ha reducido aquí al mínimo, como usted supondrá. Es también una parodia y burla de mí mismo, del retórico que llevo dentro y que desde niño se ha deleitado llenando páginas y más páginas sin decir nada, con sólo una apariencia de sentido (ritmo, canto). Lo que no quisiera es que, por uno u otro motivo, las pequeñas consultas que haga a Agustín vinieran, de rebote, a hacerle perder tiempo a usted. Que se arregle solo. Es buena pedagogía, si no se exagera. Aquí la exageran sadísticamente ciertos directores de tesis, y hay que ver lo agradecidas que me están las víctimas de esa tortura por haberlas tratado yo humanamente.

Me tiene afligido el desastre del último número de la revista, sobre todo esa línea repetida en la primera página del artículo de don Amado.⁴⁹ ¿Ya no hay imprenta a que volver los ojos que no sea memoria de la Errata? Creo que Carlos Blanco puede hacernos mucho bien, junto a Adib. Le he escrito, para quitarle el miedo; tiene que dividirse entre muchos empleos y no podemos condenarlo a galeras. Él debiera sólo vigilar la revista desde lo alto; leer los originales, dar los últimos toques a las últimas pruebas. Reemplazarme, en lo posible. Porque vuelvo a México, querido don Alfonso, con la firme intención de trabajar en mis cosas. Es tiempo ya. Se me van los años en una labor anónima que pude hacer bien cuando muchacho, pero que ya no es la que me corresponde. Y voy sintiendo que se me escapa la vida sin llegar a ser el que soy. ¿Será que no soy nada? Me aterra pensarlo.

Ya salió el retórico. No conteste usted esta carta; lo veré a usted pronto.

Un buen abrazo de

Lida

⁴⁹ Amado Alonso, "La pronunciación francesa de la ç y de la z españolas", *Nueva Revista de Filología Hispánica*, V, 1 (1951), pp. 1-37.

México, D. F., 25 de marzo de 1952

Querido Raimundo Lida:

Sí, estoy trabajando en eso, sin prisa ni fatiga. ¿Qué opina usted de este posible título: *Antología razonada*?

Carta espléndida de la intachable María Rosa sobre *Homero en Cuernavaca*.⁵⁰

Malas nuevas de Amado Alonso en carta de Juanita.⁵¹ Cuando lo vea, no olvide hablarle de la posible supresión de la Harvard en la N.R.F.H.

Espero sus nuevas con vivo interés. Lo echo menos (así, y no “de menos”, decía el *Diálogo de la lengua*).⁵²

Suyo.

Alfonso Reyes

⁵⁰ Véase de María Rosa Lida de Malkiel la carta fechada el 15 de marzo de 1952.

⁵¹ El 16 de marzo de 1952 la esposa de Amado Alonso le dice al respecto: “La tarjeta tan cariñosa de Manuela con un retrato de Alfonso entre sus libros nos dio mucha alegría, y en estos momentos tan difíciles, oír de los amigos, sí, los amigos viejos, y de verdad, nos da un placer inmenso. Amado sigue en grandes alternativas en su pesada y larga enfermedad...” [Citado por James W. Robb en “La amistad de Amado y Alfonso” (por el epistolario de Amado y Alfonso Reyes), en *Por los caminos de Alfonso Reyes (Estudios, 2a. serie)*. México: Universidad del Valle de México, 1981, p. 112.]

⁵² *Diálogo de la lengua* (1533) del escritor español Juan de Valdés (1509-1541).

THE OHIO STATE UNIVERSITY
COLUMBUS 10
DEPARTMENT OF ROMANCE LANGUAGES

3 de abril de 1952

Querido don Alfonso:

Viaje largo y cansado, pero con el oasis de Berkeley. Ahora, unos días de lenta aclimatación. El contraste es muy brusco. La Primavera no se decide a llegar, aunque me la prometen para uno de estos días. Entretanto:

ANTOLOGÍA
razonada

¡Suena muy bien! Y me “suena” así: en dos líneas de tipo desigual, que acaso ya insinúen desde la portada que las razones son también del corazón.⁵³ Sigo tomando notas, lentamente, de su *Calendario*⁵⁴ y *Tren de ondas*, y comparándolas con las que ya tenía. Veo que algunas tienden a agruparse en una especie de *Poética*, y otras en una especie de *Patética*. ¿Por qué no? Salí muy desconcertado de su casa un día en que, a propósito de su admirable discurso en el banquete de *Nosotros*,⁵⁵ me dijo usted sonriendo: “¡Cuidado! ¡Está usted viendo en mí el orador!” El orador no, pero sí el conversador de cosas fundamentales, apasionado y a veces imprecatorio como un profeta. No, *Retórica* no, sino *Patética*. Su *Patética* es muy importante (como la sonata patética entre las de Beethoven, como la “quasi una fantasía” entre las de Mozart). Ya iré explicándome.

De Jorge Guillén aprendo mil cosas, y procuro aprender la que más le envidio: una para mí inaccesible alegría y serenidad (sin optimismo bobo, naturalmente). Don Jorge no conoce su *Homero en Cuernavaca*: ni siquiera en la edición de *Ábside*, y por experiencia propia sé que lo haría feliz leerlo. *La Ilíada* no se atreve a pedírsela, claro está. A don Amado,

⁵³ Alusión a “La raison a ses raisons que la raison ne connaît point” de Pascal.

⁵⁴ *Calendario*. Madrid: Cuadernos Literarios, 1924.

⁵⁵ “Saludos a los amigos de Buenos Aires”, discurso pronunciado el 24 de agosto de 1927 en un banquete ofrecido por la revista *Nosotros*, la cual publicó el texto en octubre del mismo año. Recogido en *OC*, VIII, pp. 142-145.

que me invita a dar una conferencia en Harvard, lo veré a principios de mayo, y es claro que le hablaré de la revista.

No sé qué sombras de equívoco veo extenderse en el asunto de Boyd-Bowman.⁵⁶ Él me dice que don Amado le escribirá a usted. Supongo que lo que le alarma es la posibilidad de que el esfuerzo de Boyd-Bowman lleve a dispersarse, durante esos meses, en demasiadas empresas. Pero ¿qué remedio? Recuérdeme a doña Manuela,⁵⁷ a todos.

Lo abraza,

Lida

⁵⁶ Peter Boyd-Bowman (1924-), lingüista, especialista en el español de América y especialmente el de México.

⁵⁷ Manuela Mota de Reyes, esposa de Alfonso Reyes.

México, D. F., 7 de abril de 1952

Sr. don Raimundo Lida
The Ohio State University
Romance Languages,
Columbus 10, Ohio,
U. S. A

Mi querido Raimundo:

Gratísima su carta del 3 de abril. Encantado de que le agrade el título, y yo encantado de cómo lo interpreta usted y de la sugestión sobre los dos tipos de letra.

Me impresionan mucho sus observaciones sobre mi patética. Yo siempre me consideré patético y siempre me ha incomodado hasta la ira, hasta la santa indignación, el que el mundo literario de México me crea un ser libresco y deshumanizado. Tal parece que sólo se puede tener experiencia humana paseando por la Avenida Madero.

Ya envió a Jorge Guillén su *Homero en Cuernavaca*. Orfila⁵⁸ me ofreció anoche mandarme una *Iliada* para que se la dedique y remita.⁵⁹ Lo de Boyd-Bowman nos resulta realmente muy difícil ahora en el Colegio. Ya se lo dije a Amado, de quien tengo noticia por Juanita [Joan Alonso]. Espero con anhelo las impresiones de usted. Saludos de todos en el Colegio, y en mi casa. Muy suyo,

Alfonso Reyes

⁵⁸ El argentino Arnaldo Orfila Reynal (1897-1997) ya estaba radicado en México desde 1948 donde fungía como director del Fondo de Cultura Económica. Véase nuestra edición de su correspondencia con Alfonso Reyes, de próxima aparición en Siglo XXI Editores.

⁵⁹ De hecho, el Fondo de Cultura Económica publicó en 1951 *La Iliada de Homero. Traslado de Alfonso Reyes*.

Columbus, 7. IV. 1952

Querido don Alfonso:

Hace siglos debía haberle dado yo a doña Manuela la dirección de Perla y Nieves Gonnet.⁶⁰ Seguramente la tiene ya, pero, *por si las dudas* (esto se llama cruce sintáctico), ahí va: Paraguay 416, Buenos Aires.

Tenemos una primavera cangrejo que no marcha hacia el verano sino hacia el invierno. Ayer ha nevado a mediodía.

Hasta pronto. Suyo

Lida

⁶⁰ Nieves Gonnet de Rinaldini fue una importante promotora cultural en Buenos Aires y muy amiga de Reyes.

México, D. F., 14 de abril de 1952

Sr. don Raimundo Lida,
The Ohio State University,
Columbus 10, Ohio,
U. S. A.

Querido Raimundo:

Gracias por la dirección de Nieves y Perla. ¿Cómo fue usted a acordarse de eso?

Veo que acepta usted provisionalmente la versión respecto que el cangrejo anda para atrás, como Apollinaire en su *Bestiaire*.⁶¹ Yo creo haber sido más exacto en mi "Disparate de Niza", metido en *Las Vísperas de España*.⁶²

"Los cangrejos de carnaval
medían la arena por cuartas
y la medida era cabal".

¿Con que "cruce sintáctico" eh? ¿Y qué cruce será el de esta grosera frase mexicana: "Tal cosa me costó *un huevo de la cara*?"

Si puede y llega por allá, examine el Breviario de Torri sobre la literatura española,⁶³ y vea qué me dice particularmente de la parte moderna. No me gusta que hayan puesto el retrato velazqueño de Góngora⁶⁴ en la cubierta. Mi pudor de gongorista me hace preguntarme si realmente correspondía a don Luis esta representación total de las letras españolas. Julio anda por Europa, en su primer viaje al viejo mundo. Mientras

⁶¹ *Le bestiaire: le cortège d'Orphée* (1911) del poeta francés Guillaume Apollinaire (1880-1918). El texto dice: L'écrevisse / Incertitude, ô mes délices / Vous et moi nous nous en allons / Comme s'en vont les écrevisses, / À reculons, à reculons.

⁶² *Las vísperas de España*. Buenos Aires: Sur, 1937.

⁶³ El Fondo de Cultura Económica publicó en 1952 *La literatura española* del escritor coahuilense Julio Torri (1889-1970), cuya correspondencia con Alfonso Reyes se incluye en nuestra edición de Julio Torri, *Epistolarios*. México: Universidad Nacional Autónoma de México, 1995.

⁶⁴ El 9 de junio de 1953 Lida le mandó a Reyes una tarjeta postal con ese retrato hecho por Diego Velázquez en 1560.

tanto, fallecía su madre a los 87 años y a él le han concedido las Palmas Académicas. Él mismo no lo sabe aún.⁶⁵ Si quiere usted escribirle, diríjase a la Embajada de México en Roma.

He vuelto a trabajar regularmente. Ya he leído a Orfila páginas de la *razonada*. Un abrazo afectuoso.

Alfonso Reyes

⁶⁵ Desde Roma Torri le dice a Reyes el 27 de abril de 1952: “Te agradezco mucho tu carta con motivo de la muerte de mi pobre madre, así como tu visita a mis hermanos”. [En nuestra edición de Julio Torri, *Epistolarios*. México: Universidad Nacional Autónoma de México, 1995, p. 197.]

Columbus, 10 de mayo de 1952

Querido don Alfonso:

Ya supondrá usted lo que ha sido mi digresión a Harvard. La conferencia, a pedir de boca. Me presentó Berrien,⁶⁶ con gran cordialidad, y desde que dije unas palabras de agradecimiento vi que había entrado con pie derecho. Todo salió muy bien. Gran entusiasmo.

Enseguida, con Joan, al sanatorio. Don Amado estaba postradísimo. Esa tarde del viernes 2, se animó algo con la conversación, y mucho más el sábado y el domingo. Lo que lo sostiene, al borde mismo de la muerte, es la esperanza de sus dos libros: el de la Pronunciación, de que cuidará Lapesa,⁶⁷ y el de crítica literaria, que ya estoy organizando yo.⁶⁸ Me he traído muchas papeletas tuyas, para ver qué se puede zurcir y hacer entrar en el libro. Y en ese par de días hemos discutido punto por punto el plan, el tono, todo, hasta en los menores detalles. Su preocupación central es ahora de amistad y de paz. Hasta me pidió que relejera su libro sobre el español de América⁶⁹ y viese si no se podía suavizar algún pasaje. Es conmovedor ver a un hombre tan bueno y generoso con remordimientos de esa especie. Debe estar pensando en algo o alguien muy determinado; vaya uno a saber. Por lo demás, perfectamente lúcido, aunque recibe tres veces por día las inyecciones que usted imaginará (si no, los dolores serían horribles). Me preguntó con muchísimo interés por la salud de usted y de su esposa. En un buen momento le insinué con toda suavidad lo de la emancipación de la revista, y contestó con voz muy baja, suspirando; "Sí, claro ... el dinero... Pero yo estoy en Harvard ..." No insistí. Él sabe que le queda muy poco tiempo, pero parece no saber (o lo finge ante Joan) que su enfermedad del pecho no es una neumonía causada por virus, sino lo mismo que tiene en el intestino y el hígado. Los médicos consideran ya milagroso que haya sobrevivido después de la terrible recaída (en enero o febrero, no sé); están ensayando un nuevo

⁶⁶ William Berrien, especialista en estudios brasileños.

⁶⁷ En efecto, bajo el nombre de Amado Alonso y Rafael Lapesa la editorial Gredos de Madrid publicó en 1955 *De la pronunciación medieval a la moderna en español*.

⁶⁸ La editorial Gredos sacó en 1955 *Materia y forma en poesía* de Amado Alonso con una "Advertencia" de Raimundo Lida.

⁶⁹ En 1953 sale en Gredos el libro *Estudios lingüísticos; temas hispano-americanos*. Años antes Alonso había publicado *El problema de la lengua en América* (1935).

tratamiento, que Joan no sabe a ciencia cierta en qué consiste; están perplejos ellos mismos, y esperan. Y Joan espera también el milagro.

¡Pobre Joan! Es una mujer de temple increíble. Ya se necesita mucha fuerza para manejar la casa y los cuatro hijos (bastante despreocupados) y las relaciones con la Universidad. Pero hay que manejar además a don Amado, que también tiene ahora, naturalmente, sus complicaciones de carácter. Si ahora, como le prometían, lo vuelven a su casa en vista de la mejoría de la última semana, le tocará a ella ponerle las inyecciones calmantes, y Joan tiembla pensando en las presiones y extorsiones que don Amado puede ejercer sobre ella para aumentar la frecuencia y, con eso, acelerar el fin. A todo eso, las dificultades de dinero. Si don Amado se repone y no puede continuar a cargo de sus cursos, Joan optaría por llevarlo a España, donde al menos los gastos no son en dólares. Los gastos actuales de tratamiento son sencillamente ruinosos. ¡Pobre Joan! ¡Pobre don Amado si —como estoy seguro— se pasa el tiempo rumiando también estas cosas en su cama del hospital!

Querido don Alfonso: unas líneas de usted siempre les vendrán bien. Cuide que sean de serenidad, de esperanza, de alegría (moderada) por la noticia de que he encontrado a don Amado tan bien dispuesto como siempre para el trabajo y la amistad.

Orfila me escribe de los nuevos y gloriosos proyectos editoriales. Ya le contesto.

Muy suyo

Lida

Saludos muy afectuosos de Berrien, que parece bien repuesto.

México, D. F., 15 de mayo de 1952

Sr. Prof. don Raimundo Lida,
The Ohio State University,
Columbus 10, Ohio,
U. S. A.

Mi querido Raimundo:

Gracias por su carta del 10 de mayo. Voy a ser muy lacónico. Al instante escribo a Amado Alonso⁷⁰ en el sentido que usted me indica. Sus noticias me apenan profundamente, y tengo además el duro encargo de notificarle que don Luis Santullano se nos fue en unas cuantas horas del consabido mal del corazón, que es por lo visto la insignia de la civilización contemporánea. Una sola luz: las buenas noticias que me da usted sobre el amigo Berrien. Ya le escribiré con más ánimo. Saludos cariñosos de todos. Muy suyo,

Alfonso Reyes

⁷⁰ De hecho, el 15 de mayo de 1952 Reyes le manda las siguientes líneas:

Mi querido Amado: No sé si estará ya usted de regreso en su casa o seguirá internado en la clínica. Pero le pongo estas líneas para decirle que me ha llenado de alegría el saberlo bien dispuesto como siempre al trabajo y a la amistad, según las noticias de Raimundo Lida. La salud acabará por volver a su sitio, ante tamaña fuerza espiritual. Que así sea. Que veamos pronto sus dos libros en tela (de juicio, sólo porque serán juiciosos). Cariñosos recuerdos a todos los suyos. Un fuerte abrazo de este viejo y fraternal amigo suyo, que considera como parte indispensable de su felicidad el tener pronto felices noticias sobre todos ustedes. A. R. (Robb, p. 113).

THE OHIO STATE UNIVERSITY
COLUMBUS 10
DEPARTMENT OF ROMANCE LANGUAGES

28 de mayo de 1952

Querido don Alfonso:

Ya sabrá usted que don Amado se nos ha ido para siempre. Fue el lunes 26, ya en su casa. Hoy lo han enterrado. Dentro de pocos días, antes de volverme a México, pasaré a ver a Joan. Y a Lapesa, que estará seguramente allí, y con quien tanto tengo que conversar para la ordenación de los papeles de don Amado.

No sabe usted cuánto le agradezco su carta y el envío del dinero. Pero se lo devuelvo, porque, según me escribe mi hermana encuentra dificultades y demoras invencibles. Quede para otro momento. Ya llegará la ocasión. Perdóneme usted tanta inútil molestia.

En mi última clase —sobre Gracián— he citado más de una vez palabras de usted. ¡Qué admirable, sobre todo, ese caracterizar los consejos de Gracián como enderezados hacia la *felicidad inteligente!*⁷¹ Eso, eso.

¿Qué hacer con la Nueva Revista, don Alfonso? Bien sabemos todos que don Amado querría verla continuar sin titubeos. (¿No estoy mitificando? Pero ¿cómo hablar de él sino como de un hombre siempre viviente y estimulante?) Y sin embargo, me parece una especie de profanación el continuarla en su ausencia. ¿Qué hacer?

Ya charlaremos muy pronto. Recuérdeme a doña Manuela, a los amigos.

Muy suyo

Lida

⁷¹ Expresión empleada por Reyes en "Gracián" en *Capítulos de literatura española* (1a. serie, 1939), luego recogido en *OC*, VI, p. 137.

[Sin fecha]

Me escribe Denah Levy⁷² —si es que he entendido bien— que a lo mejor se ha molestado usted con no sé qué postal taurina y grotesca que le ha mandado, y me pide que lo desenoje. Ya sé que no es necesario.

R. Lida

⁷² Denah Levy (1923-2007), futura esposa de Raimundo Lida. El tema del sefardí en Nueva York le inspiró su tesis de maestría (Columbia, 1944) y la de doctorado (UNAM, 1952). También se interesó por la obra de Benito Pérez Galdós. En 1963 la Oxford University Press le publicó su edición de *El amigo Manso*.

Querido don Alfonso:

Seis años de México han sensibilizado mi cuerpo (¿astral?) a los temblores de tierra. Me despierto a menudo con sobresalto porque toda la casa se bambolea. ¡Y es el viento! *Wuthering plains*.⁷³

Pero ya me suelto a andar por la Biblioteca y, lo que es mucho más, por la maraña de neurosis (plural) en que debe uno ir abriéndose aquí el camino.

Joan, que ha pasado malos momentos de asma, ya está serena y activa como siempre. A usted y a doña Manuela les manda sus saludos.

Y yo los míos muy afectuosos

Raimundo

Días inolvidables con María Rosa [Lida]. ¡Cuánto hemos hablado de usted!

⁷³ Alusión a *Wuthering Heights* (1847), la única novela de la escritora inglesa Emily Brönte (1818-1848). María Rosa Lida la tradujo al español y fue publicada por la Editorial Sudamericana en 1938.

25 Little Hall, Harvard University
Cambridge 38, Mass.

14 de marzo de 1953

Querido don Alfonso:

Joan Alonso está haciendo un texto de español para angloparlantes en que quisiera incluir trozos de lectura que ilustren sobre cada uno de los países hispánicos. Para México, le he indicado, en el ejemplar de *Verdad y mentira*⁷⁴ que me acompaña en mis viajes, unas páginas del *Testimonio de Juan Peña*:⁷⁵ paisaje, indios. Joan querría

1) Que usted le autorizara a incluir esas páginas;

2) Que le enviara una foto suya;

3) Unas fotos (¿tarjetas postales? ¡las hay tan buenas en México!) con volcanes e indios. Lo único que el norteamericano ve en el mexicano es el sombrero; lo único que se ve en el cine. Digamos, pues, un máximo de volcanes e indios decorosos (aunque quizá no sea fácil dar con una postal en que los dos decoros se combinen), y un mínimo de sombreros.

No sé si ya le he dicho que Juan Marichal⁷⁶ —yerno de Pedro Salinas y colaborador de la Nueva Revista— me invita a dar una clase en su curso de literatura hispanoamericana contemporánea. Será claro sobre LA PROSA DE ALFONSO REYES. Creo que hacia abril.

Denah Levy estuvo aquí un par de días y lo hemos recordado a usted mucho muy afectuosamente.

Un buen abrazo

Lida

Ya tiene usted sin duda las señas de Joan. Ella trabaja además diariamente en la Universidad, aquí mismo en 21 Little Hall.

⁷⁴ Juan Marichal (1922-), *Verdad y mentira*. Madrid: Aguilar, 1950.

⁷⁵ *El testimonio de Juan Peña*. Río de Janeiro: Villas Boas, 1930.

⁷⁶ Juan Marichal (1922-), ensayista y crítico español. Fue profesor en Harvard y autor, entre otros libros, de *La voluntad de estilo: teoría e historia del ensayo hispanoamericano* (1957).

México, D. F., 19 de marzo de 1953

Sr. don Raimundo Lida,
25 Little Hall,
Harvard University,
Cambridge 38, Mass.
U. S. A.

Mi querido Raimundo:

Ya le envié la autorización a Joan Alonso y mi foto. Pronto le enviaré postales adecuadas y, además, reproducciones de los preciosos dibujos a línea con que Rodríguez Lozano⁷⁷ ilustró la primera edición. Encantado del curso sobre la prosa de A. R. hacia el mes de abril, que usted me anuncia. Ya le escribiré más despacio. Mil felicidades y un abrazo.

Alfonso Reyes

⁷⁷ Manuel Rodríguez Lozano (1897-1971), pintor mexicano. Vivió en París entre 1914 y 1921. Luego formó parte del grupo de Contemporáneos. Entre sus retratos, sobresale el de Alfonso Reyes (1915).

25 Little Hall, Harvard Univ.
Cambridge 38, Mass.

27. III. 1953

Querido don Alfonso:

He pasado su mensaje al decano de Romance Languages. Todo el mundo sale de Cambridge para las Pascuas (yo mismo me voy a Nueva York a explorar la Hispanic Society) y no habrá respuesta de la Universidad hasta dentro de unos días.

Mientras tanto —y aunque yo haya dicho, como es verdad, que no sé cuánto es lo que debiera dar Harvard— le agradecería mucho me precisase usted:

1. Con qué persona ha sido su correspondencia sobre este asunto. ¿Con P. H. Buck? Arellano⁷⁸ podrá localizar en seguida las cartas correspondientes.

2. En qué términos quedó la conversación. Recuerdo que había una fecha final para el "status quo". ¿Mediados de este año?

3. El costo de cada número de la revista (si a usted le parece que debo referirme a esto). Y en particular el del Homenaje a Amado Alonso. Sin duda Antonio Alatorre⁷⁹ ya tendrá idea aproximada de sus dimensiones. A él le he pedido que conversara con usted sobre cómo resolver el problema de espacio del Homenaje. Según las últimas noticias de Alatorre, lo más sensato parecería publicar dos volúmenes, de unas 300 o 350 pp. cada uno, frente al volumen anual único que hemos venido publicando, de unas 400 pp.

Sé por Joan, que le ha mandado los materiales que le pidió. Me da mucha tristeza verla debatirse entre tareas (enseñanza, burocracia) en que nunca nos la hubiéramos imaginado.

La ilusión de una buena revista literaria en México vuelve a despertarse cuando veo algunas como *Partisan Review*, como *Sewanee Review* y varias otras que publican aquí. Sin hablar de las europeas. *Critique* por

⁷⁸ Juan Arellano, secretario de Alfonso Reyes. También se ocupaba de diversos asuntos de El Colegio.

⁷⁹ Antonio Alatorre (1922-), filólogo, crítico y traductor jalisciense. Director del Centro de Estudios Lingüísticos y Literarios de El Colegio de México (1953-1974) y de la *Nueva Revista de Filología Hispánica* (1962 y 1981).

un lado (más riguroso y científico) y *Partisan Review* (más literario y abierto) me parecen todavía los mejores modelos cercanos. El suplemento literario del *Times*, o algo así, exigiría cantidades astronómicas de voluntad y dinero. ¿Ningún Iduarte⁸⁰ a quien le tiene la empresa, tenga poder bastante para darle impulso y la ponga en buenas manos? Ningún Pablo González Casanova?⁸¹ En el fondo (o mejor: en el Fondo) no sería difícil.

Cuideme, por favor, a los Alatorres.⁸² Recuérdeme, principalmente en la esquina de Reforma y Nápoles.⁸³ Póngame a los pies de doña Manuela. Acepte un buen abrazo de

Lida

⁸⁰ Andrés Iduarte (1907-1981), escritor y ensayista tabasqueño. Fue profesor de literatura hispanoamericana en la Universidad de Columbia entre 1939 y 1952. Luego, en México, tuvo a su cargo el Instituto Nacional de Bellas Artes (1953-1955).

⁸¹ Pablo González Casanova (1922-), sociólogo mexiquense. Fue rector de la Universidad Nacional Autónoma de México (1970-1972).

⁸² Antonio Alatorre y Margit Frenk.

⁸³ El Colegio de México estaba instalado en Nápoles 5.

Querido don Alfonso:

Ya estoy haciendo mis maletas. Se figurará que, con renovado dolor, he tenido que renunciar a mi proyecto de viaje al sur, "mientras el daño y la vergüenza duran".⁸⁴

En Nueva York trataré de que reproduzcan su maravillosa *Carta a una sombra*.⁸⁵

Recuerdos.

Le abraza

Lida

Cambridge 5. VI. 53

⁸⁴ Segunda presidencia de Juan Domingo Perón.

⁸⁵ "Carta a una sombra", dirigida a Pedro Henríquez Ureña y distribuida por Alfonso Reyes en la serie "Los Cien Amigos".

No sé cómo decirle, querido don Alfonso, cuánto le agradezco el haber firmado al pie de ese noble manifiesto en favor de la Argentina. He visto luego su *Carta a una sombra*, tan clarividente, tan fuerte y justa. Ojalá llegue a encontrar los lectores que merece. Aunque no; esas páginas son de las que crean sus propios lectores. Me las llevo a Nueva York, a hacerlas conocer y, si es posible, difundir. ¿Quizá Rembao?

Pienso cruzar la frontera entre el 14 y 15 de junio, y darle a usted un abrazo entre el 16 y el 17. Reciba —muy fuerte— uno a cuenta.

Lida

Denah Levy, a quien he visto aquí y en el Smith,⁸⁶ es una muchacha extraordinaria, pero de una humildad *suicida*.

Cambridge, Mass.

9 de junio de 1953

(con un pie en el estribo)

⁸⁶ Smith College, institución fundada en 1871 y ubicada en Northampton, Maryland.

25 Little, Harvard Univ.
Cambridge 38, Mass.

9 de marzo de 1954

Querido don Alfonso:

Me llega la espléndida segunda parte del Homenaje.⁸⁷ No se figura usted con qué emoción —de justicia, de cariño, de muchas otras cosas— he leído su nombre allí donde está y debe estar. Hace unas semanas, recibí el primoroso *Tezontle* de Laurette.⁸⁸ Hace un par de días, hojeé el nuevo y sabio tomo de la Biblioteca Americana, el de Zavala y Millares.⁸⁹ Ahora, este soberbio fruto de la revista. Más fruta que fruto. Dan ganas de gritar: ¡Viva la tierra en que se dan esas frutas! ¿Tierra? Entendámonos bien. ¡Viva don Alfonso y su México!

Un fuerte abrazo

Raimundo Lida

⁸⁷ Homenaje a Amado Alonso, *Nueva Revista de Filología Hispánica*, VII, núms. 1-2, 1953.

⁸⁸ En 1953 el Fondo de Cultura Económica publicó de la antropóloga francesa Laurette Séjourné (1911-2003) *Supervivencias de un mundo mágico: imágenes de cuatro pueblos mexicanos*. La traducción estuvo a cargo de Arnaldo Orfila Reynal.

⁸⁹ En 1954 el Fondo de Cultura Económica publicó de Juan López de Palacios Rubios *De las islas del mar Océano. Del dominio de los Reyes de España sobre los indios*. Introducción de Silvio Zavala y traducción, notas y bibliografía de Agustín Millares Carlo.

EL COLEGIO DE MÉXICO

Nápoles, 5
México, D. F.

México, D. F., 19 de marzo de 1954

Sr. don Raimundo Lida,
25 Littel Hall,
Harvard University,
Cambridge 38, Mass.

Mi querido Raimundo:

En efecto, el Homenaje a Amado ha salido espléndido. Y yo me adorno con plumas ajenas apareciendo en el segundo tomo como Director. Lo hice muy a mi pesar, ante la actitud contundente de usted, que me comunicó Alatorre. Pero, la verdad, ni así vuelvo a sentirme filólogo, lo cual me parece una etapa preparatoria en el desarrollo de mi carrera, que pasó para siempre hace muchos años, y nada más.

Me asusta ponerme ese birrete que me queda muy grande. Pero, en fin, mi sentido clásico me hace desear que todo círculo tenga un centro, y yo sirvo para marcar un punto, nada más. Me alegro de su excelente impresión sobre el primoroso tomito de Laurette. Está alcanzando un éxito merecido.

¿Ninguna novedad sobre la contribución de Harvard a la revista que esa Universidad publica y a la que nos permite añadir nuestro nombre?

Saludos afectuosos de todos. Usted está siempre aquí. Y creo que en esta nueva casa está mejor instalado que en la de antes. Un abrazo cariñoso.

Alfonso Reyes

25 Little, Harvard Univ.
Cambridge 38, Mass.

3 de abril de 1954

Querido don Alfonso:

Silvio Zavala⁹⁰ le habrá llevado ya saludos y noticias mías. Con él he pedido a Calvillo —para no hacerle perder tiempo a usted— unos datos de la *Nueva Revista* que aquí necesitaban para el envío de los dólares reunidos en el “Fondo Amado Alonso”. Espero que Calvillo no tarde en contestarme. Los trámites, aunque vayan despacio como todas las cosas de este palacio, *van*.

Pasaré la primera mitad del verano en Middlebury⁹¹ (*Villamediana*, como traducía Pedro Salinas con literaria literalidad). Pero no quería volverme a Cambridge sin antes escaparme por unos días a México.

Un buen abrazo de su

Raimundo Lida

⁹⁰ Silvio Zavala (1909-), prolífico historiador yucateco. Su correspondencia con Alfonso Reyes ha sido compilada por Alberto Enríquez Perea en *Fronteras conquistadas*. México: El Colegio de México, 1998.

⁹¹ Middlebury College, institución ubicada en Middlebury, Vermont.

LOS AMIGOS
DE
JUAN MAIRENA

25 Little, Harvard University
Cambridge 38, Mass.

14 de mayo de 1954

Querido don Alfonso:

1. Un abrazo y un cordialísimo ¡feliz cumpleaños!⁹²
2. Es muy probable que me aparezca yo por Industria⁹³ o por Durango⁹⁴ —unos pocos días— dentro de unos tres meses. Dependerá del rumbo que tomen mis cosas domésticas, que pasan en estos momentos por una etapa grave (= aguda), como no podía menos de suceder. Deséme usted buena suerte. Si puede, una palabrita al oído de San Pascual Bailón,⁹⁵ que preside la Danza universal.
3. El *Yearbook of Comparative and General Literature* me ha pedido (y le he prometido) unas páginas sobre lo que en la obra de usted hay de *comp. and gen. lit.* Ayúdeme usted. Dígale por favor a Arellano que me mande datos bibliográficos. ¿Por qué no me sugiere usted el plan de ese breve artículo? O escribámelo, telegráficamente, puros huesos, para que yo lo revuelva, lo desfigure, le agregue un poco de mi mala música y lo firme.
4. Póngame a los pies de doña Manuela. Encomiéndeme a los amigos
5. Y reciba usted otro fuerte abrazo de

Raimundo Lida

⁹² Alfonso Reyes nació el 17 de mayo de 1889. Por lo tanto iba a cumplir 65 años.

⁹³ La casa de Alfonso Reyes estaba situada en la Avenida Industria 122.

⁹⁴ El Colegio de México.

⁹⁵ San Pascual Bailón, santo nacido el 17 de mayo, igual que Alfonso Reyes.

México, D. F., 17 de mayo de 1954

Sr. don Raimundo Lida,
25 Little
Harvard University
Cambridge 38, Mass.
U. S. A.

Mi querido Raimundo:

1. Gracias por sus votos para mi cumpleaños. Abrazos cordiales.
2. Que se arreglen sus cosas domésticas y que le veamos aquí dentro de unos meses, aunque sea por unos días.
3. Ya le hago enviar mi biobibliografía al día, y pronto le enviaré un complemento sobre Reyes traducido, en verso y en prosa. Pero no veo materialmente la posibilidad de abarcar tan inmenso asunto como lo es lo que haya en mi obra de literatura comparada y general: creo que habría que espigar en más de 100 libros: todo yo soy literatura comparada y general. Veremos qué se me ocurre, y ya se lo comunicaré a usted.
4. Manuela lo saluda afectuosamente. Los amigos no podrían olvidarlo.
5. El mismo abrazo que va y viene de

Alfonso Reyes

México, D. F., 2 de septiembre de 1954

Querido don Alfonso:

Perdóneme esta informalidad: me llevo la conferencia de Trend⁹⁶ y *De mi vida y mi obra*. Se las mandaré desde Nueva York. No se enoje usted.

Otra, peor. Tomás Acosta está sumamente enfermo. Necesita médico y medicinas y no puede pagárselas. ¿No podría El Colegio ayudarle? El inconveniente es la terrible timidez y mutismo del propio Acosta. Con Antonio Alatorre bien podría entenderse. De otro modo, no habrá cómo sacarle una palabra.

Más sobre Acosta. Si El Colegio no le permite seguir viviendo en México, el regreso a Lima —a la humedad de Lima— le va a ser fatal. Ya ha tenido allí una gravísima enfermedad pulmonar. El clima de México le es, para eso, indispensable. ¿No valdría la pena hacer hasta lo imposible por salvar esa vida, quizá no muy fecunda pero muy honrada?

Perdón por todo.

Un abrazo muy fuerte de

Raimundo

⁹⁶ John B. Trend (1887-1958), historiador y crítico inglés. Autor de numerosos libros sobre España, Portugal y México. Escribió también sobre Manuel de Falla, Federico García Lorca, Antonio Machado y Simón Bolívar.

6. IX. 1954

Querido don Alfonso:

Aquí* le devuelvo la conferencia de Trend. Un poco desordenada ¿verdad? Pero tiene buenas ocurrencias y mucho acierto —para mi gusto— en la elección de los versos que traduce.

*No; le envió la conferencia por paquete certificado. Aquí va en cambio su *Vida y obra*, que Denah Levy, ángel dactilógrafo, me ha copiado, mientras yo me iba por un día a Baltimore, a ver a Wardropper⁹⁷ y a Eleanor Turnbull.⁹⁸

Un fuerte abrazo. Otro

Raimundo

⁹⁷ Bruce W. Wardropper (1919-2004), hispanista estadounidense y profesor en The Johns Hopkins University en Baltimore. Autor de estudios sobre el teatro religioso del Siglo de Oro y la poesía religiosa.

⁹⁸ Eleanor L. Turnbull (1875-1964), autora de la antología *Ten centuries of Spanish Poetry* (1951).

México, D. F., 7 de septiembre de 1954

Sr. don Raimundo Lida,
25 Little Hall,
Harvard University
Cambridge 38, Mass.
U. S. A.

Querido Raimundo:

Gracias por su tarjeta y la devolución de mi articulito que le copió la angelical Denah Levy. Celebro que le agradara el pequeño Goethe.⁹⁹ Espero la conferencia de Trend. Ya hemos puesto en tratamiento al pobre de Tomás Acosta, descuide. Saludos de todos y un abrazo afectuoso de su muy cordial amigo

Alfonso Reyes,

Av. Industria 122,
México 11, D. F.

⁹⁹ El Fondo de Cultura Económica publicó su *Trayectoria de Goethe*.

Widener 46, Harvard,
Cambridge 38, Mass.

6 de octubre de 1954

Querido don Alfonso:

Su retrato, espléndido, debe estar ya en manos de Friederich. Le he pedido que me lo devuelva después de utilizarlo, para mayor decoro de mi despachito en la biblioteca.

Me he prometido terminar en pocos días la nota para el anuario de Comp. Lit. Y tengo que pedirle auxilio. No sé si entiendo bien algunos apuntes que tomé en su casa.

He escrito en mi borrador:*

“El 28 de noviembre cumplirá Alfonso Reyes medio siglo de plena vida literaria. En ese día de 1905, un periódico de su nativo Monterrey publicó, en efecto, tres sonetos con su firma. Antes, el precoz escritor sólo había dado a la prensa una que otra página anónima. Y muy pronto lo vemos ...”

¿Es exacto lo que digo en ese último par de renglones? Me entran dudas.

Ítem. No tengo a mano sus *Cuestiones estéticas*, pero encuentro que en México he anotado para ese libro: “París, 1910-11”. Me parece muy raro ese doble año. Busco en su lista de 1948 “Algunos datos biográficos y bibli...”), y veo que eso dice, en efecto. ¿Lo dejo así? ¿Por qué?

Hablo en alguna parte —con discreción, créamelo usted— del continuo “comparatismo” de sus escritos y de su conversación. Comparatismo inquieto, múltiple, crítico, mesurado, modesto, inmodesto, irónico, auto-irónico. Y diré cómo se complace usted mismo en comparar su “Diálogo” de *El suicida*¹⁰⁰ con la parábola de Ánimus y Anima, o su *Visión de Anáhuac*¹⁰¹ con ¿qué de St. John Perse? Creo habérselo oído a usted. Creo a veces haberlo leído en un artículo de Henrique González Casanova sobre poesía mexicana.¹⁰² Pero ¿cuándo? ¿dónde?

¹⁰⁰ *El suicida*. Madrid: Colección Cervantes, 1917.

¹⁰¹ *Visión de Anáhuac*. San José de Costa Rica: El Convivio, 1917.

¹⁰² Es de notar que el crítico mexiquense Henrique González Casanova (1924-2004) publicó “La obra poética de Alfonso Reyes”, *Novedades* (Suplemento), 9 de septiembre de 1952.

Gracias por todo.
Un abrazo de

Raimundo

*No es ése el comienzo del artículo, no.

México, D. F., 9 de octubre de 1954

Sr. don Raimundo Lida,
25 Little Hall
Harvard University,
Cambridge 38, Mass.
U. S. A.

Mi querido Raimundo:

Celebro que le haya gustado mi hermoso retrato. Su apunte sobre mis iniciaciones literarias es correctísimo. Antes de los tres sonetos *Duda*, sólo había dado yo una pequeña comunicación anónima de tipo periodístico a la prensa, quejándome de las dificultades para "doblar año" en la Preparatoria, y una pequeña parodia política en verso del *Viejo estribillo* de Nervo,¹⁰³ aplicada al Subsecretario de Guerra Rosalino Martínez, enemigo del género humano. Pero naturalmente no considero como literatura esas dos salidas en falso.

Cuestiones estéticas se acabó de imprimir en 1910, pero sólo se le dio salida editorialmente en librería en 1911. escoja usted lo que le plazca. Sólo en el primer trimestre de este último año comenzó a circular.

Lo de ánimos y ánima no es del *Suicida* sino del *Cazador*.¹⁰⁴ Lo he comparado con lo de Claudel,¹⁰⁵ pero usted sabe que tiene tradición en la antigüedad clásica muy vieja: ahora he perdido datos.

Lo de que mi *Visión de Anáhuac* haya podido inspirar la *Anabase* de Saint-John Perse¹⁰⁶ es una invención de Domenchina, no incompatible con las fechas, pero sí insostenible por el espíritu.

Yo he señalado por ahí algunas otras anticipaciones. Si me acuerdo, se lo diré. Si no, que muera.

Saludos afectuosos de todos y un abrazo de

Alfonso Reyes

¹⁰³ "Viejo estribillo" de Amado Nervo empieza así: "¿Quién es esa sirena de la voz tan doliente, ...?"

¹⁰⁴ En "Diálogo de mi ingenio y mi conciencia". *El cazador* (1921).

¹⁰⁵ Dice Reyes al final de ese texto: "En la 'Carta a dos amigos' recogida en alguna serie de mis *Simpatías y diferencias*, me atreví a observar que esta página juvenil anuncia, por caminos independientes, la parábola de Paul Claudel *Animus y anima*, primeramente publicada en la *Nouvelle Revue Française*, París, octubre de 1925. (Referencia a Lucrecio, a la *Psychomachia* de Prudencio, y a Jung.)"

¹⁰⁶ El poeta francés Saint-John Perse (1887-1975) publicó *Anabase* en 1924.

Widener 46, Harvard
Cambridge 38, Mass.

28 de octubre de 1954

Querido don Alfonso:

Acabo de mandar al *Yearbook* mis paginitas alfonsinas,¹⁰⁷ que hubiera querido llamar (tal vez lo haga algún día, en que me decida a ampliarlas) "Alfonso Reyes y sus Literaturas".¹⁰⁸ Mil gracias por sus datos sobre *Duda* y sobre esas que califica usted de "salidas en falso".* No las detallo en mi artículo, claro está, pero me gustaría tener en mi archivo la información exacta —periódico, fecha, título— de esa su parodia de *Viejo estribillo* y de su colaboración sobre cuestiones de la Preparatoria. No será literatura, pero todo está en todo, desde el primer momento.

Ánimos y Ánima: gracias por las ampliaciones de su carta y de su preciosa tarjeta dionisiaca.

Aná-huac > *Ana-base*: se presta a un retruécano sobre la *base Ana*. ¿Dónde ha hablado de eso Domenchina? No me urge, por supuesto. Es pura curiosidad, y ganas de que no se pierdan las cosas. No me conteste, pues, sino cuando no tenga nada mejor que hacer.

María Rosa, encantada de su *Goethe*.¹⁰⁹ Por aquí, en estos días, Sarrailh,¹¹⁰ y en el verano próximo Anderson Imbert, por seis semanas.

Mis mejores recuerdos a su esposa. Mucha salud, mucho descanso y mucho trabajo a gusto le desea a usted su

Raimundo Lida

*Y más gracias, ahora, por ese brillante "Hipócrates y Asclepio"¹¹¹ que me ha llegado hace unos días.

¹⁰⁷ "Alfonso Reyes", *Yearbook of Comparative and General Literature*, IV, 14 (1955), pp. 64-66. Véase el apéndice I.

¹⁰⁸ Lida publicó un artículo con ese título en *El Nacional* de Caracas (Papel literario), el 1o. de diciembre de 1955, pp. 1 y 6. Recogido en Raimundo Lida, *Letras hispánicas*, pp. 271-279. Véase el apéndice I.

¹⁰⁹ *Trayectoria de Goethe*.

¹¹⁰ Jean Sarrailh (1891-1964), hispanista francés, especialista de los siglos XVIII y XIX. Autor de *Un homme d'État espagnol: Martínez de la Rosa (1787-1862)* (1930).

¹¹¹ "Hipócrates y Asclepio" (1951), ensayo recogido en *Estudios helénicos* (1957) y en *OC*, XVIII, pp. 160-167.

México, D. F., 3 de noviembre de 1954

Dr. Raimundo Lida,
25 Little Hall,
Harvard University,
Cambridge 38, Mass.
U. S. A.

Caro Raimundo Lida:

1. Salidas en falso:

a. *Se prohíbe doblar año*, breve artículo anónimo, en *Los Sucesos*, diario de la ciudad de México, 21 de marzo de 1905.

b. *Nuevo estribillo*, versos anónimos, parodia del *Viejo Estribillo* de Amado Nervo, contra el General Rosalino Martínez, Subsecretario de Guerra y Marina, en *Los Sucesos*, México, 24 de marzo de 1905.

Supusieron algunos que estos versos eran de Nemesio García Naranjo,¹¹² y él se lo dejaba decir: me consta, lo presencié yo, y no quise rectificarlo por no romper el secreto.

2. J. J. Domenchina, *Alfonso Reyes y su "Visión de Anáhuac"*, dos artículos en que sostiene que mi libro inspiró la *Anabase* de St. John Perse: *Hoy*, México, 22 y 29 de junio de 1940.¹¹³

¿Recibieron ustedes los *Nueve romances sordos*?¹¹⁴ Otras calamidades les amenazan.

Saludos a ambos.

Alfonso Reyes

¹¹² Nemesio García Naranjo (1883-1962), oriundo de Nuevo León, fue un fecundo escritor y periodista. Se destacó como orador en la política. Autor de unas interesantes *Memorias* en 10 volúmenes.

¹¹³ Recogido en *Páginas sobre Alfonso Reyes*. Monterrey: Universidad Autónoma de Nuevo León, vol. I, 1955, pp. 398-412.

¹¹⁴ *Nueve romances sordos*. Tlaxcala: Huytlale, 1954.

Widener 46, Harvard,
Cambridge 38, Mass.

14 de noviembre de 1954

Querido don Alfonso:

Sus *Nueve romances sonoros*, no manzana de la discordia, sino magnífico regalo de concordia y cumpleaños (porque nos llegaron entre el de María Rosa y el mío, 7 y 15 de noviembre), son nueve maravillas diferentes. Antes había recibido yo su carta del 3; utilísima: ya lo verá usted a su tiempo. Y después vino el número con que la *Nueva Revista* se pone al día. ¡Y cómo! Lo felicito de corazón. Me quedan todavía dudas sobre su interpretación de la estrofa frutal, pero ¡qué gozo leerle! Y junto al ataque central ¡qué escaramuzas marginales de sabiduría y gracia!

Cúideme usted, por favor, a Margit [Frenk] y Antonio [Alatorre]. Ya deben tener discípulos-secretarios, discípulos-esclavos, discípulos-albañiles. Son grandes arquitectos.

Recuérdeme a los suyos,
Un abrazo de

Raimundo Lida

HARVARD UNIVERSITY
DEPARTMENT OF ROMANCE LANGUAGES AND LITERATURES

Widener 46

19 de enero de 1955

Querido don Alfonso:

Por las cartas de Alatorre veo que la *Nueva Revista* "va de vuelo". Como el Alma (¿es el Alma?) en San Juan de la Cruz.¹¹⁵ Lapesa¹¹⁶ en la lista de redactores: Espléndido. Rosemblat¹¹⁷ promete colaboración. Y los miércoles del Centro de Estudios Literarios (con Margit y Antonio, con Emma¹¹⁸ y Lope Blanch¹¹⁹) son semilleros de reseñas.

Pero, al mismo tiempo, veo a Antonio y Margit —menos por lo que me escriben que por lo que me dejan adivinar— con alarmantes preocupaciones económicas. Clases, traducciones, enorme encarecimiento de la vida en el último par de años. ¡Raro que no se atrevan a decírselo a usted! Pero usted los animará para que le hablen con franqueza. ¡Defiéndamelos, don Alfonso!

Me dicen también que Rose, el candidato a becario, ni siquiera se presentó al Colegio. Tanto mejor. Más beca posible para los Alatorres. ¿Vio usted lo que Bataillon ha escrito de Margit?¹²⁰ Palabras de oro.

¹¹⁵ San Juan de la Cruz (1542-1591), el gran poeta místico español.

¹¹⁶ Rafael Lapesa (1908-2001), filólogo español, autor de la *Historia de la lengua española* (1942).

¹¹⁷ Ángel Rosenblat (1904-1984), filólogo y lingüista de origen polaco. Inició sus estudios en Buenos Aires con Amado Alonso y más tarde se estableció en Caracas. Conocido por sus importantes trabajos sobre el español de América.

¹¹⁸ La investigadora argentina Emma Susana Speratti Piñero publicó en El Colegio de México *La elaboración artística de Tirano Banderas* (1957). En 1956 el Fondo de Cultura Económica sacó su edición de *La Florida del Inca* y en 1972 la Universidad Nacional Autónoma de México publicó la de *Facundo*. [Introducción y notas sobre esta obra de Domingo Faustino Sarmiento de Speratti Piñero.]

¹¹⁹ Juan Miguel Lope Blanch (1927-2002), filólogo y lingüista mexicano nacido en España. Profesor en la UNAM, secretario de la *Nueva Revista de Filología Hispánica* y autor de múltiples estudios sobre el español de México.

¹²⁰ El hispanista francés Marcel Bataillon (1893-1977), conocido sobre todo por su fundamental *Erasmus y España* (1937), se refirió a *Cancionero de galanes y otros cancioneros góticos* de Margit Frenk en *Revue Hispanique*, 55, 3-4 julio-diciembre de 1955, p. 417.

Muy pronto ¡ay! se me va María Rosa al oeste. A fin de mes llega Rosenblat.

Recuérdeme a los amigos.

A los pies de doña Manuela.

Salud, alegría (¿por qué no?) y muchos libros.

Y un abrazo de su

Raimundo Lida

México, D. F., 24 de enero de 1955

Sr. don Raimundo Lida,
Harvard University,
Widener Library 46,
Cambridge 38, Mass.

Mi querido Raimundo:

Todo lo bueno que se haga con la *Nueva Revista* atribúyalo siempre a los Alatorre. En efecto, nunca me han hablado ellos de sus dificultades, y en cambio sí me hablaron del caso de Emma [Speratti], a quien hemos mejorado un poco. Ha de saber usted que no hemos podido progresar en materia de subsidios. Y en las actuales condiciones, quedar en lo mismo, equivale a retroceder, pues el precio de la vida sube en ascensor. Con todo, el aviso de usted no será desoído. Ya le contaré lo que podamos hacer por esa pareja a quien tanto estimamos y queremos.

Lamento que se aleje María Rosa. Avísenos cuando llegue Rosenblat, a ver si es posible traerlo unos días a México.

¿Qué hay de aquello de mi literatura comparada?

Ya le llegarán torrentes de nuevas publicaciones mías: es una hemofilia, es una rara enfermedad. Sé que mis amigos son víctimas, pero yo tampoco dejo de padecer. Espero, por eso, que me perdone. Un abracísimo

Alfonso Reyes

México, D. F., 3 de febrero de 1955

Sr. don Raimundo Lida,
Harvard University,
Widener Library 46,
Cambridge 38, Mass.

Mi querido Raimundo:

Tengo el gusto de manifestarle que hemos podido mejorar un poco la situación de nuestros amigos Alatorre, a partir de la primera quincena del mes en curso. Ellos ni siquiera lo saben y les será una sorpresa.

Si recibe usted la *Gaceta* del Fondo de Cultura, habrá reparado en la notita *Un naufrago rescatado*¹²¹ en que cuento cómo obtuve la transcripción del *Peregrino* de Lope que había yo dejado en la casa Nelson (Edimburgo) desde hace 38 años. Naturalmente, se trata de hacer la edición en el Colegio de México,¹²² ya que este libro se publicó por última vez en el siglo XVIII¹²³ y los eruditos sólo lo han manoseado para discutir las listas de comedias que Lope da en las dos ediciones básicas (prólogo). Por supuesto, he dejado la cosa en manos de Alatorre, pues yo prácticamente me he retirado del ruedo. Cualquier noticia con que usted nos ayude respecto a trabajos que haya por ahí sobre esta obra desde 1916 hasta la fecha será preciosa. Por favor, no lo eche a saco roto. No será una edición crudita, sino una buena edición, simplemente.

Anhelo sus noticias. Un abrazo colegiomexicano y otro alfonsino.

Alfonso Reyes

¹²¹ *La Gaceta*, II, 5, 15 de enero de 1955, p. 3.

¹²² No se realizó este proyecto.

¹²³ *El peregrino en su patria* de Lope de Vega, novela que se publicó en Madrid en 1733. Anteriormente apareció en 1604 y 1618. Reyes trató el tema en la revista *Universidad de México* (1932) y en el *Boletín de la Academia Argentina de Letras*, V, 1937, pp. 643-650. Este ensayo iba a ser el prólogo para la edición de la casa Nelson.

10 febr. 55

Querido don Alfonso:

Feliz con la mejora de los Alatorre. Lo merecen.

Aquel par de paginitas sobre su "comparatismo" está a punto de salir, si no ha salido ya en el *Yearbook*. La versión larga, tardaré algo más en redondearla. ¿Para *Cuadernos Americanos*? No me atreveré a mandarla si antes no me la revisa usted.

No me ha llegado todavía su *Náufrago rescatado*. Estoy atento a lo que haya por aquí para su tema.

Un buen abrazo

Raimundo

17 de mayo de 1955

A mi querido don Alfonso, presente en Massachusetts con más de quince presencias,¹²⁴ las más cordiales felicitaciones y afectos de

Raimundo

Presente también en Virginia y donde está

Denah

Sweet Briar Virginia

¹²⁴ Alusión a *Quince presencias*, colección de relatos publicada en México en 1955.

Widener 46, Harvard University
Cambridge 38, Mass.

20 de mayo de 1955

Querido don Alfonso:

Acabo de recibir y corregir las pruebas de mis, al fin, tres páginas (!) para el anuario de *Comparative Literature*. Son boberías, pero le confieso que no me suenan mal; quiero decir: siguen siendo casi verdad para mí, después de tantos meses. Empiezo con “su” literatura mexicana; termino con la griega y la latina. Y añado finalmente, como para explicar qué diablo hace su nombre ilustre en la galera de un anuario de literatura comparativa:

Rótulos como “internacionalismo” o “cosmopolitismo” expresarían torpemente, por sí solos, la rara movilidad de espíritu de Alfonso Reyes. Los diversos planos de su obra ilustran, cada uno a su manera, la rapidez de síntesis en que se ejercita continuamente este apasionado hombre de letras. A ejemplos tomados de todas las literaturas y de todas las épocas acude en ese grupo de trabajos teóricos en que el escritor se concentra —como volviendo la mirada hacia el íntimo foco de su propia actividad— en el examen del fenómeno literario mismo: *La experiencia literaria* (Buenos Aires, 1942), *El deslinde* (México, 1944), *Tres puntos de exegética literaria* (México, 1945). Los elementos a primera vista más dispares, lo superficial y lo profundo, lo presente y lo remoto, tanto en la geografía como en la historia, se asocian en originales acordes a lo largo de sus reflexiones sobre formas concretas de cultura. Nada más lícito, para Alfonso Reyes, que esos acercamientos: “Comparar no es un error. Sólo confundir es un dislate” (*En torno al estudio de la religión griega*, México, 1951). En fin, parecidos enlaces relampaguean aquí y allá en sus poéticos ensayos, en sus narraciones y, claro está, en sus versos. Infatigable y ahincado “comparatismo” de un espíritu en permanente ebullición creadora [¿no se ofenderán los lectores en permanente refrigeración?]. Y es asombrosa la variedad de los materiales que se funden en su crisol y reciben la estampa de esta inteligencia vibrátil. Inteligencia personalísima, y a la vez muy mexicana, hispana y universal, que “prend son bien où elle le trouve” y que fatalmente lo transforma y asimila. La sustanciosa médula [no resulta más rabelesiana esa medula con acento en la segunda sílaba?] de

cuantos libros —innumerables— llegan al laboratorio secreto de Alfonso Reyes, está destinada a florecer en páginas de prosa y verso igualmente inconfundibles, igualmente mexicanas, hispánicas y universales.

El borrador que conservo, bastante más amplio, me servirá para el artículo que he prometido a don Jesús.¹²⁵

Una pregunta difícil y trivial: ¿menciona usted en alguno de sus escritos a Pedro Salinas?

Recuérdeme a los suyos, y al Colegio, y a México.

Raimundo

¹²⁵ Jesús Silva Herzog, director de la revista *Cuadernos Americanos*. No apareció el artículo de Lida en esta revista.

México, D. F., 24 de mayo de 1955

Sr. Prof. D. Raimundo Lida,
Widener 46,
Harvard University,
Cambridge 38, Mass.
U. S. A.

Mi querido Raimundo:

Mil gracias por su carta del 20 que me llega poco después de su gracioso saludo del 17. Mil gracias por las generosas líneas que me transcribe y que forman parte de su contribución alfonsina al anuario de literatura comparada. Esperamos todo lo demás que ha ofrecido usted a Jesús S. H.

He mencionado a Pedro Salinas, pero sólo de pasada, y nunca sus escritos ni de una manera crítica.

El Colegio y mi casa piensan siempre en usted. Mil felicidades. Abrazos.

Alfonso Reyes

Widener 46, Harv. Univ.
Cambridge 38, Mass.

28 de agosto de 1955

Querido don Alfonso:

Otra vez en Cambridge. Mi madre se ha venido conmigo, después de haberme acompañado tres semanas en Middlebury —o digamos Villamediana. A principios de septiembre nos iremos a Nueva York, donde nos espera Denah —mi Antígona, mi baquiana— y donde mi madre tomará el avión de regreso a Buenos Aires. Un sueño, esta visita, después de ocho años de ausencia.

En Villamediana, Denah y yo no llegábamos a ponernos de acuerdo sobre *Los tres tesoros*.¹²⁶ Ella admira más la novela (?) misma; yo, los marcos y acotaciones, como esas de la pág. 82: "Pero ¿no es una locura lo que acaba de hacer el muchacho?" Con lo que sigue. O las de la pág. 84, sobre el "estremecimiento que no es puramente espiritual, aunque también sea de orden sagrado". Deliciosamente inteligente.

Hoy me esperaba en Widener 46 el magnífico cuaderno 2 de *NRFH*. El comentario al *Mena* de María Rosa¹²⁷ se ha hecho esperar, pero es excelente. Preciosas también las "revistas de revistas" de Antonio [Alatorre]. La fama viene hablando de ciertas conferencias del mismo Antonio en Austin y en México, sobre el español de América. ¡Y qué bien ha salido el Curtius!¹²⁸ Mejor que el original.

¡Qué veta nueva y preciosa, querido don Alfonso, esa historia de sus libros en la revista de la Universidad!¹²⁹ Anderson Imbert, que ha tenido a su cargo dos cursos de verano en Harvard, estaba igualmente encantado con esa autobiografía precisa y sabrosa. ¡Qué difícil es ser crítico de

¹²⁶ *Los tres tesoros*. México: Tezontle, 1955.

¹²⁷ Se trata de una reseña firmada por Rafael Lapesa sobre *Juan de Mena, poeta del Renacimiento español*, estudio publicado en 1950 por El Colegio de México (Publicaciones de la *Nueva Revista de Filología Hispánica*).

¹²⁸ Alude seguramente a *Literatura europea y Edad Media latina* de Ernest Robert Curtius publicado por el Fondo de Cultura Económica en 1955.

¹²⁹ Desde la entrega de marzo de 1955 la revista *Universidad de México* empezó a publicar la "Historia documental de mis libros". El texto completo se recoge en el tomo XXIV de las *Obras completas de Alfonso Reyes*.

don Alfonso Reyes después que don Alfonso Reyes se ha constituido en crítico de sí mismo!

María Rosa debe de estar a punto de terminar su monumento a la *Celestina*. Ya quisiera yo poder leer ese libro —otra espléndida contribución del Colegio al estudio del otoño de la Edad Media.¹³⁰

Un buen abrazo de su

Raimundo Lida

¹³⁰ El libro de María Rosa Lida de Malkiel sobre *La Celestina* no será publicado por El Colegio de México.

México, D. F., 19 de septiembre de 1955

Sr. Prof. Raimundo Lida,
Widener 46,
Harvard University,
Cambridge 38, Mass.
U. S. A.

Mi querido Raimundo:

He estado malo, cosas ya de la vejez. Siguen las curaciones: veremos si escapo de la operación. De aquí mi tardanza en contestar su preciosa carta del 28 de agosto último. Me encanta ese distinguo a propósito de *Los tres tesoros*: a Denah, la historia; a usted, las acotaciones. François de Miomandre me puso una carta admirativa y conmovedora al respecto,¹³¹

¹³¹ El crítico francés François de Miomandre le mandó la siguiente carta que se conserva en la Capilla Alfonsina:

Gimel (Corrèze)
(adresse de vacances)
XVIII. VIII. MCMLV

Très cher Alfonso:

Oui, vous allez sans doute me taxer d'hérésie littéraire, car il se peut que vous préféreriez une autre oeuvre, mais —ma conscience est en jeu— il faut que je vous dise que je tiens *Los tres tesoros* pour ce que vous avez écrit de plus beau et de plus profond.

Il y a là-dessous un mystère, et comme qui dirait une récompense offerte par le Dieu de la Littérature à un de ses plus nobles serviteurs.

Cette histoire qui commence, presque à ras de terre, comme le scénario d'un film quelconque, s'élève peu à peu et atteint (sans presque qu'on s'en soit aperçu) à la souveraine hauteur de la tragédie antique avec ce je ne sais quoi d'humain, de cordial, d'"entrañable", que la civilisation chrétienne a laissé dans notre modernisme. Cette trouvaille sublime de l'offre de Rosario, transformant sa jalousie possible de femme en amour pour celle qui aime aussi Joaquín (¡Tus tres tesoros, Joaquín!) vous ne pouvez l'avoir prise que dans votre coeur, dans l'imagination de votre coeur, pour dénouer d'inextricable fatalité où se trouvaient impliqués ces quatre êtres.

(Et je ne parle pas de l'aisance... aérienne avec laquelle vous circulez au milieu de routes ces évocations, depuis la farce psychanalytique du D. Palacios jusqu'à la création de ce personnage mystérieux de Marta (la eterna nodriza de Fedra) sorte de choeur antique contracté en une personne, est l'incarnation de la conscience.

J'imagine Euripide et Eschyle penchés sur ce livre, et vous frappant sur l'épaule en disant: "Bravo, mon petit Alfonso. Nous n'avons pas défriché le sentier du tragique pour rien" ...

pero mi agradecimiento no me perturba: creo que ya está un poco decadente y extrema el elogio y la dulzura. Ojalá le siga contentando la *NRFH*. Inútil decirle que yo allí desempeñé el papel de la mosca que, posada en el lomo del buey, decía: "Andamos arando". Todo lo hacen los Alatorre. Ella está para darnos otra sorpresa maternal, y yo pude a mi vez darles la sorpresa de un aumento oportuno, ni siquiera solicitado por ellos. Pero lo merecen. Me complace mucho que usted y Anderson Imbert encuentren alguna miga en la *Historia documental de mis libros*.¹³² Esperamos *La Celestina* de María Rosa. Cordiales abrazos.

Alfonso Reyes

Je ne connais personne aujourd'hui capable d'écrire, ni même d'avoir pensé une chose pareille.

Vous êtes un homme extraordinaire.

Permettez-moi de vous embrasser avec respect, avec ferveur.

Votre

François de Miomandre.

P.S. Merci pour les 2 nos. d'*Universidad de México*. Votre carrière est vraiment magnifique. Le Mexique, pourtant si fertile en talent, peut être fier de vous ...

¹³² Desde marzo de 1955 empezaron a publicarse en diversas revistas (mayormente en *Universidad de México*) los 17 capítulos de esta serie (1955-1959), que serán recogidos por primera vez en el volumen XXIII de las *Obras completas de Alfonso Reyes*.

México, D. F., 15 de noviembre de 1955

Sr. Prof. D. Raimundo Lida,
Widener Library 46,
Harvard University,
Cambridge 38, Mass.
U. S. A.

Mi querido Raimundo:

Anuncia Scribner las Cartas de George Santayana editadas por su discípulo Daniel Cory,¹³³ Parten de 1885, o sea su graduación en Harvard. Usted que es especialista ¿cree que vale la pena de que adquiramos este libro? Lo pregunto porque vale 7.50 dólares y porque de algún pretexto me he de agarrar para provocar sus letras y enviarle un afectuoso saludo. Suyo cordialmente.

Alfonso Reyes

¹³³ *The Letters of George Santayana* (1955).

Widener 46, Harvard,
Cambridge 38, Mass.

20. XI. 1955

Querido don Alfonso:

Pues no, no creo que valga la pena, *para El Colegio*, gastar 7.50 dólares por un libro que comprarán probablemente en la Biblioteca Franklin. Sería muy bueno emplear el dinero disponible en tanto buen libro como anuncian los catálogos de anticuarios españoles, que otras bibliotecas públicas no toman en cuenta, sin duda.

¡Ya quisiera verles, don Alfonso! Hace un par de días, Dina [Denah] y yo hemos estado comiendo con Armillas, Malagón y un grupo de antropólogos que habían acudido a su congreso anual, aquí en Boston. Algunos de ellos, mexicanos, estaban sorprendidos del interés (y la buena información) con que se seguían aquí los progresos de la arqueología mexicana.

Los Alatorres, conmovidísimos con la generosidad de usted. Uranga en Alemania, según he visto por la reseña —flojita— de su *Goethe*.¹³⁴ ¿Se salvará ese muchacho, o seguirá muchacho? Aquí ha empezado a nevar, con esa gracia y belleza con que nieva el primer día, para dorarnos la píldora de lo que vendrá.

Lo que vendrá para mí, personalmente, tiene también ¡vaya! su gracia y belleza, y se llama Dina. Será para poco antes de Navidad. Pero ya estamos haciendo planes para nuestros días de México en el verano próximo.¹³⁵

Mis recuerdos muy cordiales a su esposa. Y a Gaos, a Octavio Paz, a todos. ¿Y Silvio [Zavala]? ¿No resuelve sus cosas, como parecía decidido a hacerlo en ese semestre que pasó encerrado en Widener Library?

Un buen abrazo de

Raimundo

¹³⁴ El filósofo mexicano Emilio Uranga (1921-1988), quien había sido investigador en El Colegio de México, dio a conocer un estudio titulado *Goethe y los filósofos*.

¹³⁵ No se realizó este viaje.

México, D. F., 24 de noviembre de 1955

Raimundo querido:

A Dina y a Ud. nuestros votos más cariñosos y efusivos. Todos estamos contentos.

Gaos¹³⁶ no muy contento de la Universidad. Lo han hecho catedrático A, tiempo completo. Pero hay otros motivos que lo inclinan a volver a su Colegio de México, con ayuda suplementaria del Fondo. Lo decidirá el año entrante.

Octavio Paz hace, con Fuentes y Carballo, la *Revista Mexicana de Literatura*,¹³⁷ que comenzó algo torpona y creo que se irá componiendo. Pero él, Octavio, no vive feliz en México. Y ellos, Fuentes y Carballo, andan arrebatados por las tareas de "censura de Cine" que se pagan a precio de oro y les toman todo el día. Fuentes se ha alejado momentáneamente, para acabar su carrera de abogado.¹³⁸

Silvio vive ¡en Bayona!, en posesiones de su mujer. Va a París una vez por semana a documentarse. Trabaja en silencio. No quiere volver a México. Las autoridades de Educación están algo extrañadas, y no parece fácil le sigan manteniendo la licencia con sueldo o sin sueldo. El Colegio será firme en sostenerlo, pero ¡es tan poco lo que podemos! O Silvio oculta planes mejores, o anda algo desorientado, no en su trabajo sino en su vida.

¡Qué bueno! Me libró Ud. de una tentación en eso de las *Cartas de Santayana*: sí, aplicarse a los catálogos de anticuarios españoles, ésa es la ley.

Uranga se puso "algo" poliomiéltico en Alemania. No estuvo a gusto. No halló lo que esperaba. Ya está en la Maison du Mexique, Cité Universitaire, 9, Boul. Jourdan, París. Esperemos que se desenvuelva.

¹³⁶ José Gaos (1900-1969), filósofo mexicano nacido en España. Exiliado en México a raíz de la Guerra Civil, fue profesor en la Universidad Nacional Autónoma de México. Además de estudios filosóficos, publicó varias traducciones de filósofos alemanes. Su correspondencia con Alfonso Reyes ha sido compilada por Alberto Enriquez Perea en *Itinerarios filosóficos*. México: El Colegio de México, 1999.

¹³⁷ Según Anthony Stanton, el papel de Octavio Paz fue "invisible pero determinante en la creación de la *Revista Mexicana de Literatura* [...] cuyo número inicial, en septiembre-octubre de 1955, se estrenó con 'El cántaro roto' de Octavio Paz" (*Correspondencia Alfonso Reyes / Octavio Paz (1939-1959)*). México: Fondo de Cultura Económica, 1998, pp. 331-332).

¹³⁸ El escritor capitalino Carlos Fuentes (1928-) todavía no se había dado a conocer como novelista. En 1954 publicó su primera colección de cuentos, *Los días enmascarados*.

¿Qué más? ¡Hay tanto que decir, que prefiero suspender! Hoy enterramos al pobre Manuel Toussaint,¹³⁹ fallecido en Nueva York a su regreso de Europa.

Abrazos.

Alfonso Reyes

¹³⁹ Manuel Toussaint (1890-1955), prolífico poeta, narrador y ensayista mexicano, se destacó sobre todo como crítico de arte, en particular del arte colonial de México. Fue muy amigo de Reyes como lo demuestra nuestra edición de *De casa a casa. Correspondencia entre Manuel Toussaint y Alfonso Reyes*. México: El Colegio Nacional, 1990.

Widener 46, Harvard Univ.
Cambridge 38, Mass.

6 de diciembre de 1955

Querido don Alfonso:

Mil gracias por su carta. Y otras mil de mi graciosa Dina.

Rosenblat acaba de enviarme —y me dice que se lo ha enviado también a usted— ese artículo que me pidió para *El Nacional* de Caracas: "Alfonso Reyes y sus literaturas". No soy aficionado a rabiarse por unas erratas más o menos, pero, ¡qué infame ese corrector, o cajista, o lo que sea, que ha puesto ese insulso "y su literatura".

Orfila me escribe muy contento, desde el Fondo argentino. He temblado al saber de ese segundo cambio de gobierno.¹⁴⁰ Nuestros amigos son en general optimistas. Esperamos que haya dos sin tres.

No sabía que Octavio Paz tuviera que ver con la *Revista Mexicana de Literatura*. Me gustaría que la revista tuviera perfil más claro. De todos modos, precioso ese encabezamiento del No. 2, ese sí claramente alfonso-sino.¹⁴¹

No entiendo bien esa indecisión —si lo es— de Silvio. Ojalá se salve. De Uranga no espero mucho. ¡Pobre Toussaint! A la distancia, ya me parecía inmortal.

Un abrazo de su

Raimundo

¹⁴⁰ Con el golpe de Estado que puso fin a la segunda presidencia de Juan Domingo Perón (1952-1955) tomó el poder el general Eduardo Lonardi el 20 de septiembre de 1955. Tuvo que renunciar el 13 de noviembre y lo reemplazó el general Pedro Eugenio Aramburu.

¹⁴¹ En efecto, Alfonso Reyes colaboró con "La danza griega" en la entrega correspondiente a noviembre-diciembre de 1955, pp. 99-111. En este mismo número aparecen dos ensayos sobre Reyes: Rafael Gutiérrez Girardot, "América en Alfonso Reyes" (pp. 112-121) y Elena Craveri Croce, "Sobre el Goethe de Alfonso Reyes" (pp. 122-124).

México, D. F., 12 de diciembre de 1955

Sr. Dr. D. Raimundo Lida,
Widener 46
Harvard University,
Cambridge 38, Mass.
U. S. A.

Mi querido Raimundo:

Entre todos sus amigos del Colegio, que tanto lo echamos de menos, enviamos un presente simbólico para Denah y para usted: unos petatitos mexicanos que les ahorren manteles y mantelitos.

Ya corregí lo de "su literatura" y puse "sus literaturas". ¡Esos tipógrafos! Felicidades a ambos. Saludos muy cariñosos de Manuela y de

Alfonso Reyes

Cambridge, 17 de enero de 1956

Querido don Alfonso:

Maravillosos esos petatitos. No podía usted haber escogido mejor regalo.

¡Gracias muy cordiales a todos los buenos amigos! A usted y doña Manuela, mil afectos y saudades (hasta agosto) de

Denah y Raimundo

Widener 46
Harvard Univ.
Cambridge 38, Mass.

Cambridge, 12. III. 1956

Querido don Alfonso:

¡Obras completas, por fin!¹⁴² Espléndido ese tomo inicial. Todo aparece enriquecido por la *reunión* misma y por esas sobrias indicaciones añadidas. Muy bien asimismo ese primer tomo regiomontano de homenaje.¹⁴³ Y han salido en el *Yearbook of Comp. Lit.* las paginitas de marras, con ese magnífico retrato suyo.

Un abrazo de Denah y otro de

Raimundo

¹⁴² El Fondo de Cultura Económica lanzó en 1955 en la serie "Letras mexicanas" el primer tomo de las *Obras completas de Alfonso Reyes*. En este volumen se recogen "Cuestiones estéticas" y "Capítulos de literatura mexicana" y se agrega una sección "Varia".

¹⁴³ Se refiere a *Páginas sobre Alfonso Reyes*.

Cambridge, 17. III. 57

Querido don Alfonso:

Ya hemos empezado a admirar lentamente ese *Libro jubilar*,¹⁴⁴ anunciado por su deliciosa carta del 7.¹⁴⁵ Me siento honrado y feliz en medio de tales compañeros,¹⁴⁶ reunidos por una veneración y un cariño tan *vivificantes*.

Denah y yo hemos estado calderonizando estos últimos días. Permítame usted que le digamos:

Viva, gran señor, mil años

Y que agreguemos un abrazo y otro

Raimundo

¹⁴⁴ *Libro jubilar de Alfonso Reyes*. México: Universidad Nacional Autónoma de México, 1955. Edición a cargo de Augusto Monterroso y Ernesto Mejía Sánchez.

¹⁴⁵ No se ha conservado esa carta en la Capilla Alfonsina.

¹⁴⁶ Raimundo Lida participó con "*Cómo ha de ser el privado*: de la comedia de Quevedo a su *Política de Dios*", pp. 203-212. Es de notar que Lida dedicó numerosos trabajos al estudio de la prosa de Quevedo.

Cambridge, Mass. 1957

Por mayo es, por mayo, cuando se le recuerda aquí especialmente y se cantan mañanitas en su honor.¹⁴⁷

Abrazos de

Denah y Raimundo

¹⁴⁷ Se refiere al cumpleaños de Alfonso Reyes.

México, D. F., 18 de mayo de 1957

Dr. Raimundo Lida,
17, Everett St.,
Cambridge 38, Mass.
U. S. A.

Mi querido Raimundo:

A Denah y a usted mi muy sincero agradecimiento. Su preciosa tarjeta de mayo llegó exactamente ayer por la mañana, a darme las mañanitas como ustedes deseaban.

Me atrevo a pedirle consejo: ¿qué labor sencilla, posible, rápida, podría yo inventar para la Academia Mexicana de la Lengua que ahora me toca dirigir?¹⁴⁸ Recordemos que los académicos no son filólogos y a veces apenas son escritores. Casi se trata de una manifestación de buena voluntad nada más. ¿Se le ocurre algo? Ya sé que le propongo un verdadero enigma. Gracias.

Otro punto. Si fuera posible para el año entrante traer a México un nuevo filólogo español de buenas técnicas y de *buen carácter*, que quisiera estar entre nosotros un par de años para ayudarnos a formar nuevos investigadores ¿en quién pensaría usted? Vengan sugerencias.

Abrazos muy afectuosos.

Alfonso Reyes

¹⁴⁸ De 1957 a 1959 Reyes fue director de la Academia Mexicana de la Lengua.

Widener 46
Harvard

Cambridge, 38 Mass. 6. VI. 57

Querido don Alfonso:

¿No podría usted, con algún señuelo patriótico o regionalista, poner la buena voluntad de sus académicos al servicio de un fichero de mexicanismos? Estas tareas informes y de ratos perdidos no hacen daño ni al más perezoso, y la cosecha (digamos, un duplicado de cada papeleta) puede pasar luego a los filtros de Antonio [Alatorre] y Margit [Frenk] y quedarse en El Colegio hasta que le llegue la hora.

De los filólogos españoles que pudieran enseñar allí con fruto seguro, el mejor me parece Ángel Rosenblat. Y es que pienso en un hombre de orientación empirista, capaz de formar no tanto teóricos como exploradores entusiastas, que es lo que esa maravillosa selva lingüística de México necesita con más urgencia.

Yo mismo quisiera, por el contrario, traerme aquí (Harvard) a Alarcos Llorach,¹⁴⁹ porque, después de charlar un rato con Jorge Guillén, Teresa¹⁵⁰ y algún otro par de hispanohablantes, ¿qué iba a hacer en Cambridge, entre hielos y vitrinas, un lingüista explorador? En cambio, a mí me interesa iniciarme, y con un especialista, en los misterios del estructuralismo más o menos danés. Y se me ocurre que un danés de Oviedo (que es donde, si no me equivoco, enseña Alarcos en estos momentos) será menos "rebarbativo" que uno de Copenhague.

¿Qué sugieren Margit y Antonio? ¿Qué Lope Blanch?

¡Recuerdos!

Y muchos afectos de

Denah y Raimundo

¹⁴⁹ Emilio Alarcos Llorach (1922-1998), lingüista español y catedrático de la Universidad de Oviedo. Introdujo en España el estructuralismo así como la glosemática de Copenhague.

¹⁵⁰ Teresa Guillén, hija de Jorge Guillén.

México, D. F., 11 de junio de 1957

Sr. don Raimundo Lida,
Widener 46,
Harvard University,
Cambridge 38, Mass.
U. S. A.

Mi querido Raimundo:

Gracias por su carta del 6. No, los académicos no han cumplido desde hace mucho el encargo que ya se les hizo de ocuparse de mexicanismos; además hay muchos sin ninguna preparación que harían disparates y hasta falsedades. A Antonio Alatorre se le ocurre hacer algunas ediciones fáciles de libros curiosos que cuidamos en el Colegio obsequiándole el honor de la edición a la Academia, si es que ésta llega a tener fondos que ahora estoy procurando para pagarse este pequeño lujo.

Las consideraciones de usted sobre los empíricos y los teóricos de la filología son perfectas. Sin duda lo primero es lo que nos conviene en México. Dudamos de poder atraer a Rosenblat, que nos parece "muy aplatanado" en Caracas. Estamos muy a tiempo para intentar esa y otras cosas que a usted se le ocurran, pues todo el plan depende de fondos que apenas vamos a solicitar y ni siquiera sabemos si los obtendremos, aunque preparamos el plan ya de acuerdo con el oficial que Rockefeller ha destacado a México, Sr. Harrison. Seguiremos, pues, charlando. Entretanto a Denah y a usted, nuestros más afectuosos y cordiales recuerdos. Su

Alfonso Reyes

Cambridge, 22. IX. 1957

Querido don Alfonso:

Ya habrá vuelto usted a su Industria, ya estará usted bien.

Preciosa esa edición del cuento lopesco.¹⁵¹ Y *fruto cierto* la serie que ha de seguir. ¡Qué gusto verle a usted capitaneando empresas de esa calidad!

¡Recuerdos! Y cariños de

Denah y Raimundo

¹⁵¹ *Las aventuras de Pánfilo, cuento de espantos*. México: La Flecha, núm. 1, 1957. El diseño tipográfico de esta obra estuvo a cargo del tipógrafo e impresor holandés Alexandre A. M. Stols, amigo de Reyes. Próximamente aparecerá en México la edición que preparó Gabriel Rosenzweig de *Pasión por los libros. Correspondencia entre Alfonso Reyes y Alexandre Stols, 1932-1959*.

Cambridge, Dic. 1957

Querido don Alfonso:

Felicitaciones y mil gracias por su espléndida cosecha de 1957.¹⁵² Y que siga en 1958 —andante sostenuto, mosso, allegro, con fuoco—.

Salud, paz y robustas pesetas.

¡Cariños en torno!

Denah y Raimundo

¹⁵² De 1957 son *Las burlas veras* (primer ciento), *Estudios helénicos*, *Crónica de Francia*, *Resumen de la literatura mexicana (siglos XVI-XX)* y los tomos V y VI de las *Obras completas*.

Widener 46, 18. IV. 58

Querido don Alfonso:

Tomo séptimo de su magnífica escala ascendente, del *do* de pecho al *¡si!* natural. No sólo los agregados; *todo* resulta nuevo en este conjunto. “Entre libros” y “Páginas adicionales”¹⁵³ son para mí una deliciosa oportunidad de ejercitarme en las suertes virgilianas: nunca me defraudan.

Nos llevamos el libro a Puerto Rico, adonde me ha invitado Margot Arce Blanco¹⁵⁴ para el Día de Cervantes.

¡Recuerdos! Cariños de

Dina y Raimundo

¹⁵³ El tomo VII de las *Obras completas* recoge *Cuestiones gongorinas*, *Tres discursos a Góngora*, “Varia”, “Entre libros” y “Páginas adicionales”.

¹⁵⁴ Margot Arce Blanco, profesora e investigadora puertorriqueña conocida por sus estudios sobre Garcilaso de la Vega.

¡Felicidades! (¡Y qué estupenda noticia esa de que está reverdeciendo en El Colegio la filología! Rosenblat hará allí muy buena obra.)

Abrazos de Dina y Raimundo

Cambridge, hacia el 17. V. 1958

Cambridge 1o., XII, 58

Querido don Alfonso:

Me ha dado vergüenza que viese usted esa página de *Reforma Universitaria*:¹⁵⁵ una pieccecita más del mosaico —o rompecabezas— que vengo preparando desde algún tiempo sobre “La prosa de A. R.”

Preciosa, en cambio, esa su parábola de la Crítica.¹⁵⁶ ¿Por qué la califica usted con tanta dureza? Un mito tan exacto y bello no vale menos que un tratado.

Muy airoso está saliendo aquí Carlos Chávez¹⁵⁷ de sus Norton Lectures en esta universidad. Y eso que sus temas son arriesgados, y su público diverso y exigente. Le ayuda su inglés. Y su gracia personal de director de orquesta enormemente simpático.

Dina y yo, conmovidos por su saludo previsor. Si no llevamos mal las cuentas hoy empieza México su nuevo ciclo.¹⁵⁸ Que sea para bien de usted, de Da. Manuela, de todos. Por lo pronto, les deseamos un año muy dichoso y fecundo.

Muy suyo

Raimundo Lida

¡Pobre Argentina! ¿Qué misteriosas culpas estará pagando?

¹⁵⁵ “La hiedra y la piedra”, *Reforma Universitaria*, 100, 15 de octubre de 1958. Véase el apéndice I.

¹⁵⁶ En el número 100 (julio-octubre de 1958) de *Cuadernos Americanos*, Reyes publicó el ensayo “Génesis de la crítica”, pp. 225-241.

¹⁵⁷ Carlos Chávez (1899-1978), destacado compositor y director de orquesta mexicano. En 1947 fundó la Orquesta Sinfónica Nacional.

¹⁵⁸ El 1o. de diciembre de 1958 empezó la gestión de Adolfo López Mateos como Presidente de México.

Cambridge, 1º-II-59

Querido don Alfonso:

Qué alegría ver ese número *real* de *Reforma Universitaria*, y verme a mí mismo —¡sin una errata!— participar en la fiesta.

Gracias, como tantas veces. Y gracias además por esos dos libros inhallables, que he puesto piadosamente en manos de Widener Library.

Una estudiante mía, entre belga y mexicana, empieza ahora un trabajo —“A. R., narrador”— que acaso se pueda ampliar en tesis publicable. Ya veremos.

¡Recuerdos en torno! Pronto reanudará Carlos Chávez sus conferencias de Harvard.

Un abrazo,

Raimundo

Widener 46
Harvard Univ.
Cambridge 38, Mass.
U. S. A.

Muchos “felices retornos”¹⁵⁹ le desean Denah y Raimundo

17. V. 59

¹⁵⁹ Cumpleaños de Alfonso Reyes. Traducción literal de la expresión inglesa “*happy returns*”.

HARVARD UNIVERSITY
DEPARTMENT OF ROMANCE LANGUAGES AND LITERATURES

Widener 46
Cambridge 38, Massachusetts

23-VIII-59

Mi querido don Alfonso:

Me llenaron de alarma los primeros renglones de su último Boletín¹⁶⁰ (6-7), pero me tranquilicé muy pronto porque esos mismos renglones, y todos los que siguen, son un alarde de salud y pulso seguro. ¡Cuánta noticia, indispensable o curiosa, en las cuatro secciones! ¡Qué gusto, aun sin oírla, esa "sinfonía" de *Homero en Cuernavaca!*

Nos quedamos rogando por su otra salud y su otro pulso firme. Somos muchos los que necesitamos de usted.

Recuérdenos con mucho afecto a su esposa.

Abrazos de Denah y

Raimundo

¹⁶⁰ Entre enero y diciembre de 1959 Reyes publicó para sus amigos 10 números del *Boletín de la Biblioteca Alfonsina*.

México, D. F., 29 de agosto de 1959

Sr. Dr. D. Raimundo Lida,
Harvard University,
Widener Library 46, Cambridge 38, Mass.
U. S. A.

Mi querido Raimundo:

Gracias por sus palabras siempre tan estimulantes.

Quisiera pedirle un favor. Si en aquella Biblioteca lo encuentra usted, le ruego que, en la *Revue Hispanique*, tomo XII, año 1905, de la página 373 en adelante, me busque y me haga reproducir fotográficamente un retrato de Luis Vives,¹⁶¹ que debe de aparecer en el artículo [de] Desdévives Du-Dézert. Naturalmente, me manda usted la cuentecita. Mil gracias y un abrazo. Saludos a todos. Recuerdos a Denah.

Alfonso Reyes

¹⁶¹ Juan Luis Vives (1492-1540), erudito y humanista español. Póstumamente se publicó como número 3 de la serie "La Flecha" la versión preparada por Reyes de *El convite: diálogo latino* de Vives.

5-IX-59

Querido don Alfonso:

No me escriba usted antes de que llegue la foto de ese hermoso retrato de Vives. Me la prometen para el viernes 11. Descontando el sábado domingo 12-13, calculo que hacia la mitad de la semana siguiente la tendrá usted en sus manos. El costo es en verdad *insignificante*: ni merece la pena de una mención.

Muy suyo,

Raimundo

ALFONSO REYES -
MARÍA ROSA LIDA DE MALKIEL

[Sin fecha]

Para Don Alfonso.

No recuerdo ni hallo en el índice que Highet¹ mencione la novelita de Eneas Silvio² (¡qué pejera, Dios mío!). Por mis negros pecados, la *Historia de dos amantes* es uno de los libros que no se me caen de las manos. Todo sea por *La Celestina*.³ Yo le tengo franca tirria; en cierto modo, es típica de un lado muy poco valioso del humanismo. El estilo es un repelente pastiche (no así la *Argenis* de Barclay⁴) y el “espíritu”, una grosería moral y artística que, me parece, sirvió mucho a los autores de *La Celestina* para enseñarles lo que no debían hacer.

Menelao es el marido viejo, celoso y burlado (prefiero no emplear la palabreja de S. S. Pío II); para pegársela intervienen además de la heroína Lucrecia (el nombre es como *Lucus a non lucendo*), su viejo criado de confianza y un pariente suyo: así anda la decencia y verosimilitud de la novela. (Esto último parece frase de Moratín,⁵ pero la novelita es de veras repugnante.)

M^a. Rosa Lida de Malkiel

¹ Gilbert Highet (1906-1978), eminente crítico y estudioso escocés-americano. Entre sus múltiples trabajos sobresale *The Classical Tradition: Greek and Roman influences on Western Tradition* (1949).

² Eneas Silvio (1405-1464), humanista italiano, designado en 1458 papa Pío II. Su *Historia de dos amantes*, escrita en su juventud, tuvo un gran éxito editorial.

³ *La Celestina* (1492), tragicomedia de Fernando de Rojas. A este libro María Rosa Lida de Malkiel dedicó muchos años de su vida.

⁴ John Barclay (1582-1621), escritor satírico escocés y poeta neolatino. Su obra más conocida es la novela escrita en latín *Argenis* (1621).

⁵ Leandro Fernández de Moratín (1760-1828), poeta y dramaturgo neoclásico español. *El sí de las niñas* (1806) es la mejor obra dramática de la época en España.

A propósito de la observación de don Alfonso sobre Highet, pág. 576:

¡Lástima no poder enviar fotocopia de esa pág. de mi ejemplar! Pues naturalmente dibujé al margen un perfilado interrogante. Quizá hubiera debido incluirlo entre los errores “de hecho”. No lo hice porque el caso es algo complicado y todo él muy conjetural. Nadie cree hoy —aunque se creyó al principio, al “descubrir” Buecheler⁶ el acróstico del principio al final— que sea obra de Silvio Itálico (al cual le bastan sus propios pecados), por razones de fecha y de estilo, bastante convincentes. Los eruditos se dieron a buscar otro Italicus. Pero es el caso que el acróstico que revela el nombre Italicus “resulta” sólo con colaboración ingeniosa de Buecheler: los mss. dicen ITALICES y SCQIPSIT. Y estos acrósticos imperfectos recuerdan demasiado los anagramas contenidos en *El Quijote* y otros excesos de *homo sapiens*.

M^a. Rosa Lida de Malkiel

⁶ Franz Buecheler (1837-1908), especialista alemán en estudios clásicos. Editó numerosos textos latinos.

México 1º-IV-1940⁷

Encantado de poseer en folleto aparte sus preciosas páginas sobre temas grecolatinos en la lírica española,⁸ felicito y saludo cordialmente a M^a. Rosa Lida, y quedo atento a sus nuevos trabajos, esperando que siga teniendo la fineza de recordarme. Saludos a su hermano.⁹

Av. Industria 122
Colonia Hipódromo-Chapultepec
México, D. F.
Dirección privada: la más segura.

⁷ Carta procedente de The Bancroft Library, Berkeley (Yakov Malkiel Papers).

⁸ "Transmisión y recreación de temas grecolatinos en la poesía lírica española", *Revista de Filología Hispánica*, I, 1939, pp. 20-63.

⁹ Raimundo Lida.

EL COLEGIO DE MÉXICO

México, D. F. a 30 de noviembre de 1940

Srta. María Rosa Lida
Instituto de Filología
Florida y Viamonte
BUENOS AIRES, Argentina.

Mi estimada y recordada amiga:

Profundamente le agradezco a usted el envío de sus excelentes notas sobre el *Libro de Buen Amor*.¹⁰ Ha extremado usted su benevolencia recordando aquella edicioncita popular,¹¹ sin valor científico ninguno, que para colmo ha caído ya en las degradaciones automáticas de las imprentas.

La felicito cordialmente y espero siempre seguir teniendo noticias de su labor ejemplar.

Saludos a su hermano, si está ya de regreso.

Muy suyo.

Alfonso Reyes

¹⁰ "Notas para la interpretación, influencia, fuentes y texto del *Libro de buen amor*", *Revista de Filología Hispánica*, 2 (1940), pp. 105-151.

¹¹ Se refiere a la edición del *Libro de buen amor* publicada inicialmente en Madrid por la casa Calleja en 1917.

EL COLEGIO DE MÉXICO

México D. F. a 6 de septiembre de 1941

Srta. María Rosa Lida
Instituto de Filología
BUENOS AIRES, Argentina.

Mi recordada amiga:

Le agradezco mucho su *Libro de Buen Amor*,¹² magnífico trabajo. Es un verdadero deleite leerlo y poseerlo. Sólo su bondad puede haber encontrado el medio de deslizar por ahí, en medio de páginas tan doctas, el recuerdo de mis superficialidades sobre Juan Ruiz. Le encargo muchos recuerdos para su hermano y quedo muy atento a cuanto usted publique.

Muy suyo

Alfonso Reyes

¹² La editorial Losada de Buenos Aires publicó en 1941 *Libro de buen amor, selección*.

New Haven, 27 de enero de 1949

Señor don Alfonso Reyes.
El Colegio de México.
México, D. F.

Muy señor mío:

Escribo estas líneas de vuelta de una excursión al ambiente "gótico" de Yale (algo así como la Edad Media que podría figurar en *Alice in Wonderland*)¹³ y, para inmunizarme, me tomo la libertad de reenviarle este sobre de mi tierra que es documento genuino de una edad no menos ingenua que la arquitectura y los vitrales yalenses.

He hecho el viaje en compañía de su Winnington-Ingram, Euripides and Dionysus¹⁴ por el que, después de leídos los primeros capítulos, le doy mil gracias. Pero (para decirlo cicerónicamente) es mayor aún la gratitud que no doy, y acumulo.

Reciba Vd. mis más cordiales saludos, que, le ruego, haga extensivos a su Señora.

María Rosa Lida de Malkiel

¹³ *Alice's Adventures in Wonderland* (1865), el célebre libro del escritor inglés Lewis Carroll (1832-1898).

¹⁴ *Euripides and Dionysus* fue editado por la Cambridge University Press en 1948.

Nueva York, 30 de enero de 1949

Señor don Alfonso Reyes
El Colegio de México

¿Tendré que bajar a la Riverside Drive para arrojar un anillo al río Hudson, ya que el cabrilleante Egeo no está a mano? Porque es demasiada ventura para un mismo día, haber gozado por la mañana de los Cloisters (de cuyo jardín monástico procede la hoja de laurel que incluyo), y por la tarde del delicioso collar de sonetos tan críticos, tan admirativos, que encierran dentro de su círculo al primero de los críticos, admiradores y creadores, de Homero —el autor de la *Batracomiomaquia*— y a don Alfonso,¹⁵ “nombre de Reyes”, sin olvidar a don Luis, el de Córdoba,¹⁶ con sus rimas traviesas.

Con toda admiración y pidiendo clemencia por mi irreprimible rastro de fuentes, saludo a Vd.

María Rosa Lida de Malkiel

¹⁵ “Homero en Cuernavaca” (1947).

¹⁶ El poeta español Luis de Góngora y Argote.

Querido don Alfonso:

¿Cómo darle a Vd. las gracias por su inagotable gentileza? Martin P. Nilsson,¹⁷ tan sensato y tan fino —virtudes que no suelen reunir los autores de la Religion-wissenschaft— es un gran favorito mío. Y el venir de manos de Vd. le hace doblemente precioso.

María Rosa

Berkeley, 27 de febrero de 1949

¹⁷ Martin P. Nilsson (1874-1967), especialista sueco en temas griegos. Autor de *Homer and Mycenae* (1933), *Greek Piety* (1948) y *A History of Greek Religion* (1949), entre otros títulos.

Berkeley, 5 de octubre de 19[49]

Señor don Alfonso Reyes
El Colegio de México

Muy señor mío y admirado amigo:

Como la sinceridad mantiene las amistades, me permitirá Vd. protestar con toda energía por su antipedagógica conducta. Pues con esto de regalarme Vd. siempre, enriquecidos con su firma, los libros que encabezan la lista de los que estoy por comprar, me está Vd. acostumbrando mal, pero muy mal. ¿Cómo se las compondrán mis demás amigos para comprarme libros, adivinar los que más deseo y, por añadidura, obtener autógrafo de don Alfonso Reyes?

Ahora, en paz con mi conciencia, le agradezco a Vd. con toda el alma la preciosa versión de G. Murray.¹⁸ Desespero de que nunca se haga nada parecido en español, y no por desconfianza en el futuro, sino por la certidumbre de que el pasado español no permite tal lujo. En cuanto a la comedia, la particularidad de ser la más larga de todas las conservadas siempre me ha parecido un testimonio de que este mundo no anda tan desconcertado como dicen.

Con la admiración y cariño de siempre,

María Rosa

P/S Cordiales saludos de mi marido.¹⁹

¹⁸ Gilbert Murray (1886-1957), ilustre estudioso de Oxford, especialista en temas griegos. Reconocido por sus excelentes traducciones y numerosos libros como, por ejemplo, *The Rise of the Greek Epic* (1907).

¹⁹ Yakov Malkiel (1914-1998), filólogo y lingüista nacido en Rusia, estudió en Alemania antes de trasladarse a Estados Unidos en 1940. Entre sus numerosos libros sobresale *Three Hispanic Word Studies* (1947). En la Universidad de Berkeley conoció a María Rosa Lida y se casaron en 1948.

Alfonso Reyes saluda atentamente a Mrs. Y. Malkiel y le agradece el envío de Los 9 libros de Heródoto.²⁰ Nunca leí nada mejor sobre el Padre de la Historia. ¡Qué condensación de juicios admirables, y qué luminosos relámpagos por todas las páginas! ¡No tiene Ud. igual María Rosa!

Alfonso Reyes

27 junio 1950²¹

²⁰ Heródoto, *Los nueve libros de la historia*. Traducción y estudio preliminar por María Rosa Lida de Malkiel. Buenos Aires: W. M. Jackson, 1949.

²¹ Carta procedente de The Bancroft Library, Berkeley (Yakov Malkiel Papers).

México, D. F., 15 de octubre de 1951

Sra. María Rosa Lida [de] Malkiel,
1, Arlington Lane,
Berkeley 7, California
U. S. A.

Querida amiga María Rosa:

Aunque ya le escribí en mi nombre, durante mi eclipse, don Manuel Calvillo, quiero agradecerle especialmente la preciosa armonía de arpadas lenguas, cortada de desgarrados acordes. Arpado quedó mi corazón el 5 de agosto; apenas el 12 de octubre he vuelto a mi mesa de trabajo, que ahora será de reposo por algún tiempo.

Muy cordiales saludos de

Alfonso Reyes

1 Arlington Lane
Berkeley 7, California

Berkeley, 15 de marzo de 1952

Muy admirado y muy querido don Alfonso Reyes:

¿Quién dijo que nunca segundas partes fueron buenas? Aunque, claro, este *Homero en Cuernavaca* no es la segunda parte, sino la entelequia a que el otro aspiraba.

Ahora puedo confesar que fui al Homero de 1952 con un poco de temor: ni para Alfonso Reyes me parecía cosa fácil igualar la gracia y la gallardía de las páginas sonrosadas de *Abside*. Figúrese Vd. con qué multiplicada delicia fui saboreando los sonetos nuevecitos, cotejando los "renovados" y admirando todos. Porque un buen soneto, de manos de Alfonso Reyes, no es sorpresa; pero un buen soneto certeramente mejorado cuando difícil era columbrar donde cabía mejora sí lo es. Lo asombroso es el rumbo seguro que tanto retoque y variante llevan al ritmo más unitario, a la expresión más castiza y concreta, al sentimiento más grave.

Y va de ejemplo. Hermoso es "la luz reposa, el ámbito se apura...", pero más firme el ritmo, más clara la frase y sin el antipático se impersonal: "el sosiego y la luz el alma apura..." En la edición de *Abside* marqué por magnífico el verso sobre las naves de Odiseo: "únicas que tenían proas de bermellón", y aquí lo encuentro, reemplazada la única palabra vacía por el castizo, el elocuente *mot juste*: "únicas que lucían ...". *De mi padre* decía en 1949: "que hoy me invita a mezclarlos y a confundir sus manes". En 1952 una ráfaga arrolladora se ha llevado la mitología desvaída y la pausa indecisa: "aliento desprendido de aquellos huracanes."

No me atrevo a disecar la perfección ganada retoque a retoque en los tercetos de Tersites: don Pedro Henríquez Ureña sí los hubiera subrayado, con ese lápiz suyo, fino como su entendimiento. Aparte el puro primor de los sonetos humorísticos, entre "De los volcanes a la faz ..." y "De cara a los volcanes ...", me quedo con la versión ceñuda, modesta en lo que confiesa, grandiosa en lo que refleja. Los sonetos "renovados" son ganancia líquida:*

(* Con dos salvedades: en el soneto *De Agamenón* no me resigno al discursivo "Tú te empeñaste ..." en lugar del vivaz: "¡Y no! ..." *En Me-*

nelao y la sombra estoy decididamente por los cuartetos de la versión nueva. Pero los tercetos no sé, no sé: es demasiado bueno aquello de “quebraros la cadera contra el ángel de Dios” y todo lo que sigue.)

En cuanto a los sonetos nuevos, ¿recuerda Vd. aquel dicho de que el buen soneto se abre con llave de plata y se cierra con llave de oro? Se me vino a las mientes al releer *Hera*, *Instante de Glauco y Diomedes*. Oro puro es el final de los sonetos “exegéticos”, “no la oculta raíz sino la rosa”, “la ruta vertical, la poesía”, o el de “Desengañado Aquiles” con su adecuación de ritmo romántico, desolación romántica: “su frío desamparo, su arisca soledad.” No conozco, en lengua alguna, mejor “impresión” de la *Iliada* que el *Galope*: Todos los sonetos de la preciosa serie, pero éste más palpablemente que los demás, realiza lo que parece una *contradictio in adierto*: poesía crítica. Está Vd. en buena compañía, querido don Alfonso. Pienso que desde su cielo mediterráneo, Meleagro de Gadara,²² patrono del delicado género, le tiende a Vd. su oloroso ramillete libresco.

Con toda mi admiración,

María Rosa

²² Meleagro de Gadara (siglo I a.C.), poeta griego de la ciudad de Gadara.

México, D. F., 22 de marzo de 1952

Sra. María Rosa Lida Malkiel,
1, Arlington Lane,
Berkeley 7, California
U. S. A.

Querida amiga María Rosa:

Le escribo a vuelapluma. Ya salió Raimundo para Ohio por un par de meses. Dejando aparte la generosidad de sus juicios, que agradezco de corazón, me encanta percibir que hay quien recoja todas mis intenciones poéticas. No por defender errores, sino por el placer de conversar con usted, le contesto sus dos objeciones: 1°. Efectivamente, el vivaz “¡y no!” parece más eficaz que el discursivo “tú te empeñaste”, pero lo sentí prosaico, singularmente por cierto vicio del habla mexicana que, aunque se ha corregido un poco, todavía persiste, y que consiste en decir “y no”, como en Buenos Aires se dice: “¿Arregló su asunto fulano?” Respuesta: “Lo arreglariola”. Así en México: “Lo arregló, y no”.

2°. Los tercetos de Menelao y la sombra, en su forma anterior, sin duda son defendibles, y sobre todo el verso a que usted alude: “quebraros la cadera contra el ángel de Dios”. Pero es un error romántico el aceptar el valor aislado de un verso o de un grupo de versos que no corresponden al tono y al estilo de metáforas del poema. Además, ese tratamiento en “vos” no es castizo ni usual en la actual lengua española. Resultaba un ripio para aconsonantar con “Dios”. Ya guardaremos eso del ángel para meterlo en otra parte, donde caiga más en su lugar. Notaría usted que en general paso una esponja dondequiera que el tono se me había vuelto algo declamatorio. Observe usted la transformación del soneto a mi padre. Pues a los padres y a la patria hay que amarlos, pero no hay que contarlos a todas horas como lo hacemos los patriotas mexicanos, que abusamos del sentimiento nacional hasta para anunciar una purga por la radio.

Un afectuoso abrazo de su muy agradecido y devoto

Alfonso Reyes

Av. Industria 122,
México 11, D. F.

México, D. F., 2 de mayo de 1952

Sra. María Rosa Lida de Malkiel,
1, Arlington Lane,
Berkeley 7, California
U. S. A.

Amiga María Rosa:

No resisto al deseo de comunicarle nuevas correcciones que se me han ofrecido al *Homero en Cuernavaca*. Las páginas que señalo remiten, por supuesto, a la 2ª. edición:

P. 11, tercetos: ... beata soledad, quietud que aplaca
O mansa compañía sin hartura.
Tibieza vegetal donse se hamaca

P. 16, 1er. terceto: hasta cuajar en su virtud extrema (acababa yo de decir "cristalino", y no me gustó repetir "cristal", aunque no era feo. La idea está ahora más clara.

P. 18: o bien por Anatolia y el Euxino, (sin coma).
¿Hoy el pirata, y el bribón antaño?
¿Helena hoy, si ayer el Vellochino?

P. 24: si Estesícoro acierta, si Homero desvaría.
P. 25: ¡Cosas de Agamemnon el impudente, (coma)
P. 28: desoye la malicia y la conseja, (coma)
P. 32: le deja la venganza una embriaguez ambigua,
P. 40: Índice: Menelao y la Sombra (mayúsculas).

Perdón, gracias, saludos.

Alfonso Reyes

Av. Industria 122,
México 11, D. F.

María Rosa L. de Malkiel

Berkeley, 6 de mayo de 1952

Señor Don Alfonso Reyes.

Querido amigo:

La exigencia de Vd. para consigo mismo me asombra. A su lado, todos somos chapuceros.

En cuanto a la puntuación, soy totalmente ineducable. Alternativamente me prendo del punto y coma o de los dos puntos. Los misterios complejos de la coma me son inasibles. Además, poner coma al fin de una oración intercalada, como se ha puesto al principio ¿no es atentar con insoportable arrogancia a la variedad de lo real, a la *θεία τύχη* y que rige el sol y las estrellas?

Las cuatro correcciones admirables. Buenísima la primera que desplaza un “nos” impersonal, en pugna con el “yo” muy personal del resto del soneto. Buena la segunda ya que, con ser tan hermoso el verso “hasta el cristal de su virtud extrema”, le perjudica la repetición de “cristalino” en distinta acepción. La tercera y la cuarta son el matiz exacto, en sus concretas asociaciones poéticas. Cuatro enmiendas: cuatro lecciones.

Le agradezco, querido don Alfonso, la confianza con que Vd. me honra. Bien sabe Vd. que sigo maravillada el camino de perfección de su magistral guirnalda de sonetos homéricos.

Con afectuosa admiración,

María Rosa

1 Arlington Lane
Berkeley 7. California.
U. S. A.

Berkeley, 30 de noviembre de 1952

Señor don Alfonso Reyes.

Querido don Alfonso:

¡Qué difícil poner en palabras la delicia de este fin de semana que se me ha escurrido leyendo y relejendo la *Obra poética*²³ de Vd.! Porque hay allí la variedad inagotable de un alma inusitadamente rica, la diversidad de experiencias y escenarios a pocos deparada y, a través de todo, una fuerte unidad *de calidad*, hecha de sentido de la lengua, fino y estricto, de hondura intelectual, de gracia torneada y exacta, de perfección “como plomada de albañil segura”. En lo grande y en lo pequeño, en *Ifigenia*²⁴ y en los versos de ocasión: ¡envidiables, los destinatarios!

Pero echo de menos a antiguos amigos. ¿No le he contado a Vd. nunca mi encuentro con su *Santa María Egipcíaca*? Hace infinidad de años —pero lo recuerdo como si fuese ayer— traje Raimundo la revista con los versos de Vd. que empezaban:

Y fue maravillosa cosa
Que de la espina nació la rosa.²⁵

Me embelesaron tanto esos versos que corrí a buscar en Rivadeya el “original”, y descubrí entonces que los únicos versos hermosos de *Santa María Egipcíaca* eran los de Alfonso Reyes. Desde entonces tengo ojeriza a aquella venerable ristra de eneasílabos.

Nació la rosa. Y, asido a la rosa, el bicho utilitario, es decir, yo que chipo ahora la primorosa *Estampa* de San Pascual Bailón (nombre y apellido que parecen invento de Valle-Inclán). Pues tengo en prensa unos

²³ *Obra poética (1906-1952)*. México: Fondo de Cultura Económica, 1952.

²⁴ *Ifigenia cruel*, poema dramático con un comentario en prosa. Madrid: Saturnino Calleja, 1924.

²⁵ Versos de “María pecadora” (*Vida de Santa María Egipcíaca*) citados por Reyes en “Las tres hipótesis” (*Horas de Burgos*).

papeles en que enumero a algunos tahures de tiempo (Jeremías, Esdras, Onías, San Amaro, el monje de la pajarita), y San Pascualín me viene de perlas. Pregunta confidencial: el tiempo abreviado del éxtasis de San Pascual ¿es *vox populi* o *vox Regum*?

Con todo mi cariño, con toda mi admiración,

María Rosa

P/S Un saludo muy cordial de mi marido.

México, 6 dic. 1952²⁶

Sra. María Rosa Lida de Malkiel
1 Arlington Lane
Berkeley 7, California
USA

Los cien años que el pajarito de la gloria escamoteó a San Pascual: *vox populi*. ¡Gracias y gracias! Puesto que Ud. lo cree así, voy a ver el modo de resucitar mi *Santa María Egip.* Feliz año 1953 a Ud. y al Prof. Malkiel. Suyo

Alfonso Reyes

²⁶ Carta procedente de The Bancroft Library, Berkeley (Yakov Malkiel Papers).

Berkeley, 19 de enero de 1953

Señor don Alfonso Reyes.

Querido don Alfonso:

Si algún año he comenzado bajo el patrocinio de las Musas, ese año es 1953, en el que me interno con doble pasaporte: el precioso *Romance del Belvedere*²⁷ ("Yo, que no soy patagón ...") y *El vendedor de felicidad*.²⁸ ¡Qué hermoso, don Alfonso, qué hermoso es el largo párrafo de la última página! En ese sobrio español, que tiene el refinamiento de llevar traje de todos los días, cuántas nobles voces resuenan:

Inter spem metumque, timores inter et iras
 Omnen crede diem tibi diluxisse supremum:
 Grata superveniet, quae non sperabitur hora.²⁹

Pero la fórmula antigua es hueca. ¿Quién puede sinceramente desamorarse de la vida? Y Vd. pone el dedo en la viva llaga: desde cada respuesta acecha el mismo terror. Así es: su *Vendedor de la felicidad*, como toda la grande literatura, no se acuerda de *happy ends* y nos fuerza a enfrentarnos con las cosas como son.

Por todo, mil gracias y mil buenos deseos.

María Rosa

²⁷ Se trata de "A María Rosa Lida de Malkiel por sus páginas sobre 'el patagón' y la métrica de la Biblia" escrito el 27 de diciembre de 1952. (OC, X, pp. 300-301.) Véase el apéndice II.

²⁸ "El vendedor de felicidad", texto escrito en mayo de 1943 y recogido en *Mil felicidades para 1953*.

²⁹ Del libro II de las *Epístolas* de Horacio.

1 Arlington Lane
Berkeley 7.

Berkeley, 2 de mayo de 1953

Señor don Alfonso Reyes

Querido y admirado amigo:

Mil gracias por el sobretiro de las *Edades hesiódicas*.³⁰ Leerlo fue un raro placer (también en sentido aurífero). Pues, ¿acaso es cosa de todos los días hallar tan discreta exégesis en tan sabroso español?

Por asociación: ¿cuánto desearía que tratase Vd. de la poesía didáctica en sí! Amalgama más extraña y preciosa que el oricalco y el electrón: Díganlo el propio Hesíodo y Lucrecio y Virgilio ¿y por qué no Landívar?³¹

Con toda mi admiración,

María Rosa

³⁰ En una nota al final de este ensayo recogido en "*Estudios helénicos*" (OC, XVIII) el editor Ernesto Mejía Sánchez apunta: "Por el Diario de Reyes se puede seguir la elaboración de este ensayo hasta su forma impresa; el 21 de enero de 1951: 'Noche, escribo artículo INTERPRETACIÓN DE LAS EDADES HESIÓDICAS' (vol. II, fol. 67). 20 de febrero: 'A las 5:30 a. m. encontré, lleno de alegría, el modo de atacar un tema que andaba dando vueltas: la INTERPRETACIÓN DE LAS EDADES HESIÓDICAS' (*idem*, fol. 74). 3 de junio: 'Voy aderezando el breve estudio INTERPRETACIÓN DE LAS EDADES HESIÓDICAS' (*idem*, fol. 96). 27 de noviembre: 'Corregí toda la INTERPRETACIÓN DE LAS EDADES HESIÓDICAS para la próxima *Memoria de El Colegio Nacional*' (*idem*, fol. 120). 12 de enero de 1952: 'Corrijo copia en limpio de la INTERPRETACIÓN DE LAS EDADES HESIÓDICAS para la *Memoria de El Colegio Nacional*' (*idem*, fol. 130). 22 de noviembre: 'Pruebas de [la] *Memoria de El Colegio Nacional: INTERPRETACIÓN DE LAS EDADES HESIÓDICAS*' (*idem*, fol. 197), donde al fin aparece, vol. correspondiente al año de 1951, pp. 9-26, con fecha al pie de 'México, junio de 1951', la misma que lleva en '*Estudios helénicos*'. Véase en este mismo volumen, la segunda de las 'Dos comunicaciones' sobre 'Las Edades Hesiódicas', p. 172." En el sobretiro Alfonso Reyes le dice de su puño y letra: "A María Rosa Lida de Malkiel, rogándole que perdone esta confusión y este fracaso" (The Bancroft Library, Berkeley, Yakov Malkiel Papers).

³¹ Rafael Landívar (1731-1793), poeta e intelectual guatemalteco. Desterrado en Italia publicó allá su larguísimo poema escrito en latín *Rusticatio mexicana* (1782).

Cuernavaca, Guttemberg 124

1º. de octubre 1953³²

Alfonso Reyes saluda afectuosamente a la Sra. María Rosa Lida de Malkiel y le agradece el envío del desenlace del *Amadís primitivo*,³³ gratísima compañía en su actual nativo de Cuernavaca. La admira, la quiere, la recuerda. No hay página suya perdida.

Alfonso Reyes

³² Carta procedente de The Bancroft Library, Berkeley (Yakov Malkiel Papers).

³³ "El desenlace del *Amadís primitivo*", *Romance Philology*, VI, 1952-1953, pp. 283-289.

Berkeley, 18 de enero de 1954

Señor don Alfonso Reyes

Querido don Alfonso:

Sólo dos palabras para darle a Vd. las gracias, una vez más, por su exquisita e inagotable generosidad. Ya no me sorprende, pero cada muestra me conmueve más de lo que acierto a expresar.

Con sincera gratitud,

María Rosa

HARVARD UNIVERSITY
DEPARTMENT OF ROMANCE LANGUAGES AND LITERATURES

25 de octubre de 1954

Señor don Alfonso Reyes

Querido don Alfonso:

No hay mayor aliciente para la ingratitud que un buen libro: me ha costado verdadero esfuerzo arrancarme de la lectura de su *Trayectoria de Goethe* para escribir estas líneas, que interrumpo a cada momento para saborear unas páginas más. ¡Venga la colección de estudios goethianos para enriquecer la estupenda bibliografía!³⁴ Me consideraré personalmente defraudada si no llega pronto.

El Hipócrates y Asclepio,³⁵ si Vd. me lo permite, lo remitiré a mi hermano Emilio, médico, muy aficionado a la buena historia de la me-

³⁴ Sólo en el tomo XXVI de las *Obras completas* (1993) se incluirá una sección denominada "Estudios goethianos [1932-1954]".

³⁵ En una nota al final de este texto recogido en "*Estudios helénicos*" (OC, XVIII) el editor Ernesto Mejía Sánchez apunta: "Para atender a una invitación de la revista médica *Sinopsis*, escribí hasta las 3 de la madrugada un articulo: Hipócrates y Asclepio", apunta Reyes en su *Diario* el 7 de julio de 1951 (vol. 12, fol. 19). Véase *Sinopsis*, México, agosto de 1951. En una lista de colaboraciones enviadas a la Cadena Ortega (Informaciones de México) figura en quinto lugar y con fecha de remisión de 4 de marzo de 1953 el *Hipócrates y Asclepio* (24 de abril; vol. 12, fol. 19). El 1º. de marzo de 1954, "Envío ASCLEPIO E HIPÓCRATES a unos jóvenes de Durango, Uruguay (liceo Dr. Rubín), y otro jemplar [de la copia en limpio] a la *Memoria de El Colegio Nacional* de 1953, por enviarse a la imprenta" (vol. 12, fol. 81), donde aparecen pp. 35-41, y con fecha al pie de "México, junio de 1951", lo que atrasa en un mes la redacción fechada en el *Diario*. El 21 de septiembre de 1954: "Recibo separata de HIPÓCRATES Y ASCLEPIO (*Memoria de El Colegio Nacional*)", escribe Reyes (vol. 12, fol. 128). Reyes debió enviar un ejemplar de este "articulo" a Gilbert Murray, a juzgar por una carta de éste, que se conserva en el Archivo de A. R.: "Oxford, 7-XII-1954. Many thanks for your paper on Hippocrates and Asclepius. I think it is very interesting how early the Greeks reached some conception of scientific medicine, and although of course religious and magical associations always clung about the subject, and the idea of spiritual healing became very influential and specially connected with Asclepius in Hellenestic time." En el Archivo de A. R. se conservan recortes periodísticos de "La cirugía en los poemas homéricos", del doctor J. Goyanes (*El Sol*, Madrid, 4, 11, 18 y 25 de enero, y 1º. y 7 de febrero de 1921, año V, N^{os}. 1062, 1068, 1074, 1080, 1086

dicina y, de los Lida, no el menor entusiasta de Vd., para lucir lýtotes a la antigua.

Comprendo, querido don Alfonso, que tan preciosos dones como los que Vd. me ha enviado exigen más detenida respuesta, pero... *La trayectoria de Goethe* apremia. ¿Me perdona si le dejo a Vd. para enfrascarme en ella?

Con toda mi afectuosa admiración,

María Rosa

y 1092), y "La psychanalyse existait dans la Grèce antique. Avant Hippocrate", de Dominique Arban (*Le Figaro Littéraire*, París, 19 de abril de 1952); el primero, citado por el propio Reyes en "Los médicos en la *Ilíada*" (julio de 1956), N.º 135 del 2.º ciento de *Las burlas veras*, México, Tezontle, 1959, pp. 82-84.

Madison, Wisconsin
11 de febrero de 1955

Señor don Alfonso Reyes

Querido don Alfonso:

No se alarme Vd. por mis peregrinaciones. Después de la temporada de Harvard —inolvidable gracias a Raimundo—, y antes de volver a California, paso un mes en esta Universidad, dictando un cursillo sobre La Celestina ante un grupo muy simpático de profesores y estudiantes aventajados. Calor intelectual, admirable; el otro, 15° bajo cero (Fahrenheit).

Ayer recibí carta en que mi marido me anunciaba el envío de sus libros y me transmitía la carta de Vd. acerca de Buceta.³⁶ Mil gracias por el primero. En cuanto a la segunda:

Erasmus Buceta se marchó de la Universidad de Berkeley el año pasado. Su decisión sorprendió bastante, pues se marchó un par de años antes de jubilarse, perjudicándose bastante desde el punto de vista del dinero. Tenía tal impaciencia por irse que desapareció ¡mientras se le estaba preparando el banquete de despedida! A principios de enero recibimos unas líneas muy cordiales en que nos daba esta dirección:

Don Erasmo Buceta
Avda. de la Habana, 4
Madrid.

En Berkeley, aunque todo el mundo le respetaba, parecía muy solitario y cada vez más fuera de su elemento. Con mi marido y conmigo ha sido siempre muy atento y comunicativo.

No sé, querido don Alfonso, si este magro informe le servirá de algo. De todos modos, me halaga que de cuando en cuando pueda yo creer que Vd. cree que yo creo que le puedo ser útil.

Muy afectuosamente,

María Rosa

³⁶ Erasmo Buceta (1892-1964), especialista español en la literatura medieval y el Siglo de Oro, fue profesor en Berkeley desde 1919 hasta 1954. Entre sus ediciones y estudios se pueden mencionar *Nuevos datos sobre la diplomacia de los Reyes Católicos* (1930) y *De algunas composiciones hispano-latinas en el siglo XVII* (1932).

Berkeley, 27-VIII-1955

Querido don Alfonso:

Esta aérea criaturita sobre la tira de papel virgen trae a Vd. los mejores saludos de una berkeleyana de pega que hubiera gustado infinito de verle a Vd. en Berkeley con motivo o so pretexto del Congreso de Literatura Hispanoamericana.

¿Cuándo será que nuestras constelaciones se pongan de acuerdo?

Afectuosamente,

María Rosa

19-XII-1955³⁷

Sra. María Rosa Lida de Malkiel
1 Arlington Lane
Berkeley 7, California
U.S.A.

Querida amiga María Rosa: de todo corazón correspondo sus amables votos, que tanto le agradezco. Deseo a Uds. mil felicidades. La admira de veras y la quiere

Alfonso Reyes

Av. Gral. Benjamín Hill, No. 122
México 11, D. F.

³⁷ Carta procedente de The Bancroft Library, Berkeley (Yakov Malkiel Papers).

Berkeley, 17 de febrero de 1956

Querido don Alfonso:

Pocas veces un trabajo bibliográfico me ha proporcionado tanto placer como este *Catálogo de Índices*.³⁸ Bien por la Universidad de Nuevo León. Bien por la obra de Vd., tan aguda, tan rica.* Bien por esos cincuenta años, maravillosamente aprovechados, del primer humanista de nuestro tiempo.

Con afectuosa admiración,

María Rosa

*¡Y yo que creía conocerla! ¡Qué lejos —alabado sea Dios— estoy de haber leído todos los libros de Vd., y qué contenta se pone la carne!

³⁸ *Catálogo de los índices de los libros de Alfonso Reyes*. Monterrey: Universidad de Nuevo León, 1955.

Yo, chapada a la antigua,
Perniquebrada,
Leo, escribo y remiendo
Desde mi sala
Pero ¡qué gusto
Con los ojos de Alfonso
Mirar el mundo!

Releyendo encantada *Vísperas de España, Calendario y Visión de Anáhuac.*

María Rosa

Berkeley, 18 de junio de 1956

Querido don Alfonso:

No viene mal este día del año para formular lo que deseo los 3 o 4 restantes: paz, paz, paz —en todo sentido, en toda dimensión—, para que podamos, entre otros bienes, admirar un nuevo año activo y glorioso de la actividad admirable de Vd.

Con mi más afectuoso saludo.

María Rosa Lida de Malkiel

Arlington Lane
Berkeley 7, California.

México, 15. XII. 1956³⁹

Mil gracias a Yakov y a Ud., cuyos amables votos correspondemos muy cordialmente. Mi 4º. tomo (*Op. omu.*)⁴⁰ está al caer. Abrazos afectuosos

Manuela y Alfonso

³⁹ Carta procedente de The Bancroft Library, Berkeley (Yakov Malkiel Papers).

⁴⁰ Este tomo publicado en 1956 incluye *Simpatías y diferencias*, *Los dos caminos*, *Reloj de sol* y "Páginas adicionales".

Berkeley, 1º. de abril de 1957

Querido don Alfonso:

Me he cansado la vista en forma tan alarmante yendo tras Centurio por esas Italías y esas Francias, que tuve que llamarme a sosiego por varios días: de ahí la demora.

Pero hay una razón más, que apenas me atrevo a comunicarle. Y es que he quedado tan maravillada, tan abrumada de maravilla por la preciosa décima, que no sabía ni cómo empezar a darle a Vd. las gracias.⁴¹

No crea Vd., sin embargo, que el mareo decimal me impidió gustar los romances. Admiro la maestría con que maneja Vd. esas exigentes formas consagradas. Es que le sobra pura sustancia poética que verter en ellas. Pienso en versos como "Te faltaba este dolor",⁴² que me trae el eco de mi paisano Luis de Tejada,⁴³ o como "Vengo de llorar, San Pedro",⁴⁴ o como la soprendente Pesadilla.⁴⁵ Sorprendente victoria.

Sor Gusano
M. R. L. de Malkiel

1 Arlington Lane
Berkeley 7, California

⁴¹ Alude posiblemente a la décima "A María Rosa Lida de Malkiel" fechada el 22 de febrero de 1957 (OC, X, pl 308). Véase el apéndice II.

⁴² Primer verso de "La corona" escrito en Río de Janeiro el 18 de octubre de 1938 (OC, X, p. 464).

⁴³ Luis de Tejada (1604-1680), poeta cuya obra fue publicada en 1916 por Ricardo Rojas (*El peregrino en Babilonia y otros poemas de don Luis de Tejada*). En 1917 se publicó *Coronas líricas: prosa y verso*. En 1947-1948 Jorge M. Furt editó *Libro de varios tratados y noticias*.

⁴⁴ En "El llanto de América" (*Los trabajos y los días*, 1945) aparece un romance que empieza con "—¿De dónde vienes, viajero?" y sigue con "—Vengo de llorar, San Pedro", versos que se repiten al final. Este poema escrito en *Estampa*, México, lleva la fecha 2 de julio de 1940.

⁴⁵ Poema fechado en 1943 (OC, X, p. 467).

Berkeley, 29 de julio de 1957

Señor don Alfonso Reyes

Querido don Alfonso:

En estos angustiosos momentos en que llegan las noticias de la catástrofe, acabo de recibir su *Historia de un siglo* y *Las mesas de plomo*, tan finas, tan cultas, tan —si puede decirse— realización y triunfo humanos. Para mí siempre tendrá ese tomo V el valor del más alto anuncio y desafío: del reto de eso, infinitamente frágil y al cabo vencedor —el hombre, el espíritu— a la negación bruta que le acecha.

Con toda admiración, con toda simpatía,

María Rosa Lida de Malkiel

1 Arlington Lane,
Berkeley 7, California.

México, D. F., 6 de agosto de 1957

Sra. María Rosa Lida de Malkiel,
1 Arlington Lane
Berkeley 7, California,
U. S. A.

Querida María Rosa:

Mil gracias por su carta del 29 de julio. Las catástrofes del terremoto⁴⁶ fueron relativamente moderadas y limitadas. Nosotros no sufrimos nada. Un abrazo afectuoso.

Alfonso Reyes

⁴⁶ El 28 de julio de 1957 hubo un terremoto en la capital mexicana.

Berkeley, día de Santa Rosa, [23 de agosto de] 1957

Querido don Alfonso:

¿Le conté a Vd. alguna vez “mi” historia de *Las aventuras de Pánfilo*, Colección Infantil Granada,⁴⁷ descubiertas en una librería de viejo, intensamente saboreadas por esta servidora y —como supe más tarde— por una sirvientita de casa, perdidas luego en una mudanza?

No puede Vd. imaginar la vivísima alegría de ayer, al recibir laquette. El cuento es perfecto: no hay para qué gastar más palabras. Y la noticia, la explicación, las ilustraciones, la tipografía, el papel son idealmente lo que deben ser. Casan tan bien con el texto, que todo deja un mismo sentimiento de exacta perfección. ¡Feliz México!

Su agradecida

María Rosa

⁴⁷ En 1920 la editorial Jiménez Fraud publicó en Madrid dentro de esa colección *Las aventuras de Pánfilo* de Lope de Vega.

Berkeley, 31 de octubre de 1957

Querido don Alfonso:

En buena ley, yo debería leer *Las burlas veras*⁴⁸ hasta la pág. 186, antes de escribirle a Vd. Cómo las voy saboreando todas las noches, sobre cena, a sorbitos despaciosos, como quien paladea un Bénédictin que no aumenta la glucosa ni hinsidia* las asaduras.

Pero llego a las págs. 88-91, y me falta tiempo para clamar: "Peccani, domine Ildephonse!" La *Hispanic Review* tiene en prensa una notita mía sobre la anécdota de Turena⁴⁹ ("Tu trembles, carcasse ...") que, si no me engaño, arranca de la bravada de Centurio en el acto XVIII de *La Celestina* ("Yo te juro ..., el braço me tiembla ...")

¿Me perdona Vd.? ¿Promete no sacarme a la vergüenza en la próxima edición de las sabrosísimas *Burlas veras*?

Con el saludo más afectuoso y la enhorabuena más cordial

María Rosa

*Con h es más hinsidioso: ¿Cómo no lo vio Catulo, LXXXIV, vs. 2 y 4?

⁴⁸ *Las burlas veras* (primer ciento). México: Tezontle, 1957.

⁴⁹ "De Centurio al Mariscal de Turena: fortuna de una frase de *La Celestina*", *Hispanic Review*, vol 27, núm. 2, abril de 1959, pp. 150-166.

[Diciembre de 1957]

Entre los otros sacrificios que los fijos de Israel offrescien a Dios, fazien le, segund que Moisen e Sherorimo cuentan en el tercero capítulo del Levitico, sacrificio otrossi por paz, que es tan buen cosa, e la allien ellos entonces muy mester, como tan poca y ente como ellos entre todas las otras del mundo.

¿No cree Vd. don Alfonso, que esto que hacían los hijos de Israel, según el completo homónimo de Vd., *General Estoria*,⁵⁰ I, 5 o 3^a., deberíamos hacerlo todos los hijos de Mercurio y Filología (alias, más o menos humanistas) en esta era de industria, ciencia y armamentos? Como quien dice: de heteos, jebuseos y amorreos.

Amén en todas y cada una de estas lenguas.

Afectuosamente,

María Rosa

⁵⁰ *General estoria*, obra de Alfonso X *el Sabio*.

Berkeley, 5 de abril de 1958

Querido don Alfonso:

Hoy, prosa. Después de leer los versos de veras de Vd. me avergüenzo de mis payasadas con el metro y la rima, y entro en razón, i.e., me reconozco y renuncio. ¡Felices los que pueden no renunciar!

He saboreado con delicia todo el tomo —qué amplitud, qué agudeza—, y me he detenido especialmente en la magnífica serie de estudios sobre Góngora.⁵¹ Ésa es filología a mi gusto. Como todos los libros inteligentes, este tomo VII tiene, por añadidura, cierto mágico don de oportunidad. Pues estos días, reelaborando el cap. XI de mi *Celestina* —¡Ojalá esté pronto bajo el ala de Vd.!— me desazona la actitud de dos críticos tan estimables y capaces como Gilman⁵² y Bataillon⁵³ que, provistos cada cual de su llave maestra (conflicto existencialista, didactismo moral), resuelven cuanto hay por resolver en *La Celestina*, incluso género literario, autoría, técnica teatral, estilo. A mí, que abordo *La Celestina* filológicamente, la audacia y el simplismo de estas panaceas me desconciertan. Y sospecho que los críticos más aficionados a revelar las entretejas del alma del autor que a examinar la obra, expresan así su anhelo fallido de ser artistas y no críticos. Vd., cabal artista en sus obras de creación, es cabal erudito en sus obras de erudición. Yo creo que el artista “vale” más que el crítico —en términos absolutos—, pero que el crítico que reconoce su papel vale más que el crítico con veleidades que no le alcanzan para artista y le embrollan como crítico.

Gracias don Alfonso, por la relectura tranquilizadora de sus Estudios gongorinos; gracias por el resto.

Con el invariable afecto y admiración de

María Rosa

⁵¹ En este tomo se recogen *Cuestiones gongorinas* y *Tres alcances a Góngora*.

⁵² En 1956 Stephen Gilman publicó su importante *The Art of La Celestina*.

⁵³ En torno a la tragicomedia de Fernando de Rojas, Marcel Bataillon publicó “*La Celestina primitiva*”, *Studia Philologica* (1958), pp. 39-55. En 1961 sacó “*La Célestine selon Fernando de Rojas*”.

Berkeley, 17 de noviembre de 1958

Querido don Alfonso:

¡A buen puerto! Hace muchos años (si no por 1289, no mucho después) picoteé algo por la historia de las teorías gramaticales: ahora estoy muy olvidada. Lo que he hecho en cuanto recibí la carta de Vd.⁵⁴ fue trasladarme a la biblioteca para ver la obra que a Vd. le interesa, y he averiguado esto:

No encuentro nada, más o menos agustiniano, con el título de *Principios didácticos*. Entre lo atribuido hay dos obrillas gramaticales: *De grammatica liber* (editada por separado en la colección de Gramáticos de Keil, t. V, con el título *Ars grammatica*), y *Principia dialecticae* (no existe creo, Ed. aparte). Estas dos se encuentran en Migne, P. L., t. XXXII (I de las obras de S. Agustín), págs. 1409 y sigs. El tomo estaba prestado, pero por suerte no lo estaba el t. IV de las *Oeuvres complètes*, París, 1873, con texto latino y traducción francesa. La *Admonitio* de este tomo advierte que esas dos obrillas y otras más se atribuyen a S. Agustín en ediciones impresas, y que son espurias, según muestran su método, fin y otros criterios. *De grammatica* ocupa las págs. 3-51; *Principia dialecticae*, 52-68; los capítulos de esta última son: I *De simplicibus verbis*. II *Verba coniuncta*. III *Quae simplices sententiae, quae coniunctae*. IV *Coniunctas sententias subdividit*. V *Quomodo de rebus, verbis, decibilibus dictionibus tractetur in logica*. VI *De origen verbi: Verbum undedictum. Stoicorum de origine verbi opinio*. VII *De vi verbi*. VIII *Obscurum et ambiguum. Differentiae obscuri et ambigui. Tria genera obscurorum*. IX *Ambiguorum genera*. X *Ambiguitas ex aequivocis varia*. Como muestra resumo el cap. VI: condena la etimología como investigación *nimis curiosa et non nimis necessaria* [díganse a Yakov]; además, es inacabable y conjetural. Lo ejemplifica con la diversidad del étimo de la misma palabra *verbum*. De ahí pasa a la teoría de los estoicos, los cuales aislan como bases ciertas palabras donde el sonido conforma con las cosas (no sólo onomatopeyas, sino palabras como *voluptas*, que es dulce al oído, mientras *crux* es áspera); de estas bases derivan las palabras restantes por asociación de semejanzas, contigüidad o contraste: se critica esta teoría por el artificio y la arbitrariedad con que se establecen estas asociaciones. Este capítulo no

⁵⁴ No se ha conservado esta carta en la Capilla Alfonsina.

trae anotación, pero el rechazo de la investigación etimológica emana de veras de S. Agustín, que en su tratado *De musica*, II, viii, &15, se había salido con esta barbaridad: *Plane ita usurpemus ut non quaeramus origines nominum. Multum enim habet ista res loquacitatis, utilitatis parum. Neque enim eo minus utiliter in loquendo appellas "panem", "lignum", "lapidem", quod nescis cur haec ita sint appellata.*

Querido don Alfonso: esto es cuanto he hecho hoy. Si me da Vd. unos días de plazo, voy a tratar de dar con alguna pista bibliográfica. No espere Vd. mucho que como baquiana no valgo el pan que como.

Mil gracias por la discretísima *Génesis de la crítica*, y mil afectos,

María Rosa

México, D. F., 21 de noviembre de 1958

Mi querida amiga María Rosa:

Su espléndida carta del 17 de noviembre me deja profundamente agradecido. En efecto, la obra en cuestión se llama *Principia Dialecticae*. Lamento que se haya dado usted tanto trabajo. Lo único que yo necesito saber es qué fecha se le atribuye. Si cae solo bien; si no, también.

Muchas felicidades. Mucho afecto. Su muy devoto

Alfonso Reyes

Berkeley, 27 de noviembre de 1958

Querido don Alfonso:

Hevoslo a dezir que quiera o que non maguer que vos lo digo con rrauja de mi coraçon: de esos sactos *Principios* non vos se dar rrazon, de sus años non fabla cronica ni cricon, ni manual, ni enciclopedia, ni bibliografía a mi alcance sobre los estoicos o sobre San Agustín. H. Steintal, *Geschichte der Sprachwissenschaft bei den Griechen und Römern*, Berlín, 1890/2, t. I, págs. 293-296, critica la definición estoica de la palabra como embrollada en un escrito “des dem Augustinus zugeschrieben wird: *Principia dialecticae*. y la comenta en detalle. Pero hete aquí que don Max Pohlenz, *Die Stoa. Geschichte einer giestigen Bewegung*, Göttingen, 1948-1949, cuelga el tratadito a S. Agustín sin más ni más (t. II, *Erläuterungen*, pág. 24): “Das Verfahren der Namengeber schildert nach Varros *Disciplinae* ... Augustin de dialectica (Varro, L. I., p. 238, 13 G. – Sch.) sicher nach stoischen Lehre”. En los capítulos de este libro sobre el lenguaje (Die Sprache als Ausdrucksform des Logos, pp. 37-47; Sprach inhalte und Denkformen, pp. 47-51), sobre el estoicismo de San Agustín, y en los índices no encuentro nada más. Voy a ver si doy con esa edición del tratado *De lingua latina*, por si trae algo.

Me da vergüenza serle tan poco útil a Vd. ¡Y precisamente cuando me llega —a punto para Thanksgiving Day— su espléndido Tomo Octavo.⁵⁵ No lo merezco.

Indigna pecadora,

María Rosa

⁵⁵ Este tomo consiste en *Tránsito de Amado Nervo, De viva voz, A lápiz, Tren de ondas, A vuelta de correo y Voto por la Universidad del Norte*.

México, D. F., 28 de noviembre de 1958

Sra. María Rosa Lida de Malkiel,
1, Arlington Lane,
Berkeley 7, California,
U. S. A.

María Rosa muy querida:

Ya no se incomode más, por favor. Los famosos *Principios Dialécticos* no valen tanto esfuerzo y me da pena imaginármela allá inclinada sobre esos libros aburridos.

Mil felicidades, ahora y siempre. Mil veces suyo.

Alfonso Reyes

Año Nuevo, Navidad:

repito el triple deseo
—¡oh Gonzalo de Berceo!—
de pan
y paz
y verdad⁵⁶

María Rosa Lida

Berkeley, XII-1958

⁵⁶ En *La vida de Santo Domingo de Silos* del poeta español Gonzalo de Berceo (siglo XIII).

Berkeley, 23 de enero de 1959

Señor don Alfonso Reyes

Querido Alfonso:

¿Permite Vd. que le aburra con impertinencias personales? Tengo la vista en pésimo estado; ya no me es posible leer sin hacer pausas cada 20 o 30 minutos. Pues bien: ayer, cuando acababa una de estas dosis de lectura, el correo me trajo *Los tres tesoros*. Confieso que por un momento vacilé, porque conozco demasiado el dolor que me atenace los ojos cuando me excedo en mis miserables dosis. Pero la vacilación no duró mucho y, una vez empezado el libro, ni qué decir tiene que lo leí de una sentada ¡sin dolor de ojos! Y luego dirán que no hay Apolo, que no hay Musas.

Yo no sé cómo poner en palabras, don Alfonso, el goce vivísimo que tuve al saborear su parábola-comedia, con sus dos notas que rara vez andan juntas: novedad y perfección. ¡Qué señorío en todo! Riqueza y sobriedad, sabiduría y sencillez, hondura e ingenio, “sutil artificio, fuerte e claro metal”.⁵⁷ Porque entre tantos primores, me encantó, como Vd. comprenderá, la factura celestinesca: acción y diálogo archidramático más acotación no externa. Nada me gustaría más que oír leer *Los tres tesoros* en cenáculo de amigos, en alta voz “a veces con gozo, esperanza y pasión, I a veces ayrado con gran turbación”, como recomendaba el bueno de Alonso de Proza.⁵⁸ ¡Cómo destacaría en una lectura dramática esa esencial finura de la obra, que inevitablemente trae el recuerdo del otro mexicano, don Juan Ruiz de Alarcón, el único “gran señor” en la Comedia del Siglo de Oro!

¿Dije “lo leí de una sentada”? No: al llegar a la pág. 62, me levanté a buscar un lápiz para subrayar lo mejor que se ha dicho y se dirá nunca sobre los clásicos:

Con un pequeño esfuerzo de imaginación, hallo en ellos cuanto necesito.

Otra enmienda. ¿*Los tres tesoros*? No: un tesoro que vale por tres y por trescientos.

Admirada y agradecida,

María Rosa

⁵⁷ Del “Preámbulo” de *La Celestina*.

⁵⁸ Corrector de la impresión de *La Celestina*.

Berkeley, 26 de febrero de 1959

Querido don Alfonso:

Según Berceo, San Bernardo de Claravalle dice a la Virgen que si ella le cuenta cómo pasó la Pasión, las gentes
sabrán maiores nuevas de la tu alabancia
que non regunçian todos los maestros de Françia.

Maravilloso colmo: contar más que los maestros de Francia. Lo recordé al enterarme —con mi acostumbrado retraso— del grado de doctor con que la Universidad de París le ha honrado a Vd. —y recíprocamente. Bien por ella y bien por Vd., maestro de América y maestro de Francia.

Con todo afecto,

María Rosa

Y mil gracias por los sabrosos boletines de la Biblioteca Alfonsina.

Berkeley, 16 de abril de 1959

Querido don Alfonso:

Magnífica la fotografía de la hermosa biblioteca, toda llena del espíritu y presencia de Vd. Creo que Rose Macaulay⁵⁹ incluyó entre los "minor pleasures of life" la lectura de catálogos. ¿"Minor"? No cuando el catálogo es de biblioteca como la suya. Yo picoteo con delicia en los sabrosos comentarios del Boletín. Después de leído el N.º. 3, miro con más amor mi ejemplar del *Siglo pitagórico*⁶⁰ (segunda edición, claro), que compré en Buenos Aires en 1940, con la que me pagó Gonzalo Losada por mi edicioncita de Horacio.⁶¹

Por correo ordinario tengo el gusto —y no es una fórmula, don Alfonso— de enviarle a Vd. mi T. W. Allen, *The homeric catalogue of ships*, que figura en las *Obras solicitadas*: será para mí un gran honor saberlo incorporado a la colección de Vd.

Muy afectuosamente,

María Rosa

⁵⁹ Rose Macaulay (1881-1958), autora, entre otros títulos, de *The Minor Pleasures of Life* (1936).

⁶⁰ Antonio Enríquez Gómez, *El siglo pitagórico y vida de don Gregorio Guadaña* (1644). La segunda edición es de 1682.

⁶¹ Gonzalo Losada publicó en 1939 en su editorial *Odas y epodos* de Horacio con introducción de María Rosa Lida.

Berkeley, 26 de mayo de 1959

Señor don Alfonso Reyes

Querido don Alfonso:

Hay pocas cosas más conmovedoras en la mitología griega que el mito de las Horas o, si Vd. prefiere, la sensibilidad de los griegos al proceso del tiempo, y su muy especial sensibilidad al término del proceso, personificado como dador de lo producido durante su duración: La Hora, la Sazón, con las manos colmadas de los frutos en perfecta madurez. (En mis mocedades, de empleadilla nacional, siempre pensé que si los griegos hubiesen conocido ese raro modo de vivir que se llama, por excelencia, "empleo", habrían apostasiado el 1º. de mes como una diosa juvenil, portadora del mágico cheque.) Los griegos tenían razón: al fin el regodeo romántico en el proceso es puro egoísmo —o virtuosismo: tanto da. Lo que cuenta es el acabamiento, lo que se ofrece, *hecho*, a los demás, lo que los demás pueden juzgar.

El mito de las Horas me ha rondado estos últimos días, querido don Alfonso, porque el girar de las estaciones y el rodar de los años περιτελλομ'εναισι 'ωραισ περιπλομε'ενασ 'ενιαυτ'ων ha acabado por traerme —imposible parece— el cumplimiento de mi libro. Ayer acabé mi libro sobre *La Celestina*, empezado en octubre de 1947, repensado y rehecho ya no sé cuántas veces. Se lo he enviado al buen amigo Alatorre, y nada me daría más felicidad que verlo incorporado a las Publicaciones de la Nueva Revista de Filología Hispánica: "que sea pronto y en nuestros días", como reza la plegaria hebrea.⁶²

⁶² Lo cierto es que *La originalidad artística de La Celestina* no se publicó en México sino en la Editorial de la Universidad de Buenos Aires en 1962. En el borrador de una carta fechada el 3 de septiembre de 1954 y conservada en el Bancroft Library, Berkeley (Yakov Malkiel Papers), María Rosa Lida de Malkiel le habla a Reyes de este proyecto de edición. Le dice:

CELESTINA

3-IX-1954

Querido don Alfonso:

Acabo de recibir de Raimundo unas apresuradas líneas en que me habla conmovido de la generosidad de Vd. Para mí no es cosa nueva, pero sí quiero darle a Vd. las más sinceras gracias en nombre de mi vástago de 7 años —él pregunta sobre la originalidad artística de *La Celestina*— por la acogida bondadosa que Vd. le dispensa al prometerle lugar en las publicaciones del Colegio.

Es un libro largo, no una declamación retórica so pretexto de Rojas. Tampoco es un ensayo freudista, existencialista, racista o alegorizante. Vd., como verdadero *scholar* que es, podrá apreciar mejor que ninguno lo que he querido hacer: sencillamente estudiar una maravilla que ha sido tema de mucha (seudo)-literatura y de poco estudio. El propósito no puede ser más a contracorriente, como Vd. ve pero

¿A quién contaré mis cuitas

Si a vos no?

¿A quién si no a Vd., querido don Alfonso, puedo pedir simpatía y apoyo para un trabajo de esta índole? Confieso que he temblado al entregar al correo la carga de papeles en que van casi doce años de mi vida; pero pienso que mi pobrecita hija Celestina no se hallará sola, peregrina y errante en México —país que ha sido ya tan generoso con Raimundo

Con el mayor gusto, con el mayor orgullo le expreso a Vd. mi honda gratitud a Alatorre.

Cita textual (rigurosamente no autorizada por el autor) del comienzo y fin del 1^{er} párrafo de la carta que Raimundo me envía desde México: "Todo ha sido aquí perfecto. ... Silvia, que está hecha una maravilla".

Ya le habrá anunciado Rai, la doble ofensiva que sus servidores los Malkiélidas meditamos contra Vd. Yakov: un trabajo lingüístico que está redactando ahora con resultados de muchos años de investigación y elaboración. Mi ofensiva es, naturalmente, querido amigo A. mucho más alevosa. Consiste en el estudio de la *Celes.*, empezado pronto serán 7 años. Es un libro largo, de unas 700 págs. a máquina, pero tiene en cambio, sobre mi *Mena* y mi *Idea de la Fama* la ventaja de ser más fácil de imprimir por tener muy pocos trazos en lenguas extranjeras, muy pocos versos y referencias bibliográficas. Aseguro a Vd. que me avergüenzo profundamente de lo abultado del engendro y que en *c/* borrador en *c/* sucesiva versión he sido más concisa y espero en la revisión final hacer una enérgica poda (principalmente desglosando varias notas largas). Pero Vd. que —como S. Isidoro de Sevilla— "sabe la materia", convendrá conmigo que hay temas difíciles que vienen padeciendo de tratamientos apresurados y que, para dejar las cosas en su punto, no hay más remedio que examinarlas detenidamente.

Pienso, Dios mediante, acabar mi trabajo a fin de año. Mucho le agradecería que me escribiese Vd. qué le parece de mi proyecto y qué fecha aproximada de publicación calcula Vd. Como estoy por irme a Harvard, lo más seguro será escribir a la dirección de Rai: 25 Little Hall.

Espero que me perdone la perspectiva de un nuevo manuscrito mío. Apenas si me atrevo a implorar la caridad de Margit [Frenk] y de Silvia para esta amenaza de paz y sosiego de la familia.

Con un saludo muy cordial

y conmigo—, pues cuenta en la persona de Vd. con el padrino ideal que la llevará a buen término.

Con los más cariñosos votos por su salud, preciosa para todos, y con la gratitud entera de

María Rosa

México 1º. VI-1959⁶³

Querida María Rosa:

Bienvenida La Celestina. La esperamos con los brazos abiertos. Ovaciones y gritos de alegría. Perdone mis disparates y mala escritura: muy enfermo. Su

Alfonso Reyes

⁶³ Carta procedente de The Bancroft Library, Berkeley (Yakov Malkiel Papers).

Berkeley, 28 de julio de 1959

Señor don Alfonso Reyes

Querido don Alfonso:

Nueve, el número de las Musas. ¡Qué cosecha, la de este tomo IX!⁶⁴ Rara vez he gozado tanto con un libro. Y lo que más he paladeado —lo que siempre echo de menos en libros españoles— es ese espíritu abierto, esa curiosidad y simpatía que convence de provinciano tanto libro europeo y estadounidense. Vd., don Pedro Henríquez Ureña, Jorge Luis Borges: ¿será este espíritu excelencia hispanoamericana? ¡Ojalá! (Escribo esto y recuerdo sus observaciones —exactísimas— sobre el nacionalismo argentino. Bueno fuera que yo, con mi horror a todo nacionalismo fuese a caer en un continentalismo.)

Para hacerle sonreír, transcribo aquí mis apostillas:

- Pág. 42. “México en una nuez” y pág. 187, “El Brasil en una castaña”: ¡con qué ganas me he quedado de la Argentina en una almendra! (Esto no es nacionalismo, sino caridad bien entendida.)

- Pág. 62. ¿Recuerda Vd. la estatua del general Belgrano⁶⁵ enarbolando la bandera, frente a la Casa Rosada de Buenos Aires? En mi tiempo se decía que el pobre Belgrano estaba demostrando lo difícil que es abrir el paraguas con una sola mano.

- Pág. 95. Las tres ventanas de mi cocina dan a un jardincillo interior (cf. pág. 471: “civilización del individuo”), muy favorecido de colibríes. Pero los colibríes de esta casa de Vd. no son verde esmeralda: pardo oscuro con apenas un reflejo verde metálico, el lomito, pardo rojizo, la colita; apenas amarillento, el pechito; todo él, chiquitín y feíto, pero transformado por la pura gracia del movimiento, como la rueca de *Las hilanderas* de Velázquez.

- Pág. 102. Sobre Benigno Villanueva (a) Villanoff o Villnokoff (que emparentó con la familia de Pushkin), salió un artículo bastante detallado de Benjamín de Garay en *La Prensa* de Buenos Aires, del 14 de julio de 1940.

⁶⁴ En este tomo se recogen *Norte y Sur*, *Los trabajos y los días* e *Historia natural das Laranjeiras*.

⁶⁵ El general Manuel Belgrano (1770-1820), líder militar en las campañas de la Independencia en la Argentina y participante en la Declaración de Independencia.

- Pág. 228. Versión porteña: ¡que yueva, que yueva! La vieja está en la cueva, / la joven se levanta, / los pajaritos cantan (la rima imperfecta me atormentó muchos años).

- Pág. 302. Mi maestro, Amado Alonso, contaba que un pescador le dijo una vez a García de Diego:⁶⁶ “Este pescado se llama trucha. (Pausa). ¡Y qué bien le está el nombre!”

- Pág. 395: ¿Hans y Fritz? ¡Por Dios, don Alfonso, no! Rómulo y Remo, Hildebrand y Hadubrand, FRITZ y FRANZ.

- Pág. 399. ¿Conque así aprendió Benjamín Constant⁶⁷ el griego? Aprenderiola (pág. 72). Sospecho que cualquier chico, a menos de ser masoquista, se hubiese resisitido a tanto verbo irregular, a tanta excepción, a tanta multiplicación de formas, superposición de modos viejos y jóvenes... Tampoco me convence eso de que Thomas de Quincey⁶⁸ para adiestrarse en griego ático se traducía el periódico todas las mañanas, como si un diario moderno fuese traducible al ático. No: ésas son patrañas de alguien o alguienes que sabían poquísimo griego.

- Pág. 440. ¡Si habré oído yo a representantes de la Plata! Así hablaba mi profesor de estética (excelente persona, y nada ignorante), que además trabucaba b y v, como no es raro en Buenos Aires, de modo que aquello de Boileau⁶⁹ le salía:

Rien n'est veau que le brai; le brai seul est aimavle.

- Pág. 461. Bien por la novela policial. Muy de acuerdo en que su boga es esencialmente reacción aristotélica —forma, inteligencia— a la novela al uso, desarticulada, sensiblera e indecente. ¡Viva la novela policial, viva *Edipo rey*⁷⁰ (rey entre otros, de los *who dunits*), viva Aritóteles! ¡Viva!

- Pág 466. Lope, *La Jerusalén*, IX:

⁶⁶ Vicente García de Diego (1878-1978), filólogo y crítico literario español. Entre sus numerosas publicaciones sobresalen el *Diccionario etimológico de literatura española* (1954) y el *Diccionario etimológico español e hispánico* (1955).

⁶⁷ Benjamin Constant (1767-1830), ideólogo liberal suizo. Autor de numerosos ensayos sobre religión y política y de la novela psicológica *Adolphe* (1816).

⁶⁸ Thomas de Quincey (1785-1859), traductor, ensayista y novelista inglés. Entre sus libros se destaca la novela *Confessions of an English Opium Eater* (1822). Jorge Luis Borges reconoció la influencia de ese escritor en su propia obra.

⁶⁹ Nicolas Boileau (1636-1701), poeta, crítico y teórico francés. Conocido por sus sátiras, epístolas y *Art poétique* (1674).

⁷⁰ *Edipo rey*, la célebre obra dramática de Sófocles (595 a.C.-406 a.C.).

Las culebras, que dejan el veneno
antes que beban en las fuentes claras.

Delectables fontezicas de filosofía, don Alfonso: “La civilización se hace de moral y de política” (pág. 42): gran verdad (ay, pobre Argentina). “Nunca es ocioso meditar un poco en los universales” (pág. 323): *vere aurea*.

Dios bendiga a Vd., don Alfonso,

María Rosa

México, D. F., 1o. de agosto de 1959

Sra. María Rosa Lida de Malkiel,
1, Arlington Lane,
Berkeley, California.

Mi querida María Rosa:

Estoy encantado con sus impresiones sobre mi tomo IX. Comienzo por confesarle que, si prejuicio es, participo de su prejuicio respecto a cierta universalidad de la mente hispanoamericana.

Me refiero ahora a sus diversas notas. Páginas 42 y 187. Nuez y castaña. Le recuerdo que en las páginas 28 y 36 algo hay de conjunto sobre la Argentina, aunque muy sumario y de otro carácter.⁷¹

Página 62. Gracias por la observación folklórica sobre la estatua de Belgrano frente a la Casa Rosada.

Página 95. Linda nota sobre el colibrí.

Página 102. Agradezco la noticia sobre Villanueva.

Página 228. Agradezco la versión porteña de la evocación a la lluvia.

Página 302. Agradezco la preciosa nota semántica sobre la trucha.

Página 395. Acaso usted tenga razón, y así siento que es filosóficamente. Pero debo decirle que tanto en Francia como en España y en México, siempre oí decir Hanz y Fritz y nunca Franz y Fritz.

Página 399. Sin duda que eso del griego inventado por Constant es pura patraña.

Página 440. "La Pelata". No hay más que decir.

Página 461. Celebro su aprobación sobre la novela policial o detectivesca.

Gracias, gracias siempre. Me hace mucho bien su buena compañía. Devotamente suyo.

Alfonso Reyes

⁷¹ Se refiere a "Palabras sobre la nación argentina" y a "Apéndice" (A. R. D. en Buenos Aires).

Berkeley, 15 de septiembre de 1959

Querido don Alfonso:

Sus primorosos *Geógrafos del mundo antiguo*⁷² —tan rigurosamente doc-
tos, tan deliciosamente amenos— son la píldora que el Divino Azar me
brinda precisamente cuando estoy enfrentándome con la geografía de
nuestros días y de nuestras tierras. Cuando estoy por tomar el avión para
dar con mis huesos en el Mid-West (Universidad de Illinois). Todo sea
para la mayor gloria de Juan Ruiz, Fernando de Rojas y el Siglo de Oro
español.

Puesto ya el pie en el estribo, le envió mi más cordial afecto y admi-
ración.

María Rosa

⁷² *Geógrafos del mundo antiguo*. México: Archivo de Alfonso Reyes, 1959, que se
recoge en el tomo XVIII de las *Obras completas de Alfonso Reyes*.

Urbana, 16-X-1959

Querido don Alfonso:

No quería escribirle antes de acabar la lectura de la *Filosofía helenística*,⁷³ que voy paladeando despacio. ¡Qué información tan bien filtrada, don Alfonso, qué claridad, qué originalidad de visión! Esto sí que es humanismo. Mil gracias, y mil buenos deseos de la menor de sus admiradoras.

María Rosa

⁷³ *La filosofía helenística*. México: Fondo de Cultura Económica (Breviarios), 1959.

Urbana, 21 de octubre de 1959

Querido don Alfonso:

Ya se ve que agosto es mes de cosecha y abundancia. En el Boletín de la Biblioteca Alfonsina de ese mes, derrama Vd. a manos llenas esa mies de erudición sagaz, exacta y risueña tan de Vd. ¡Hombre envidiable!

Desde la lejana Illinois, le saluda con renovada maravilla la menor de sus admiradoras,

María Rosa

APÉNDICES

I

RAIMUNDO LIDA SOBRE ALFONSO REYES

“CINCO CASI SONETOS”, DE ALFONSO REYES¹

Una grave innovación en la liturgia tradicional del soneto explica el *casi* de estos cinco de Alfonso Reyes. La rima implacablemente exacta del soneto ritual se ha diluido en tenues asonancias. Allá los versos se saludan unos a otros arqueando la cintura en reverencias; a los del *casi* soneto les basta una leve inclinación de cortesía. La estrofa claveteada de simétricos consonantes invita a distribuir imágenes en hileras de cuatro y a instalar un silogismo en cada tercero; el asonante, menos puntual y anguloso, envuelve en una orla de penumbra la clara sonoridad de los catorce endecasílabos —“luz en racimos, aura azul de sombra”—.

Ramas genealógicas más escondidas que la visible hechura del verso enlazan la poesía de Alfonso Reyes al tronco del soneto clásico: al del que hoy exhibe en las antologías su pequeña y dorada inmortalidad. Igual fe en la inteligencia (pero inteligencia nutrida de afecto) y en la pasión (pero luminosamente razonada): cara y cruz de una misma y única moneda. Igual timbre de aristocrático abandono en ese privilegio suyo de ver sin mirar, de reducir a pálida decoración —soledades, campos, estrellas, crepúsculos— lo que para otros es sustancia poética irremplazable, y de ofrecer en primera línea, en danza numerosa y perfecta, la redonda dulzura de sus versos. Dulzura no turbada por el áspero brillo de las cosas, porque, para filtrarlas de rayos mortíferos, un cristal nublado de emoción aísla nuestros ojos, hechos a tinieblas, del resplandor violento de la realidad. Y es esa emoción caritativamente interpuesta la que, al vibrar, imprime en los cinco sonetos (ya sobra el *casi*: ¿qué soneto legítimo les negará entrada en la cofradía?) su resonido de canción, de trémula voz humana.

¹ *Megáfono* (Buenos Aires), II, 9, diciembre de 1931, pp. 129-130.

ALFONSO REYES²

Desde uno y otro extremo de la América hispana, el mexicano Alfonso Reyes y el argentino Jorge Luis Borges han razonado —y con las mejores razones, incluidas las del corazón— su cosmopolitismo literario. ¿Cuál es nuestra tradición?, se pregunta Borges; y se contesta: Toda la cultura de occidente. Reyes ha hecho de parecida pregunta uno de los núcleos más fértiles de su meditación sobre Hispanoamérica. Y su propia obra de escritor es ejemplo de cómo un espíritu hondamente mexicano se desarrolla y enriquece acogiendo en sí los más variados estímulos de la literatura universal.

Él mismo ha evocado (*Pasado inmediato*, México, 1941) sus años de iniciación en la que fue primero “Sociedad de Conferencias” y después “Ateneo de México”. Quehacer urgente, la revisión de la literatura nacional, y a él se consagra Alfonso Reyes con su conferencia sobre el poeta Manuel José Othón y, poco después, con un trabajo más amplio y sereno: *El paisaje en la poesía mexicana del siglo XIX* (México, 1911). Lo mexicano siempre y, a su alrededor, ondas más y más vastas de lecturas y reflexiones. Así se nos aparecerá Reyes en sus tempranas *Cuestiones estéticas* (París, 1911). Y cuando sus deberes de diplomático lo lleven a Francia, España, Brasil y Argentina, don Alfonso será el gran Embajador de lo mexicano más incitante y duradero. Al cabo de los años habrá logrado presentar así, en imponente galería, los mejores poetas y prosistas de su tierra, y habrá desplegado en cuadros de conjunto los concretos problemas del hacer literario en México. En obras como *L'évolution du Mexique* (París, 1923), *Simple remarques sur le Mexique* (París, 1926), *Tránsito de Amado Nervo* (Santiago de Chile, 1937), *Letras de la Nueva España* (México, 1948), *La X en la frente* (México, 1952) y el ya citado *Pasado inmediato*, quedan fijados algunos de esos brillantes panoramas.

Si su México está cordialmente unido a la América hispana, esa América lo está al mundo entero. La obra de Reyes nos exhorta a “abrir los vasos comunicantes” (*Tentativas y orientaciones*, México, 1944) en procura del más amplio y bienhechor contacto humano. El autor de *The Position of America* (New York, 1950) conoce como pocos el alma de nuestros pueblos —claro que no olvida al Brasil—, y figuras como las

² *Yearbook of Comparative and General Literature* (Chapel Hill, N. C.), IV, 14, 955, pp. 64-66.

de Alberdi y Montalvo, Silva y Darío, Isaacs y Graça Aranha, Rodó y Güiraldes, los Henríquez Ureña y los García Calderón, Gabriela Mistral y Juana de Ibarbourou, Supervielle y Borges, Brull y Florit, aparecen continuamente en su obra. Pero le fascina además el espectáculo del Nuevo Mundo reflejado en Montaigne y Rousseau, en Goethe y Paul Valéry, en Valle-Inclán, Valery Larbaud y Waldo Frank. Ni pierde ocasión de referirse también con agradecida alabanza al Waldo Frank de *Virgin Spain*, y a Havelock Ellis y Jean Cassou, y a Prescott y Washigton Irving: grande y noble familia de hispanófilos. Años decisivos para Reyes son, en fin, los que él mismo ha vivido en suelo español, enlazado a aquel glorioso Centro de Estudios Históricos que en Madrid dirigía don Ramón Menéndez Pidal, y a su *Revista de Filología Española*. Allí prepara los textos, prólogos y notas de sus ediciones de clásicos. Allí colabora con Foulché-Delbosc en esas *Obras poéticas* de Góngora (3 vols., New York, 1921) en cuyo prefacio el maestro francés habla del joven mexicano como del "primer gongorista de las nuevas generaciones". De aquellos años de investigación fervorosa y placentera nacerán, no sólo multitud de artículos, sino sus sabias *Cuestiones gongorinas* (Madrid, 1927), sus *Capítulos de literatura española* (México, 1939 y 1945) y otros libros en que la antigua maestría se reordena con miras a un público más amplio (*Cuatro ingenios*, México-Buenos Aires, 1950); *Trazos de historia literaria*, de igual fecha y lugar).

La literatura francesa era alimento habitual de aquella juvenil "Sociedad de Conferencias" y aquel "Ateneo de México". De entonces a hoy, nadie más fiel que Alfonso Reyes a esa devoción. En sus *Cuestiones estéticas* ya se nos aparecía reveladoramente atraído por Mallarmé. Nunca abandonará su culto, y a él dedicará uno de sus libros de más bella y suelta erudición: *Mallarmé entre nosotros* (Buenos Aires, 1938). De año en año lo veremos moverse con creciente agilidad por la literatura y el pensamiento francés de todos los tiempos. Relee, pluma en mano, sus clásicos y sus modernos; salta de los unos a los otros; nos muestra de pronto, con una sonrisa, que tal o cual moderno —Henri Massis— no ha entendido cabalmente a tal o cual clásico —Pascal—: red en que se entrecruzan y combinan mil observaciones sobre poetas, moralistas, políticos, eruditos (la novela no deja huella muy profunda en estos comentarios).

Por su primer libro desfilaban también Wilde, Pater y Shaw. Con los años, Alfonso Reyes traducirá a Sterne, a Stevenson y, con especial consagración, a Chesterton. A todos ellos se refiere en sus continuas e inquietas glosas, así como a Thomas Browne, Swift y Samuel Johnson, a

Jane Austen y Meredith, a Browning y William Morris, a Oliver Wendell Holmes y a los dos James de Nueva Inglaterra, a Belloc, a Joyce, a los Huxley. En tan variado mapa, inclúyase todavía el Portugal de Eça de Queiroz, y la Italia de D'Annunzio y de Croce, y la Alemania de Nietzsche y de Goethe, ese Goethe cuya biografía espiritual acaba de dibujar Alfonso Reyes con rara perfección (*Trajectory de Goethe*, México, 1954). Aún habría que añadir otras tierras más exóticas. No vamos a detenernos en ellas. Todas apuntan, en la obra de Reyes, hacia el aquí y el ahora del escritor, en vivo diálogo con el lector. ¡Y qué decir de las literaturas antiguas! Virgilio incita a Alfonso Reyes a contemplar la conquista de México a la luz de los triunfos de Eneas. Grecia imprime en su obra, desde el comienzo, rastros variados y frecuentísimos. Con los años, la meditación de los temas helénicos se hará más asidua, y lo animará a nuevas empresas. Así habrá de nacer *La crítica en la edad ateniense* (México, 1941) y, llevado el impulso de exploración hacia las doctrinas literarias de Roma, *La antigua retórica* (México, 1942). Y la vena del helenista y la del poeta confluirán finalmente en un proyecto decisivo: la traducción de la *Iliada* en muy modernos alejandrinos aconsonantados. El primer volumen, espléndido, ha aparecido ya (México, 1951) y don Alfonso avanza a buen paso por el segundo.

Rótulos como “internacionalismo” o “cosmopolitismo” expresarían torpemente, por sí solos, la rara movilidad del espíritu de Alfonso Reyes. Los diversos planos de su obra ilustran, cada uno a su manera, la rapidez de síntesis en que se ejercita continuamente este apasionado hombre de letras. A ejemplos tomados de todas las literaturas y de todas las épocas acude en ese grupo de trabajos teóricos en que el escritor se concentra—como volviendo la mirada hacia el íntimo foco de su propia actividad— en el examen del fenómeno literario mismo: *La experiencia literaria* (Buenos Aires, 1942), *El deslinde* (México, 1944), *Tres puntos de exégetica literaria* (México, 1945). Los elementos a primera vista más dispares, lo superficial y lo profundo, lo presente y lo remoto, tanto en la geografía como en la historia, se asocian en originales acordes a lo largo de sus reflexiones sobre formas concretas de cultura. Nada más lícito, para Alfonso Reyes, que esos acercamientos: “Comparar no es un error. Sólo confundir es un dislate” (*En torno al estudio de la religión griega*, México, 1951). En fin, parecidos enlaces relampaguean aquí y allí en sus poéticos ensayos, en sus narraciones y, claro está, en sus versos. Infatigable y ahincado “comparatismo” de un espíritu en permanente

ebullición creadora. Y es asombrosa la variedad de los materiales que se funden en su crisol y reciben la estampa de esa inteligencia vibrátil. Inteligencia personalísima, y a la vez muy mexicana, hispana y universal, que “prend son bien où elle le trouve” y que fatalmente lo transforma y asimila. La sustanciosa médula de cuantos libros —innumerables— llegan al laboratorio secreto de Alfonso Reyes, está destinada a florecer en páginas de prosa y verso igualmente inconfundibles, igualmente mexicanas, hispánicas y universales.

Harvard University

ALFONSO REYES Y SUS LITERATURAS³

En estos días se han conmemorado en México y en otros lugares de Hispano América los cincuenta años de ejercicio literario incansable de Alfonso Reyes, el gran humanista mexicano y maestro de las letras continentales. Los primeros escritos de Alfonso Reyes están fechados en 1905 cuando era apenas un adolescente de dieciséis años. “El Papel” se suma gozoso a las múltiples manifestaciones de simpatía que el eminente ensayista, colaborador y amigo dilecto de nuestro suplemento ha recibido en este aniversario. El ensayo de Raimundo Lida que publicamos en esta página alude al perenne valor de la obra de Alfonso Reyes.

Hispanoamérica se ha mostrado curiosa de literaturas extranjeras desde mucho antes de su emancipación política. El Inca traduce al español los *Dialoghi d'amore*. En la corte virreinal de México, Sor Juana sabrá de autores como Athanasius Kircher, y Carlos de Sigüenza y Góngora seguirá estudiosamente la huella del pensamiento cartesiano. Lecturas extranjeras, de Racine a Voltaire y Regnard, de Milton a Rousseau, de Pope a Alfieri y Bürger, acompañan el tumulto de debates y guerras con que, entre los siglos XVIII y XIX, estos pueblos de América alcanzan cierto grado de madurez, conquistan al fin su independencia y hasta logran, en muchos casos, organizarse en lo interior con alguna estabilidad. Tampoco en la elección de sus modelos literarios se contentan entonces con seguir a remolque de España, y pronto se le adelantan en la exploración

³ *El Nacional* (Caracas), *Papel Literario*, 1º. de diciembre de 1955, pp. 1 y 6.

y asimiliación de temas y formas extranjeras. Aún espíritus de educación y gustos sólidamente clasicistas admiten, escogiendo, a los nuevos escritores de Inglaterra y Francia.

Románticos, realistas, naturalistas, parnasianos y simbolistas encuentran en América muchedumbre de imitadores, algunos de ellos originálsimos en la imitación, y algunos pasmosamente, microscópicamente informados de lo que en Francia se escribe y se dice: ciertos giros y alusiones parisienses del mexicano Gutiérrez Nájera dejan perplejo hasta al parisiense culto de hoy. Juan Montalvo exalta los Ensayos de Montaigne, “cadena de oro sin eslabones, cadena larga y resonante de la cual están sacando joyas los beneficiarios del espíritu, sin que se gaste jamás”, José Martí canta a Emerson, a Whitman, a Longfellow, a Whittier; Rubén Darío a Poe, Verlaine, Villers de l’Isle Adam, Bloy, para no citar sino unas pocas figuras de *Los raros*, su galería de poetas malditos o exquisitos. La comunicación pronta y ávida con las más diversas literaturas el sentirse cómodos en ellas y el abrirse a su influjo, será ya normalidad en muchos de nuestros escritores contemporáneos. Dos de los más sobresalientes, desde los extremos de la América hispánica, el mexicano Alfonso Reyes y el argentino Jorge Luis Borges, han razonado —y con las mejores razones, incluidas las del corazón— su cosmopolitanismo literario. ¿Cuál es nuestra tradición?, se pregunta Borges; y se contesta: Toda la cultura de occidente. Reyes ha hecho de parecida pregunta uno de los ejes de su meditación sobre México y sobre Hispanoamérica. “El hecho de haber sido una orbe colonial y de haber nacido a la autonomía al tiempo mismo en que se ponía el sol en los dominios de la lengua ibérica, nos ha adiestrado en la operación de asomarnos a otras lenguas, a otras tradiciones, a otras ventanas” (*Última Tule*, México, 1942). Y su propia obra de escritor es ejemplo de cómo un espíritu profundamente mexicano se desarrolla y enriquece acogiendo en sí los más variados estímulos de la literatura universal.

El 28 de noviembre de 1955 cumplirá don Alfonso medio siglo de plena vida literaria. En ese día de 1905, un diario de su nativo Monterrey publicó en efecto, tres sonetos con su firma. Antes, el precoz periodista sólo había dado a la prensa una que otra página anónima. Y muy pronto lo vemos resueltamente entregado a la tarea del estudioso, el escritor y el maestro y ligado —como Antonio Caso, Pedro Henríquez Ureña, José Vasconcelos, todos mayores que él— a la noble empresa de renovación y hasta revolución cultural llevada a cabo por la que fue primero Sociedad

de Conferencias y después Ateneo de México. Los versos de Rubén presiden el despertar literario de ese México nuevo, mientras la prosa de Rodó empuja al inquieto grupo de jóvenes a mirar fraternalmente el conjunto de la América española como una viva unidad de tradición y de ideal. Letras mexicanas, letras hispanas, letras universales, y señaladamente las de Grecia. Alfonso Reyes se complace en recordar (*Pasado inmediato*, México, 1941) las palabras con que Henríquez Ureña ha evocado el fervor de aquellos momentos: "Entonces nos lanzamos a leer a todos los filósofos, a quienes el positivismo condenaba como inútiles, desde Platón, que fue nuestro mayor maestro, hasta Kant y Shopenhauer. Tomamos en serio (¡oh blasfemia!) a Nietzsche. Descubrimos a Bergson, a Boutroux, a James, a Croce. Y en la literatura no nos confinamos dentro de la Francia moderna. Leíamos a los griegos, que fueron nuestra pasión. Enrayamos la literatura inglesa. Volvimos, pero a nuestro modo, contrariando toda receta, a la literatura española, que había quedado relegada a las manos de los académicos de provincia".

Tarea premiosa, la revisión de la literatura nacional. De las seis *Conferencias del Ateneo de la Juventud* publicadas en 1910, cuatro se dedican al estudio de autores mexicanos. Alfonso Reyes exalta en la suya, con juvenil entusiasmo, los versos de Manuel José Othón. Poco después publicará su amplia y bien pensada disertación sobre *El paisaje en la poesía mexicana del siglo XIX* (México, 1911). Lo mexicano siempre y, a su alrededor, ondas y más y más vastas de lecturas y reflexiones. Todo junto, desde los comienzos de su carrera de escritor, y todo en iluminación recíproca. Así se nos aparecerá Reyes en aquellas sus tempranas *Cuestiones estéticas* (París, 1911), donde tan claro se esboza ya el sesgo de su pensamiento y de su fantasía. Cuando sus deberes de diplomático lo llevan a Francia, España, Brasil y Argentina, Don Alfonso será el grande e infatigable Embajador de lo mexicano, de lo mexicano más duradero e incitante. Al cabo de los años habrá logrado presentar así, para el público culto de Europa y América, una importante galería: desde Alarcón y Sor Juana hasta fray Servando, Justo Sierra, Nervo, Urbina, González Martínez, y habrá agrupado en perspectivas luminosas esos y muchos otros escritores de su patria, ya como desfile de personalidades señeras, ya engranándolos en sus cenáculos y revistas y en sus más finos enlaces con la cultura toda del país. Y habrá desplegado inteligentemente ante los ojos del lector de todas partes los concretos problemas del quehacer literario en México, comprendiéndolos no sólo con pericia de profesional,

sino como mexicano a quien nada de lo que toque a México puede ser extraño. En obras como *L'évolution du Mexique* (París, 1923), *Simple remarques sur le Mexique* (París, 1926), *Tránsito de Amado Nervo* (Santiago de Chile, 1937), *Letras de la Nueva España* (Méjico, 1948), *La X en la frente* (México, 1952) y el ya citado *Pasado inmediato* quedan expuestos algunos de esos brillantes panoramas. Por lo demás, rápidos bocetos y vislumbres nos salen al paso, inesperadamente, en multitud de artículos de Alfonso Reyes, por él recogidos en volúmenes de "varia lección".

Si su México está unido al conjunto de la América hispana, esa América lo está al mundo entero. A España, por lo pronto; pero no sólo a ella. La obra de Reyes nos exhorta incesantemente a "abrir los vasos comunicantes" (*Tentativas y orientaciones*, México, 1944), en procura del más amplio y bienhechor contacto humano. El autor de *The Position of America*, ese bello volumen de ensayos que tradujo al inglés Harriet de Onís (New York, 1950), conoce como pocos el alma de nuestros pueblos —y claro que no olvida entre ellos al Brasil— a través de vividas experiencias personales; figuras como las de Alberdi y Montalvo, Silva y Darío, Isaacs y Graça Aranha, Rodó y Blanco Fombona, Lugones y Güiraldes, los Henríquez Ureña y los García Calderón, Gabriela Mistral y Juana de Ibarbourou, Supervielle y Borges, Brull y Florit, aparecen continuamente en su obra. Pero le fascina además el espectáculo del Nuevo Mundo reflejado en ilustres espíritus europeos: Montaigne, Rousseau, Goethe, o aquel Paul Valéry que en su *Última Tule* nos retrata con los ojos ansiosamente vueltos hacia estas tierras de esperanza, donde lo más valioso de la civilización, amenazado en su propio hogar, busca supervivir y remozarse. Y Alfonso Reyes, que en sus libros, su conversación y su acción es un incansable explorador y revelador de América, se complace en celebrar la atracción que nuestro continente ejerce sobre un Valle-Inclán, un Valéry Larbaud, un Waldo Frank, o, cuando se trata de ciertos apresurados descubridores, en descubrirlos a su vez con ironía o con no disimulada burla.

Para este fraternal compañero de cuantos se acercan con cariño a lo hispánico, Waldo Frank no es sólo el amigo de la América española; es también el del elogio de la "España virgen". Ni pierde don Alfonso ocasión de referirse con agradecida alabanza a Prescott y a Washington Irving, a Havelock Ellis y a Jean Cassou: grande y noble familia de hispanófilos. Años decisivos para Reyes son, en fin, los que él mismo ha vivido en suelo español. Allí lo vemos enlazado al mejor periodismo y, por otra

parte, a aquel glorioso Centro de Estudios Históricos que en Madrid dirigía don Ramón Menéndez Pidal, y a la *Revista de Filología Española* publicada por el mismo Centro. Allí prepara los textos, prólogos y notas de sus ediciones de clásicos. Allí colabora con Raymond Foulché-Delbosc en esas *Obras poéticas de don Luis de Góngora* (3 vols., New York, 1921) en cuyo prefacio el maestro francés habla del joven mexicano como del “primer gongorista de las nuevas generaciones”. Hervor de investigación laboriosa y placentera cuyos resultados se derramarán en periódicos y en revistas científicas: estudios sobre el *Cantar de Mío Cid*, El Arcipreste, Cervantes, Lope, Góngora —figura dilecta entre todas—, Quevedo, Calderón, Gracián... De ahí nacerán sus sabias *Cuestiones gongorinas* (Madrid, 1927), sus *Capítulos de literatura española* (México, 1939-1945) y otros libros en que la antigua materia se reordena con miras a un público más amplio (*Cuatro ingenios*, México-Bueno Aires, 1950; *Trazos de historia literaria* con igual pie de imprenta).

“...No nos confinamos dentro de la Francia moderna”. Pero esas palabras de Henríquez Ureña nos están diciendo hasta qué punto la literatura francesa era alimento habitual de aquella Sociedad de Conferencias y aquel Ateneo de México. De entonces a hoy, nadie más fiel que Alfonso Reyes a esa devoción. En sus *Cuestiones estéticas*, el flamante escritor, familiarizado desde niño con la lengua francesa, ya se nos aparece reveladoramente atraído por Mallarmé. Nunca abandonará ese culto —verso y prosa—, y a él dedicará uno de sus libros de más bella y suelta erudición: *Mallarmé entre nosotros* (Buenos Aires, 1938). De año en año lo veremos moverse con creciente agilidad por la literatura y el pensamiento francés de todos los tiempos. No sólo le interesarán, entre los autores consagrados, los apologistas del “bon sauvage”, ni, entre los de hoy, los hispanistas y americanistas. Relee, pluma en mano, sus clásicos y sus modernos; salta de los unos a los otros; nos muestra de pronto, con una sonrisa, que tal o cual moderno —Henri Massis— no ha entendido cabalmente a tal o cual clásico —Pascal—: red en que se entrecruzan y combinan mil observaciones sobre poetas, moralistas, políticos eruditos (la novela no deja huella muy profunda, en estos comentarios). De una página a otra, en chispeante conversación, oímos a Alfonso Reyes variar magistralmente de tono, resumir siglos en un epigrama o puntualizar detalles con científica minuciosidad.

Por su primer libro desfilaban también Walter Pater, Oscar Wilde y George Bernard Shaw. Con los años, Alfonso Reyes traducirá a Laurence

Sterne, a Rober Louis Stevenson y, con especial consagración, a G. K. Chesterton. A todos ellos se refiere en sus glosas continuas e inquietas, así como a Hobbes, Thomas Browne, Swift y Samuel Johnson, a Jane Austen y Meredith, a Browning y William Morris, a Oliver Wendell Holmes y a los dos James de Nueva Inglaterra, a Belloc, a Joyce, a los Huxley. El Reyes teórico de historia frecuente, por supuesto a Toynbee, y no sólo para coincidir con él. Y el amante de la antigüedad clásica vierte al inglés a C. M. Bowra y a Gilbert Murray. Porque lo mejor de las modernas culturas se asocia en él íntimamente con la sabiduría y la belleza antiguas. No es casualidad que H. B. Trend, para rematar su panorama de *The Language and History of Spain* (London, 1953), escogiera un fragmento de *The Ebb Tide* de Stevenson, traducido por Alfonso Reyes, ni que ese fragmento correspondiera a un vehemente elogio de los libros clásicos incorporados para siempre a lo más hondo de nuestra vida.

A tan variado mapa, agréguese el Portugal de Queiroz, y la Italia de D'Annunzio y de Croce, y la Alemania de Nietzsche y de Goethe, ese Goethe cuyo pensamiento ha evocado Alfonso Reyes tan a menudo y cuya biografía espiritual acaba de dibujar con rara perfección (*Trayectoria de Goethe*, México, 1945). Aún habría que añadir otras tierras exóticas. No vamos a detenernos en ellas. Bástenos señalar cómo todas apuntan, en la obra de Reyes, hacia el aquí y el ahora del escritor, en vivo diálogo con el lector. ¡Y qué decir de las literaturas antiguas! No es sólo al personaje de *The Ebb Tide* a quien hablan las "suertes virgilianas" con palabras eternas. El mismo don Alfonso acude a los versos de la *Eneida* para contemplar la historia americana a la luz de conmovedoras aproximaciones: la conquista de México, prefigurada en la del Lacio, Hernán Cortés en Eneas, Moctezuma en el Rey Latino, y hasta el águila y la serpiente aztecas en las del libro XI de la *Eneida* "Utque uolans alte raptum cum fulua draconem fert aquila..." con ingeniosa referencia a la *Iliada*, XII, 200 ss., al *Ión* de Platón y a *Los Caballeros* de Aristófanes.

Si el Stevenson de Alfonso Reyes lleva hacia la Roma virgiliana, su Goethe y su Nietzsche señalan a Grecia. "Leíamos a los griegos, que fueron nuestra pasión", recordaba Henríquez Ureña. Pasión de siempre, aclarará don Alfonso. "Era yo un niño aún... cuando, borrada y diáfana... Casandra vino a mí..." *Homero en Cuernavaca* (México, 1952). Grecia imprime en su obra rastros variados y frecuentísimos. En los últimos lustros, la meditación de los temas helénicos se hará aún más asidua, y lo incitará a nuevas empresas. Así habrá de nacer su gran libro sistemático

sobre *La crítica en la Edad Ateniense* (México, 1941), de cuyo mismo impulso de exploración, llevado esta vez hacia las doctrinas literarias de Roma, brotará *La antigua retórica* (México, 1942) y buena parte de sus conferencias y ensayos sobre la vida y el pensamiento de Grecia. Y la vena del helenista y la del poeta confluirán, finalmente, en un proyecto decisivo: la traducción de la *Iliada* en muy modernos alejandrinos aconsonantados. No se trata meramente de un sueño ambicioso. El primer volumen, espléndido, ha aparecido ya (México, 1951) y don Alfonso avanza a buen paso por el segundo.

México, pues, y mucho más. Sin embargo, rótulos como “internacionalismo” o “cosmopolitismo” expresarían torpemente, por sí solos, la rara movilidad de espíritu de Alfonso Reyes. Los diversos planos de su obra ilustran, cada uno a su manera, la rapidez de síntesis en que se ejercita continuamente este apasionado hombre de letras. A ejemplos tomados de todas las literaturas y de todas las épocas acuden en ese grupo de trabajos teóricos en que el escritor se concentra —como volviendo la mirada hacia el núcleo más íntimo de su propia actividad— en el examen del fenómeno literario mismo: *La experiencia literaria* (Buenos Aires, 1942), *El deslinde* (México, 1944), *Tres puntos de exegética literaria* (México, 1945). Los elementos a primera vista más dispares, lo superficial y lo profundo, lo presente y lo remoto, tanto en la geografía como en la historia, se asocian en originales acordes a lo largo de sus reflexiones sobre formas concretas de cultura; nada más lícito, para Alfonso Reyes, que esos acercamientos: “Comparar no es un error. Sólo confundir es un dislate” (*En torno al estudio de la religión griega*, México, 1951). En fin, parecidos enlaces, unas veces cargados de travesura, otras de subida emoción, relampaguean aquí y allí en sus poéticos ensayos, en sus narraciones y, claro está, en sus versos. Infatigable y ahincado “comparatismo”, es verdad; pero no el de un profesional de la información del día, sino el de un espíritu en permanente ebullición creadora, en que hasta las *ideas* sobre la literatura están, ante todo, al servicio de la invención literaria. Y es asombrosa la variedad de los materiales que se funden en su crisol y reciben la estampa de esa inteligencia vibrátil. Inteligencia personalísima, y a la vez muy mexicana, hispana y universal, que “prend son bien où elle le trouve” y que fatalmente lo transforma y asimila. La sustanciosa médula de cuantos libros —innumerables— llegan al laboratorio secreto de Alfonso Reyes está destinada a florecer en páginas de prosa y verso igualmente inconfundibles, igualmente mexicanas, hispánicas y universales.

LA HIEDRA Y LA PIEDRA⁴

Lector: Hemos llegado al varón más literario de México. Es justo que se elogie a Alfonso Reyes el discreto, a Alfonso Reyes el sutil, a Alfonso Reyes, el sabio. Se ha hecho ya, y muy bien, aunque no será fácil agotar la alabanza, ahondar en ella para iluminarla y subdividirla. Pero queda siempre el otro Alfonso. Bajo la gracia de la hiedra —profunda, variada y rizada por tantas brisas— la columna sólida, pétreo: la roca misma de su hacer literario. No me refiero al pensamiento de Alfonso Reyes, ni al plan o plano oculto de cada uno de sus libros, sino sólo a la masa, a la ponderosa mole de su obra total. Y nada quiero decir aquí, en tan breves renglones, de lo que esa plenitud y copia significan por sí mismas. Me limito a apuntar lo que significan para él, para su concepción de la literatura y, en particular, de la suya propia. Alfonso Reyes siente como pocos en este punto, la dignidad peculiar de lo cuantitativo. Retratando a Chesterton, no se contenta con subrayar su inagotable fecundidad —“hubiera necesitado una casa editorial para sí solo”— sino que hace pie en su ejemplo para concluir con gustosa generalización: “Así acontece con las naturalezas verdaderamente literarias, que encaminan todas sus reacciones ante la vida, por automáticas e inconscientes que sean, hacia la obra de las palabras”. El retrato ¿no se ha hecho aquí autorretrato? ¿No estamos oyendo a Alfonso Reyes ensalzar la abundancia como signo exterior de una íntima lealtad (ciertamente correspondida) a la vocación literaria? Debemos oírlo, por lo menos, para comprender su poética (o su ética de escritor). Hombre de taller, ha traspuesto el punto en que calidad se opone ingenuamente a cantidad: se ha atrevido a verlas y vivirlas en benéfica alianza. No lo olvide quien se acerque a estudiar minuciosamente, no sólo las doctrinas e intenciones de Alfonso Reyes, sino las armonías de su obra literaria concreta. No desdeñe la masa, la mole, el número, en este sentido humilde y material. No se le escape el acorde con que a los verdes del follaje, contesta, allá en el fondo, el gris fundamental de la piedra.

⁴ *Reforma Universitaria* (México, D. F.), 100, 15 de octubre de 1958, p. 12.

II
ALFONSO REYES
SOBRE MARÍA ROSA LIDA DE MALKIEL

A MARÍA ROSA LIDA DE MALKIEL⁵
por sus páginas sobre “el patagón” y la métrica de la Biblia

Yo que no soy “patagón”
—jactancias del “pie pequeño”—
ni he practicado jamás
la métrica del hebreo,
a celebrar me dispongo
y a felicitar me ofrezco
a María Rosa Lida
de Malkiel, en su Año Nuevo.
Le mando en esta “postal”,
como justo rendimiento,
la imagen del *belvedere*
donde recogerme suelo,
arriba de mi azotea,
donde alcanzo a ver el cielo
y donde algunas vecinas
me avisan con el pañuelo
que ya se acaba diciembre
y que ya comienza enero.

27 de diciembre, 1952.

⁵ OC, X, pp. 300-301.

A MARÍA ROSA LIDA DE MALKIEL⁶
que jugaba con temas y metros de Sor Juana

María, Rosa y Estrella
—¡qué radiosa trinidad!—
prestan su radiosidad
para alumbrarme con ella.
Si Sor Juana se querella
de quien hoy la desafía
cantando en su compañía,
díganle al punto a Sor Juana:
—No es tu rival, es tu hermana,
Estrella, Rosa, María.
22 de febrero, 1957.

A MARÍA ROSA LIDA DE MALKIEL⁷
que andaba entre mis libros a la vez que leía a Alfonso *el Sabio*
y a otros de sus autores

Prenda de María Rosa,
de su pluma y de su labio,
correspondo a su gustosa
misiva con emoción,
que, sin ser Alfonso *el Sabio*,
soy el de la soledosa
recordación.
22 de marzo, 1958.

⁶ OC, X, p. 308.

⁷ OC, X, pp. 309-310.

MARÍA ROSA LIDA DE MALKIEL⁸

Excelente por todo concepto —gran autoridad en el humanismo antiguo y moderno, la filología, la crítica— María Rosa Lida de Malkiel (hermana de Raimundo Lida, *arcades ambo*), profesora en Berkeley, está casada con un profesor Malkiel, que trabaja en otra universidad de los Estados Unidos. Tal vez se ven cada ocho días.

Los profesores de aquellas universidades le han puesto a María Rosa un graciosísimo apodo: “La Malkielida”.

1959

⁸ *Anecdotario*, OC, XXIII, p. 347.

III
MARÍA ROSA DE MALKIEL
SOBRE ALFONSO REYES

Tal, en pleitohomenaje a don Alfonso
(nombre de reyes), escribí, a la vera
del pacífico océano, aunque nacida
en la llanura del leonado Plata;
a tiempo que Crujiente y Rajafarro,
uno de Villalavante (= Washington),
otro en Moscovia,
empuñan el timón de Este y Oeste.
¡Así merezca yo, secuaz del mate
—que es agua sola y solo olor de patria—
el elixir de México, exquisito
y denso, cual la tierra mexicana!⁹

⁹ *Libro jubilar de Alfonso Reyes* (1956), p. 201.

ÍNDICE ONOMÁSTICO

- Acosta, Tomás, 38, 68, 70
 Adib, 38, 40, 43
Adolphe, 168n.
 "Agamenón, De", 126
 Agamenón (personaje), 129
 Águeda, santa, 28
 Agustín (padre), 38, 42, 43
 Agustín, san, 154, 155, 157
 Alarcos Llorach, Emilio, 101, 101n.
 Alatorre, Antonio, 59, 59n., 60n.,
 64, 68, 76, 77, 80, 86, 101, 102,
 163, 164n.
 Alatorre (esposos), 14, 60, 77, 79,
 80, 81, 89, 91
 Alberdi, Juan Bautista, 179, 184
 Aldington, Richard, 24
 "Aleixandre, La poesía de Vicente",
 38n.
 Aleixandre, Vicente, 38n.
 Alfieri, Vittorio, 181
 Alfonsina (Biblioteca), 161
 Alfonsina (Capilla), 16, 30n., 42,
 88n., 98n., 154n.
 "Alfonso Reyes y sus literaturas", 74,
 94, 95
 Alfonso X *el Sabio*, 32, 32n., 152n., 190
*Alice's Adventures in Wonderland (Las
 aventuras de Alicia en el País de las
 Maravillas, obra más conocida
 como Alicia en el País de las
 Maravillas)*, 120, 120n.
- Allen, T. W., 162
 Alonso, Amado, 13, 14, 15, 19,
 19n., 27, 35n., 38, 43, 43n.,
 44, 44n., 45, 46, 47, 51, 51n.,
 52, 53, 53n., 54, 59, 63n., 64,
 65, 168
 Alonso, Joan, 44, 47, 51, 52, 54,
 56-59
"Amadís primitivo, El desenlace del",
 136, 136n.
 "Amado y Alfonso, La amistad de",
 44n.
 Amaro, san, 132
 Anatolia (personaje), 129
 Anderson Imbert, Enrique, 29, 29n.,
 74, 86, 89
 Apolo, 160
 Apollinaire, Guillaume, 49, 49n.
 "Aquiles, Desengañado", 127
 "A. R., La prosa de" 107
 "A. R., narrador", 108
 Aramburu, Pedro Eugenio, 94n.
 Arban, Dominique, 139n.
 Arce Blanco, Margot, 105, 105n.
 Arellano, Juan, 59, 59n., 66
 Aristófanes, 186
 Aristóteles, 168
 Arrau, Claudio, 36, 36n.
 Asclepio, 74, 74n., 138, 138n.
 Auden, W. H., 24, 24n.
 Austen, Jane, 180, 186

- Bach, Johann Sebastian, 24
 Bach (Sociedad), 24
 Baldwin, Charles Sears, 23
Banderas, La elaboración artística de Tirano, 77n.
 Barclay, John, 115, 115n.
 Bataillon, Marcel, 77, 77n., 153, 153n.
 Belgrano, Manuel (general), 167, 167n., 170
 Bell, Aubrey F. G., 32, 32n.
 Belloc, Hilaire, 180, 186
 Berceo, Gonzalo de, 159, 159n., 161
 "Bergson, filósofo del lenguaje", 30n.
 Bergson, Henri, 30, 183
 Bernardo de Claravalle, san, 161
 Berrien, William, 51, 51n., 52, 53
 Blanco Aguinaga, Carlos, 38, 38n., 40, 43
 Blanco Fombona, Rufino, 184
 Bloy, León, 182
 Boileau, Nicolas, 168, 168n.
Boletín de la Biblioteca Alfonsina, 110, 110n., 162, 173
 Bolívar, Simón, 68n.
 Borges, Jorge Luis, 16, 167, 168n., 178, 179, 182, 184
 Bousoño, Carlos, 38
 Boutroux, Émile, 183
 Bowra, C. M., 32, 32n., 186
 Boyd-Bowman, Peter, 46, 46n., 47
 Bretall, Robert, 32
 Bronson, Bernard Harris, 24
 Brönte, Emily, 56n.
 Browne, Thomas, 179, 186
 Browning, Robert, 180, 186
 Brull, Mariano, 179, 184
 Buceta, Erasmo, 140, 140n.
 Buck, P. H., 59
 Buecheler, Franz, 116, 116n.
 Bürger, Gottfried August, 181
 Calderón de la Barca, Pedro, 185
 Caldwell, James Ralston, 24
 Calvillo, Manuel, 65, 125
 Calleja, Saturnino (editor), 118n., 131n.
 Carballo, Emmanuel, 92
 Carroll, Lewis, 120n.
 Caso, Antonio, 182
 Cassou, Jean, 179, 184
 Castro, Américo, 23, 23n.
 Catulo, 151
 "Celestina, De Centurio al Mariscal de Turena: fortuna de una frase de La", 151n.
Celestina, La, 15, 87, 87n., 89, 115, 115n., 140, 151, 153, 160n., 163, 163n., 164, 164n., 166
Celestina, La originalidad artística de La, 163n.
Celestina, La, primitiva, 153n.
Celestina, The Art of La, 153n.
 Centurio, 147, 151, 151n.
 Cervantes (Colección), 71n.
 Cervantes (Día de), 105
 Cervantes Saavedra, Miguel de, 23n., 185
 Chávez, Carlos, 107, 107n., 108
 Chesterton, G. K., 179, 186, 188
 Claudel, Paul, 73, 73n.
 Cline, James Mason, 24
 Coleridge, Samuel Taylor, 23
 Constant, Benjamin, 168, 168n., 170
 Cortés, Hernán, 186
 Cory, Daniel, 90
 Cosío Villegas, Daniel, 28, 28n., 30
 Craver Croce, Elena, 94n.
 Cristo, 35n.
 Croce, Benedetto, 180, 183, 186
 Cruz, san Juan de la, 77, 77n.
 Cruz, sor Juana Inés de la, 11, 181, 183, 190

Cuentos completos de Rubén Darío, 38n.

Curtius, Ernest Robert, 86, 86n.

Daiches, David, 24

D'Annunzio, Gabriele, 180, 186

Darío, Rubén, 179, 182, 183, 184

Desdevises du Désert, Georges, 111

Dina, véase Levy, Denah

Dios, Política de, 98n.

Domenchina, Juan José, 73, 74, 75

Domingo de Silos, santo, 159n.

Dr. Rubín (liceo), 138n.

Eça de Queiroz, José María, 180, 186

Edipo rey, 168, 168n.

Eliot, T. S., 24

Eliot, The achievement of T. S., 24

Ellis, Havelock, 179, 184

Emerson, Ralph Waldo, 182

Eneas, 180, 186

Enríquez Gómez, Antonio, 162n.

Enríquez Perea, Alberto, 65n., 92n.

Entwistle, William J., 32, 32n.

Erasmus y España, 77n.

Esdras, 132

Esquilo, 88

Eurípides, 88, 120n.

Eurípides and Dionysus, 120n.

Facundo, 77n.

Fahrenheit, Daniel Gabriel, 140

Falla, Manuel de, 68n.

Fernández de Moratín, Leandro, 115, 115n.

Florit, Eugenio, 179, 184

Foulché-Delbosc, Raymond, 179, 185

Frank, Waldo, 179, 184

Franklin (Biblioteca), 91

Frenk, Margit, 60n., 76, 77, 77n., 101, 164n.

Fuentes, Carlos, 92, 92n.

Furt, Jorge M., 147n.

Gaos, José, 91, 92, 92n.

Garay, Benjamín de, 167

García Armillas, Pedro, 91

García Calderón, Francisco, 179, 184

García Calderón, Ventura, 179, 184

García de Diego, Vicente, 168, 168n.

García Lorca, Federico, 68n.

García Monge, Joaquín, 21n.

García Naranjo, Nemesio, 75, 75n.

Garcilaso de la Vega, 105n.

Garcilaso de la Vega, "El Inca", 181

Gilman, Stephen, 35, 35n., 153, 153n.

Gilman (esposos), 36, 37

"Glaucó y Diomedes, Instante de", 127

Goethe, Johann Wolfgang von, 70,

179, 180, 184, 186

Goethe, Trayectoria de, 70n., 74, 74n., 138, 139, 180, 186

Goethe y los filósofos, 91n.

"goethianos, Estudios", 138

Góngora, Obras poéticas de don Luis de, 185

"Góngora, Sabor de", 40n.

Góngora, Tres alcances a, 153n.

Góngora, Tres discursos a, 105n.

Góngora y Argote, Luis de, 40n., 49, 121, 121n., 153, 179, 185

gongorinas, Cuestiones, 40n., 105n., 153n., 179, 185

gongorinos (temas), 40

Gonnet de Rinaldini, Nieves, 48, 48n., 49

Gonnet de Rinaldini, Perla, 48, 49

González Casanova, Henrique, 71, 71n.

González Casanova, Pablo, 60, 60n.

González Martínez, Enrique, 183

Goyanes, José (doctor), 138n.

- "Gracián", 54n.
 Gracián, Baltasar, 54, 185
 Graeff Fernández, Carlos, 25, 26
 Greenleaf Whittier, John, 182
Guadaña, El siglo pitagórico y vida de don Gregorio, 162n.
 Guadaña, Gregorio, 162n.
 Guggenheim (beca), 13, 21, 23, 25
 Guillén, Jorge, 35, 35n., 37, 45, 47, 101
 Guillén, Teresa, 101, 101n.
 Güiraldes, Ricardo, 179, 184
 Gutenberg (calle), 136
 Gutiérrez Girardot, Rafael, 94n.
 Gutiérrez Nájera, Manuel, 182

 Haendel, Georg Friedrich, 24
 Haendel (Sociedad), 24
 Harvard (Universidad), 10, 13, 14, 15, 21n., 23, 24, 28, 29n., 35n., 44, 46, 51, 57, 58, 59, 63, 64, 65, 66, 67, 70, 71, 73, 74, 75, 76, 77, 79, 80, 83, 85, 86, 88, 90, 91, 94, 95, 96, 101, 102, 108, 109, 110, 111, 138, 140, 164n., 181
 Haydn, Franz Joseph, 24
 Haydn (Sociedad), 24
 Helena (personaje), 129
helénicos, Estudios, 74n., 104n., 135n., 138n.
 Henríquez Ureña, Max, 179, 184
 Henríquez Ureña, Pedro, 13, 14, 16, 19, 27, 27n., 61n., 126, 167, 179, 182, 183, 184, 185, 186
 "Hera", 127
 Herder, Johann Gottfried, 23
 Heródoto, 124, 124n.
 Hesíodo, 135
 Highet, Gilbert, 115, 115n., 116
 Hill, Benjamín (Gral.) (Av.), 142
 Hipócrates, 74, 74n., 138, 138n.
 "Hipócrates y Asclepio", 74, 74n., 138, 138n.
 Hita, Arcipreste de, véase Ruiz, Juan
 Hobbes, Thomas, 186
 Holmes, Oliver Wendell, 180, 186
Homer and Mycenae, 122n.
 Homero, 129
 "Homero en Cuernavaca", 34, 34n., 35, 35n., 37, 44, 45, 47, 110, 121, 121n., 126, 129, 186
 Horacio, 134n., 162, 162n.
 Huxley, Aldous, 180, 186
 Huxley, Julian, 180, 186

 Ibarbourou, Juana de, 179, 184
 Iduarte, Andrés, 60, 60n.
Ifigenia cruel, 131, 131n.
Inca, La Florida del, 77n.
 Irving, Washington, 179, 184
 Isaacs, Jorge, 179, 184
 Isidoro de Sevilla, san, 164n.

 Jackson, W. M. (editor), 124n.
 James, Henry, 180, 186
 James, William, 180, 183, 186
 Jeremías, 132
 Jiménez Fraud (editorial), 150n.
 Jiménez, Juan Ramón, 34, 34n.
 Johns Hopkins University, 69n.
 Jonhson, Samuel, 179, 186
 Joyce, James, 180, 186
 Juanita, véase Alonso, Joan
 Jung, Carl Gustav, 73n.

 Kant, Immanuel, 183
Kierkegaard Anthology, A, 32
 Kierkegaard, Søren, 32, 33
 Kircher, Athanasius, 181
 Kussevitzky, Sergéi, 24

 Landívar, Rafael, 135, 135n.

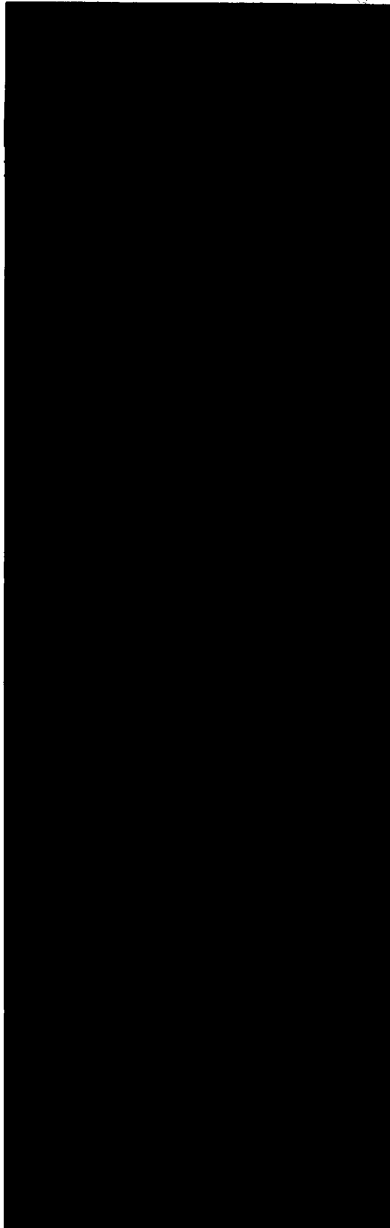
- Lapesa, Rafael, 51, 51n., 77, 77n., 86n.
- Labaud, Valéry, 179, 184
- Levy, Denah, 55, 55n., 57, 62, 69, 70, 82, 86, 88, 91, 92, 94, 95, 97, 98, 99, 100, 101, 102, 103, 104, 105, 107, 109, 110, 111
- Lida, Clara E., 16
- Lida, Emilio, 138
- Lida, Fernando, 16
- Lida Nirenberg, Isabel, 16
- Lida Taran, Judit S., 16
- Lonardi, Eduardo, 94n.
- Longfellow, Wordsworth, 182
- Lope Blanch, Juan Miguel, 77, 77n., 101
- López de Mendoza, Íñigo, 32n.
- López de Palacios Rubios, Juan, 63n.
- López Mateos, Adolfo, 107n.
- Losada, Gonzalo, 162, 162n.
- Lugones, Leopoldo, 184
- Lucrecia (heroína, personaje), 115
- Macaulay, Rose, 162, 162n.
- Machado, Antonio, 68n.
- Madero (avenida), 47
- Mairena, Juan de, 66
- Malagón, Javier, 91
- Malkiel, Yakov, 35n., 117n., 123n., 124, 124n., 133n., 135n., 136n., 142n., 146, 146n., 154, 163n., 164n., 166n.
- Mallarmé entre nosotros*, 179, 185
- Mallarmé, Stéphane, 179, 185
- Manso, El amigo*, 55n.
- Manuela, doña, véase Mota de Reyes, Manuela
- María Egipciaca, santa, 131, 131n., 133
- Marichal, Juan, 57, 57n.
- Martí, José, 182
- Martínez de la Rosa (1787-1862), Un hombre d'État espagnol*, 74n.
- Martínez de la Rosa, Francisco de Paula, 74n.
- Martínez, Rosalino (general), 75
- Massis, Henri, 179, 185
- Mathiessen, F. O., 24
- McKenzie, Gordon, 24
- Mejía Sánchez, Ernesto, 38, 38n., 40, 98n., 135n., 138n.
- Meleagro de Gadara, 127, 127n.
- Mena, Juan de, poeta del Renacimiento español*, 86n.
- Menelao (personaje), 115, 128, 129
- Menéndez Pidal, Ramón, 19, 35n., 179, 185
- Meredith, George, 180, 186
- Meyer Greene, Theodore, 24
- Mier, fray Servando Teresa de, 183
- Migne, P. L., 154
- Milton, John, 181
- Millares Carlo, Agustín, 63, 63n.
- Mistral, Gabriela, 179, 184
- Miomandre, François de, 88, 88n., 89n.
- Moctezuma, 186
- Montaigne, Michael de, 179, 182, 184
- Montalvo, Juan, 179, 182, 184
- Monterroso, Augusto, 98n.
- Morris, William, 180, 186
- Mota de Reyes, Manuela, 44n., 46, 46n., 48, 54, 56, 60, 66, 67, 78, 95, 96, 107, 120, 146
- Mozart, Wolfgang Amadeus, 36, 45
- Murray, Gilbert, 123, 123n., 138n., 186
- Nelson (casa editorial), 80, 80n.
- Neruda, Pablo, 19n.
- Neruda, Poesía y estilo de Pablo*, 19n.

- Nervo, Amado, 73, 73n., 75, 157n., 183
Nervo, Tránsito de Amado, 157n., 178, 184
 Nietzsche, Friedrich Wilhelm, 180, 183, 186
 Nilsson, Martin P., 122, 122n.
- Odisea, 126
 Olsen, Regina, 32, 33
 Onías, 132
 Onís, Harriet de, 184
 Orfila Reynal, Arnaldo, 47, 47n., 50, 63n., 94
 Ortega (Cadena), 138n.
 Othón, Manuel José, 178, 183
- Pánfilo, Las aventuras de*, 150, 150n.
 Pascal, Blaise, 45n., 179, 185
 Pascual Bailón, san, 66, 66n., 131, 132, 133
 Pater, Walter, 179, 185
 Paz, Octavio, 91, 92, 92n., 94
 Pedro, san, 35n., 147, 147n.
Peña, Testimonio de Juan, 57, 57n.
 Pereira da Graça Aranha, José, 179, 184
 Pérez Galdós, Benito, 55n.
 Perón, Juan Domingo, 61n., 94n.
 Pío II (papa), 115, 115n.
 Platón, 183, 186
 Poe, Edgar Allan, 182
 Pohlenz, Max, 157
Polifemo y Galatea, Fábula de, 40n., 42n.
Polifemo sin lágrimas, El, 40n.
 “‘Polifemo’ y los mexicanos, El”, 40
 Pope, Alexander, 181
 Prescott, William H., 179, 184
 Proaza, Alonso de, 160
 Prudencio, 73n.
 Pushkin, Alexander, 167
- Quevedo, Francisco de, 42, 98n., 185
Quijote, El, 42, 42n., 116
 Quincey, Thomas De, 168, 168n.
- R., Archivo de A., 138n., 171n.
 Racine, Juan, 181
 Regnard, Pierre-Jules, 181
 Reyes, Alicia, 16
 “Reyes, América en Alfonso”, 94n.
Reyes, Catálogo de los índices de los libros de Alfonso, 143n.
Reyes, De casa a casa. Correspondencia entre Manuel Toussaint y Alfonso, 93n.
Reyes, La Iliada de Homero. Traslado de Alfonso, 47n.
Reyes, Libro jubilar de Alfonso, 98n., 193n.
Reyes, Obras completas de Alfonso, 38n., 54n., 74n., 86n., 89n., 97n., 104n., 105n., 134n., 138n., 147n., 154n., 171n., 189n., 190n., 191n.
Reyes, Páginas sobre Alfonso, 75n., 97n.
Reyes, Por los caminos de Alfonso, 44n.
 “Reyes, Sobre el Goethe de Alfonso”, 94n.
Reyes, 20 epistolarios rioplatenses de Alfonso, 29n.
 Richards, I. A., 23, 23n.
 Rivas Sáinz, Arturo, 40
 Robb, James W., 44n., 53n.
 Rockefeller (beca), 15
 Rockefeller, John Davison, 102
 Rodó, José Enrique, 179, 184
 Rodríguez Lozano, Manuel, 58, 58n.
 Rodríguez Marín, Francisco, 42, 42n.
“Rojas, La Célestine selon Fernando de”, 153n.

- Rojas, Fernando de, 115n., 153n., 164, 171
 Rojas, Ricardo, 147n.
 Romero, Francisco, 19, 19n.
 Rosa de Lima, santa, 150
 Rosenblat, Ángel, 77, 77n., 78, 79, 94, 101, 102, 106
 Rosenzweig, Gabriel, 16, 103n.
 Ross, John Frederic, 24
 Rousseau, Jean-Jacques, 179, 181, 184
 Ruiz, Juan, 119, 185
 Ruiz de Alarcón, Juan, 160, 171, 183
- Saint-John Perse (Alexis Leger), 71, 73, 73n., 75
 Salinas, Pedro, 23, 23n., 35n., 57, 65, 84, 85
 Sandoval Vallarta, Manuel, 25, 25n., 26
 Santayana, Jorge, 13, 23, 23n., 30, 30n., 31, 92
 "Santayana, Sobre la estética de", 30n.
Santayana, The Letters of George, 90n., 92
 Santillana, Marqués de, véase López de Mendoza, Íñigo, 32n.
 Santullano, Luis, 53
 Sarmiento, Domingo Faustino, 23, 77n.
 "Sarmiento y Herder", 23
 Sarrailh, Jean, 74, 74n.
 Schopenhauer, Arthur, 183
 Schütz, Günther, 36
 Schuwrack, W. G., 19
 Scribner (editor), 90
 Séjourné, Laurette, 63, 63n., 64
 Shaw, George Bernard, 179, 185
 Sierra, Justo, 183
 Sigüenza y Góngora, Carlos de, 181
 Silva, José Asunción, 179, 184
- Silva Herzog, Jesús, 84n., 85
 Silvio Eneas, véase Pío II (papa)
 Silvio Itálico, 116
 Smith (College), 62, 62n.
 Sófocles, 168n.
 Soria Olmedo, Andrés, 35n.
 Speratti Piñero, Emma Susana, 77, 77n., 79
 Stanton, Anthony, 92n.
 Steinthal, Heyman, 157
 Sterne, Lawrence, 179, 185-186
 Stevenson, Robert Louis, 179, 186
 Stols, Alexandre A. M., 103n.
 Stravinsky, Igor, 24, 24n., 26
 Supervielle, Jules, 179, 184
 Swift, Jonathan, 179, 186
 Swinnerton, Frank, 24
- Tejeda, El peregrino en Babilonia y otros poemas de don Luis de*, 147n.
 Tejeda, Luis de, 147, 147n.
 Torri, Julio, 49, 49n., 50n.
 Toussaint, Manuel, 93, 93n., 94
 Toynbee, Arnold J., 186
 Trend, H. B., 186
 Trend, John B., 68, 68n., 69, 70
 Turena, Mariscal de, 151
 Turnbull, Eleanor L., 69, 69n.
- Uranga, Emilio, 91, 91n., 92, 94
 Urbina, Luis G., 183
- Valdés, Juan de, 44n.
 Valéry, Paul, 179, 184
 Valle-Inclán, Ramón del, 131, 179, 184
 Vasconcelos, José, 182
 Vega Carpio, Félix Lope de, 23n., 80, 80n., 150n., 168, 185
 Velázquez, Diego, 49n., 167
Verdi, Ce colosse, 24

- Verdi, Giuseppe, 24
Verlaine, Paul, 182
Victoria, Marcos, 27, 28, 30
vida de Santo Domingo de Silos, La, 159n.
Villanueva, Benigno, 167, 170
Villiers de l'Isle-Adam, Auguste, 182
Virgilio, 135, 180
Vives, Juan Luis, 111, 111n., 112
Voltaire, 181
- Wagner, Richard, 24
Wardropper, Bruce W., 69, 69n.
Whitman, Walt, 182
Wilde, Oscar, 179, 185
Winnington-Ingram, R. P., 120
- Zavala, Silvio, 63, 63n., 65, 65n., 91,
92, 94

Alfonso Reyes, Raimundo Lida
y María Rosa Lida de Malkiel: correspondencia
se terminó de imprimir en octubre de 2009
en los talleres de Solar, Servicios Editoriales, S.A. de C.V.,
Calle 2, núm. 21, Col. San Pedro de los Pinos, 03800 México, D.F.
Portada: Irma Eugenia Alva Valencia.
Tipografía y formación a cargo de
Socorro Gutiérrez, en Redacta, S.A. de C.V.
Cuidó la edición la Dirección de Publicaciones de
El Colegio de México.



TESTIMONIOS

La estancia diplomática de Alfonso Reyes en la Argentina tuvo resultados positivos en la juventud literaria de ese país. Su ejemplo marcó a las nuevas generaciones y su amistad dejó huellas perdurables. Así, el destino de los hermanos Lida habría sido otro sin la bondadosa y estimulante presencia del escritor mexicano. Las cartas de Raimundo Lida, quien estuvo ligado a El Colegio de México durante varios años, revelan sobre todo al hombre, a un ser sensible, generoso y exigente. Discípulo de Pedro Henríquez Ureña, Amado Alonso y Alfonso Reyes, Lida se distinguió por su inteligencia, su cultura y su seriedad. Su hermana María Rosa Lida de Malkiel, igualmente preparada, muestra ser en su diálogo con Alfonso Reyes una interlocutora docta y amena, dueña de una vasta erudición y de un agudo sentido crítico. Estas cartas constituyen un capítulo más en el abundante y creciente libro epistolar de Alfonso Reyes.

ISBN: 978-607-462-067-2



9 786074 620672

 EL COLEGIO
DE MÉXICO